Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

Núms. 2 y 3. AÑO 1918 Tomo VIII

HISTORIA DE ESPAÑA Y AFRICA

POR EN-NUGUAIRÍ

[Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R. A. de la H. cotejado con otros textos]

(CONTINUACIÓN)

Cháfar ben Hlabib y Mohámed ben Hásan. Luego de despachar a éstos, el emir partió de Axir, en la cual quedó Itúfat, y con él los Beni-Ziri, que habían pedido a Badis permiso para permanecer en Axir en calidad de auxiliares de Itúfat. Badis, en un principio, se negó a la petición de los Beni-Zirí, respondiéndoles que era indispensable que partiesen en su compañía; pero aquéllos insistieron en su pretensión, alegando que tenían que hacer allí algunas cosas y, luego de arreglarlas, marcharían a reunirse con él. Badis consintió en dejarles el tiempo necesario para despachar los asuntos que decían, y partió, llevando en su compañía a Abulbahar ben Zirí, hasta llegar a El-Masila, en donde celebró la fiesta de la Pascua musulmana.

En tanto que el emir Badis estaba en la oración pública de la referida festividad, llegó a Abulbahar un enviado, notificándole que sus hermanos Maksen, Zaguí, Maguin y Aram se habían sublevado en Axir y aprisionado al gobernador Itúfat, que, por su astucia, había logrado escapar de la prisión, cuando aquéllos tenían resuelto matarle. Abulbahar temiendo que, si llegaba Itúfat a verse con Badis, se le acusase de haber tenido conocimiento previo del plan secreto de sus hermanos, escapó inmediatamente y, aunque fué perseguido, no pudo ser alcanzado. En su camino se encontró con Itúfat, quien le refirió todo lo hecho por sus hermanos; pero Abulbahar le juró que él no había tomado parte alguna en sus tramas y que únicamente escapaba temiendo por su vida. Dicho esto, Abulbahar se separó de Itúfat y fué a juntarse con sus hermanos. Itúfat siguió su camino hasta reunirse con su sobrino el emir, que estaba en El-Masila. De aquí partió el emir a Caireguan y le llegó noticia de que Fálfol ben Said había dado muerte a Abuzógbal, derrotando a sus tropas y capturando a su hijo, Hamid ben Abuzógbal, al cual también había hecho matar, después de castigarlo públicamente; y que el mismo Fálfol seguía su marcha para venir sobre Caireguan.

Entonces Badis se dirigió a Bagaya, adonde llegó a once días que restaban, del mes de Xagual, y permaneció en ella hasta el fin de dicho mes. Al comenzar el mes de Dulcada, partió de Bagaya para venir a Marmachenna. Cuando llegó a la tierra de los Beni-Said, avanzó contra él Fálfol, en el jueves, seis de Dulcada, pero Badis no le hizo frente. En el lunes inmediato insistió Fálfol en su avance, y entonces se encontraron en Guadi-Aglan, y tuvieron lugar entre ellos tan terribles combates, que nunca se habían trabado otros semejantes; como quiera que se habían unido a Fálfol innumerables berberiscos y Zenetas, todos ellos soldados aguerridos. Mas los Sanhacha se mantuvieron firmes en presencia de Badis, que en ese día les asombró con sus muestras de valor. La lucha terminó con la derrota enorme de los Zenetas y berberiscos. Fálfol huyó perseguido por los Sanhacha y las tropas de los siervos, hasta que la noche se interpu-

BIBLIOTECA
FACULTAD DE LETRAS
GRANADA

so entre ellos. A la mañana siguiente se puso en marcha Badis y vino a hacer alto en el campo de Fálfol. En el día de esa batalla fueron muertos nueve mil hombres de los Zenetas, sin contar las bajas sufridas por los berberiscos. De allí partió Badis y llegó a El-Mansuria el miércoles, a diez días que restaban del mes de Dulcada.

Después tuvo aviso de que Fálfol ben Said y los Beni-Ziri ben Menad, tíos de su padre, se habían concertado y puesto de acuerdo para hacerle la guerra. Confirmada que fué la noticia, salió Badis a Raccada, siendo ya el año 390 [999-1000], y de allí partió hasta El-Casr El-Ifriquí, en donde supo que los Beni-Zirí, temiéndole, se habían vuelto al Mogreb, no quedando de ellos con Fálfol otros que Maksen y su hijo Móhsin. Badis regresó a El-Mansuria, en vista de esa nueva.

En el año 391 [1000-1] volvió Badis al Mogreb en persecución de Fálfol ben Said; pero éste escapó al desierto, y quedaron dispersas sus fuerzas. Entonces regresó Badis a Ifriquia, yendo con él Abulbahar ben Ziri, tío de su padre, el cual, antes de esto, se había presentado a Badis, excusándose de no haber entrado en ninguno de los planes tramados contra él por sus hermanos. Badis aceptó como buenas sus excusas y tranquilizó su corazón. En cuanto a Fálfol ben Sáid, marchó a Trípoli, cuyos habitantes le recibieron muy bien, entró en ella y la prefirió como lugar de su residencia.

En el año 392 [1001-2] vino a Badis un mensajero de [Hammad] ben Yúsuf, para anunciarle que avanzaban contra él su tío Maksen y los hijos de éste con todas sus fuerzas. Hubo, efectivamente, entre aquéllos una terrible batalla, en la que fueron muertos Maksen y sus hijos Móhsin, Badis y Habasa. A nueve días de esto falleció Zirí ben Atia El-Zeneta.

En el año 395 [1004-5] hubo en Ifriquia gran carestía, que trajo como consecuencia una peste horrible, en que eran sepultados cada día, por término medio, unos mil cadáveres.

En el año 400 [1009-10] murió Fálfol ben Said El-Zeneta, por causa de enfermedad. Le sucedió en el mando su hijo Guarru, al que prestaron los Zenetas juramento de obediencia.

Después de esos sucesos, marchó Badis con fuerzas considerables a combatir a los Zenetas. En su camino le salieron al encuentro Abdala Guaxuxí y Ladinal El-Turquí con sus gentes y le notificaron que ellos, al saber su salida, habían cerrado las puertas de Trípoli y rechazado de ésta a los Zenetas. Badis se regocijó por tales nuevas; hizo regalos y mercedes a aquellos jefes y marchó hacia Trípoli. Los habitantes de esta ciudad salieron a recibirle, y entró en ella. A poco llegaron mensajeros de Guarru ben Fálfol ben Said y de los jefes Zenetas que estaban con él, para pedirle la amnistía y suplicarle que les nombrase gobernadores de distrito, como los

otros existentes en el reino. Badis les otorgó honores y presentes y les dió el distrito de Nefzagua, a condición de que se retirasen de todos los términos de Tripoli. También dió a En-Naim [ben Kennun, emir Zeneta] el distrito de Castilia. Badis, terminado todo esto, regresó a El-Mansuria. Después, en el año 401 [1010-1], Guarru y los suyos cambiaron de opinión, se declararon en rebeldía y partieron de Nefzagua; mas En-Naim no les siguió, continuó fiel a Badis, que agregó Nefzagua al distrito de Castilia, que antes le había dado.

En el año 405 [1014-5] vinieron a El-Mansuria unos embajadores del sultán de Egipto, El-Háquim biamrilláh, los cuales fueron Abdelaziz ben Abucodia y Abulcásim ben Hosáin. Traían preciosas vestiduras, una espada guarnecida con pedrería y un pliego de parte de El-Háquim para El-Mansur ben Badis, en el cual se confería a éste el gobierno de todos los estados sometidos a la autoridad de su padre en su vida y al tiempo de su muerte, y se le titulaba Aziz Ed-Daula. Dicho pliego fué leído al público en El-Mansuría y en Caireguan. Fué un día de placer para Badis. Los notables del reino vinieron a El-Mansur, hijo de Badis, con magníficos presentes y sumas de metálico.

Insurrección de Hammad ben Yúsuf y de su hermano Ibrahim contra su sobrino el emir Badis.

Fueron motivo para la insurrección de Hammad los hechos que siguieron a la llegada de aquel despacho del sultán El-Háquim para El-Mansur, hijo de Badis, en el cual dicho príncipe recibía su nombre honorífico de Aziz Ed-Daula. Entonces quiso Badis dar preeminencia a su hijo y enaltecer su influencia, sometiendo a su gobierno directo algunos distritos, en los cuales le sirviesen sus propios parciales y servidores. Por entonces, Badis se hallaba disgustado por ciertos hechos de su tío Hammad, que habían llegado a su conocimiento, y queriendo confirmar lo que hubiera de cierto en ellos, le escribió una carta en tono afable, por la que le ordenaba entregar los distritos que estaban en poder de Abuzógbal, y eran la ciudad de Tichas, Casr El-Ifriquí y Constantinia, a un teniente de su hijo, el príncipe El-Mansur. Acto continuo, Badis llamó a Háxim ben Cháfar, le impuso la investidura de gobernador, le dió tambores y banderas y le ordenó partir a los referidos distritos. Háxim salió hacia ellos con provisiones y aprestos. Entretanto, Badis había llamado a su tío Ibrahim, a fin de tomarle

parecer acerca de la persona más conveniente para llevar su referida carta a su otro tío Hammad. Ibrahim le respondió: «No encontrará nuestro señor, entre sus servidores, persona más leal y diligente en su servicio que yo.» A estas palabras añadió Ibrahim otras, asegurando a su sobrino el cumplimiento fiel de su encargo, jurándole espontáneamente la ejecución de sus promesas y expresando que no invertiría más de unos veinte días en su ida y regreso, después de dejar perfectamente arreglado el asunto. Algunos confidentes, sin embargo, aconsejaron a Badis que detuviese a Ibrahim hasta ver si Hammad, su hermano, obedecía las órdenes que se disponía a enviarle. Pero Badis, rechazando este parecer, dijo a su tío Ibrahim: «Tío ¡Marchad a vuestro hermano! Si verdaderamente cumples lo que has jurado por tu vida, yo también sabré recompensar tu servicio. De lo contrario, juntad vuestra mano con la suya y haced aquello que podáis acometer.» Entonces Ibrahim salió [hacia su hermano Hammad] con una cantidad de dinero, cuya suma se elevaba a cuatrocientas mil piezas de oro, con todos sus tesoros y almacenes, con sus hombres de guerra y servidores. Su salida en esta forma era la prueba más concluyente de su intento de lanzarse a la insurrección. Esto acontecía a once noches que restaban del mes de Xagual del año 405 [12 de Marzo de 1015]. Con él partió Háxim ben Cháfar. Cuando Ibrahim llegó a estar en lugar desde el cual se entraba ya en el distrito de su hermano, pensó en poner en obra su traición. Al llegar a los límites del referido distrito, abandonó a Háxim, con pretexto de tener una ocupación en Becha, cuyo camino enfiló, prometiendo a Háxim volver a reunirse con él. Caminó Ibrahim hasta llegar a la ciudad de Tamadit y desde ella escribió a su hermano Hammad, revelándole el propósito que abrigaba en su interior. Hammad se fué a él con treinta mil jinetes, y ambos convinieron sublevarse contra el emir. Supo esto Badis y se puso en marcha a cinco días que iban pasados, del mes de Dulhicha de aquel año [28 de Mayo de 1015]. Hizo alto en Raccada, distribuyó las gratificaciones a sus tropas y continuó su marcha, después de celebrar la Fiesta de los Sacrificios. Había escrito a Háxim que ascendiese al castillo de Xacanvería y se hiciese fuerte en él. Xáxim subió al referido castillo, y en él le cercaron Hammad e Ibrahim. Acaeció entre ellos un choque sangriento, y Háxim se retiró en derrota con su gente a Becha. Hammad e Ibrahim se apoderaron de todo el dinero, provisiones, bagajes y armas que llevaba Háxim, que logró escapar salvo con sus hijos y los jefes de sus fuerzas.

Badis siguió su marcha hasta venir a hacer alto en el lugar llamado Cabr-Ex-Xahid [Sepulcro del Mártir], endonde se le presentaron muchos del ejército de Hammad. Después le llegó una carta del propio Hammad, traída por Abumaguín Et-Tolokati, en la que decía a su sobrino, el emir,

que él seguía en reconocer su autoridad y que ya tenía dispuesto un rico presente, de que hacía parte, entre otros objetos preciosos, un millar de ricas vestiduras de brocado, para enviarlo al príncipe El-Mansur; interín su hermano Ibrahim iba a verle y presentarle sus múltiples excusas. Pero todas estas manifestaciones de Hammad estaban en plena contradicción con sus hechos; porque él seguía incendiando las mieses, cautivando a las mujeres y niños y derramando la sangre de los hombres capaces de empuñar las armas, tanto que de sus adictos se sucedían repetidamente los que se presentaban a Badis, excusándose de las fechorías de su jefe.

Badis, en consecuencia, reanudó su marcha hasta situarse a una jornada del lugar ocupado por Hammad, cuyas tropas se elevaban a treinta mil jinetes, sin contar los que se habían pasado a Badis, y los peones. En esto llegó a Badis, que se hallaba en Tamadit, la noticia de la muerte de su hijo El-Mansur, invadido por la viruela. Badis trató de ocultar el suceso a los suyos; pero Ibrahim envió a decirle: «Tu hijo para quien reclamaste lo que tu sabes, ha fallecido.» Badis, sin embargo, no se mostró débil por esto; las gentes vinieron a él confortándole y mostrándole su reconocimiento, y celebró sesión pública para recibir las manifestaciones de pésame por la muerte del príncipe, a cinco días que iban pasados del mes de Safar [6 de Agosto]. Después marchó y se detuvo en la ciudad de Dakma, endonde se le presentaron muchos parientes consanguíneos, íntimos y oficiales superiores de Hammad. También recibió carta de parte de Jálaf El-Amiri, gobernador en la ciudad de Axir, que gozaba de mayor intimidad con Hammad que los propios hijos de éste, y nadie se le igualaba en dignidad cerca de su señor. Dicho Jálaf manifestaba en su carta a Badis, que había impedido la entrada de Hammad en Axir, cerrándole en su ausencia, las puertas de la plaza. Este hecho fué la principal victoria y el triunfo más saliente de Badis sobre Hammad. En cuanto éste se apercibió de la insurrección de Jálaf en contra suya, se marchó a Téhert. Badis partió, asimismo, en el viernes segundo del mes de Rabi I [Septiembre] y se situó en la ciudad El-Mohamedia, o sea El-Masila, en la cual se detuvo seis días. Después avanzó hacia El- Cala [Castillo de los Beni-Hammad] y retrocedió sin entablar combate. Tras de esto envió Badis a su hermano Keramat contra la ciudad que había fundado Hammad. Keramat marchó al frente de su numeroso ejército a la ciudad indicada y asoló sus palacios y viviendas, si bien no pudo coger dinero y derramar sangre, en justa represalia por las fechorías cometidas por Hammad y su hermano en otras poblaciones fieles al emir. Al saber Ibrahim todo esto, corrió a destruir todo alcázar perteneciente a su hermano, excepto El-Cala, por temor de que se le adelantase en llegar a él el príncipe Keramat.

De El-Cala huyeron muchos a presentarse a Badis, abandonando sus

mujeres, sus bienes e hijos. Ibrahim, en venganza de ellos, corrió a El-Cala para degollar a los niños de los fugitivos sobre los pechos de sus madres y abrirles los vientres, dejándoles horriblemente desfigurados. Asimismo cometió otras acciones abominables.

Entretanto, Badis marchó a Axir y de esta a Guadi-Xelf. Hammad se había situado en la otra margen del citado río. Cada uno de ellos organizó sus tropas, las dispuso en orden de batalla y las aprestó al combate. Rompieron las hostilidades en el domingo, al comienzo de la luna de Chumada I [Octubre de 1015]. Hammad tenía apoyada su retaguardia en la montaña de los Beni-Guátil, áspera y de muy difícil ascensión, y entre él y las tropas de Badis se interponía el río, de cauce profundo, por el que no era de esperar una ofensiva enérgica, a causa de su escabrosidad, de su gran fondo, de su rápida pendiente que dificultaba el descenso, y de su caudalosa corriente. Sin embargo de ver esto, Badis cargó con su caballo y se lanzó al río, seguido por todas las tropas; los infantes atravesaron a nado. En un abrir y cerrar de ojos estuvieron en la margen opuesta en contacto con las tropas de Hammad. Inmediatamente reorganizaron sus filas y entraron en batalla. Fué recia la pelea, y muchos los muertos en ella; pero, al fin, fué roto el frente de Hammad, y se dispersaron los suyos tras de empeñada lucha. Su precipitada fuga no dió tiempo a Hammad para llevarse cosa alguna y por su propia mano mató a las mujeres de su harem. Cuando Badis llegó a ellas, estaban muertas. Hammad y los servidores que se mantuvieron con él, escaparon a Cala-Maguila con quinientos jinetes. No hubieran tenido salvación, a no haberse entretenido en el pillaje del botín la gente de Badis. A la mañana siguiente, Badis envió fuerzas en persecución de Hammad; pero éste las aventajó en llegar al referido castillo, con propósito de hacerse fuerte en él, en caso de que le fuesen al alcance las tropas de Badis. No sucedió así, e inmediatamente marchó de él a su propio castillo de residencia [El-Cala beni Hammad], al cual llegó a siete de Chumada I [23 de Octubre], y se dispuso a resistir su cerco. Badis se dirigió hacia El-Mohamedia, a la cual llegó a dos noches que restaban del referido mes. Allí se le presentó un mensajero de su tío Ibrahim, ofreciéndole excusas de su conducta y recordándole los servicios prestados a su dinastía por su hermano Hammad, y que él mismo había mantenido cerradas las fronteras del Mogreb y permanecido en defensa de su soberanía con la misma entereza que El-Hachach ben Yúsuf sostuviera la soberanía de los Omeyas. Al propio tiempo, Ibrahim confesaba sus faltas cometidas. Badis le envió respuesta por sus enviados. Se sucedieron repetidas embajadas de parte de ambos hermanos a su sobrino, a fin de procurar librarse de él; pero Badis mandó levantar fortificaciones [contra El-Cala cercado] y distribuyó dinero entre sus hombres, dando a dos mil, a mil y a quinientas pie-

zas de oro. Todo esto puso en grave aprieto a Hammad, vió con disgusto la disposición poco satisfactoria de sus hombres, se acobardó, llegaron a serle escasos los mantenimientos y comenzó a lanzar embustes a los que le rodeaban y a despachar cartas diciendo que Badis estaba resuelto a retirarse a Caireguan y que si él enviaba a su sobrino cartas en demanda de hacer la paz, era con intención muy contraria a tal resultado. Entretanto, Badis continuó el sitio de El-Cala, hasta que le sorprendió la muerte.

Muerte de Badis

Aconteció la muerte del emir Badis en la noche del miércoles, al fin del mes de Dulcada del año 406 [Mayo de 1016]. Sucedió, que estando Badis en el cerco de El-Cala, vino a él Solaiman ben Jálaf con fuerzas considerables, cuyo grueso estaba constituído por gente de los Sanhacha y Tolokata. Con este refuerzo tuvo Badis por segura la conquista de El-Cala y de los restantes pueblos del Mogreb. Llegado que fué el martes, a una noche que restaba del mes de Dulcada [10-1 Mayo de 1016] mandó Badis que se pasase la revista de tropas, que desfilaron ante él hasta que se hizo de noche, y hacia la mitad de esta misma noche falleció. El doméstico de servicio salió en busca de Habib ben Abusaid, de Badis ben Hamama y de Ayub ben Itúfat, hijo del tio del emir difunto. Era Habib de los varones más ilustres del reino, y entre él y el mencionado Badis ben Hamama existían incompatibilidad y franca enemistad. Cuando el doméstico les anunció la muerte del emir, Habib salió corriendo hacia la tienda de Badis ben Hamama y éste, a su vez, hizo otro tanto hacia la de Ben Habib, y ambos se encontraron en su camino y se dijeron mutuamente: «Entre nosotros existe una enemistad incesante; mas en este momento es primordial que procedamos de acuerdo y unidos ambos en el arreglo de este grave asunto. Una vez terminado éste, volveremos a nuestra situación de enemistad.» Los dos se presentaron en la tienda del emir, y con ellos Ayub ben Itúfat, y se dijeron: «El que ha de resolver esta situación se halla distante de nosotros; mientras que al enemigo le tenemos cerca, encima de nosotros. En tanto que no elijamos un jefe al cual sometamos nuestros asuntos, no podemos estar seguros del enemigo. Nosotros sabemos bien que los Tolokata y los Sanhacha del Mogreb muestran inclinación preferente hacia el príncipe Keramat ben El-Mansur, hermano del emir Badis.» Convinieron entre sí conferir aparentemente el mando a Keramat; pero en cuanto llegasen a lugar seguro, sería proclamado El Moiz ben Badis, y de

esta suerte se evitaría toda discordia, y serían salvados todos los tesoros y parques militares. Llamaron a Keramat, le proclamaron y ocultaron este hecho. Cuando las tropas se levantaron al amanecer del siguiente día, para recitar la salutación, según su costumbre, todos ignoraban la muerte del emir, excepto los que han sido mencionados. Estos intentaban propalar entre la gente que el emir había tomado una medicina. En ello estaban, cuando llegó la nueva de que los habitantes de la ciudad de El-Mohamedia decían de público entre ellos que había fallecido Badis, que, en consecuencia, habían cerrado las puertas de la Almedina y puesto centinelas sobre las atalayas de la muralla. Como no se había pregonado, entre las tropas, la muerte del emir, los Beni Menad [parientes de la familia imperante] y todos los jefes militares experimentaron fuerte agitación y, temiendo la dispersión y aun la disputa entre los cuerpos del ejército, hicieron pública la proclamación hecha a favor de Keramat, el cual mandó enviar cartas sobre el particular a los restantes distritos del reino, sin hacer mención alguna de El-Moiz ben Badis. Al ver esto los servidores del emir Badis y los individuos del séquito real y de las milicias, que opinaban como ellos, lo reprobaron duramente. Entonces Habib ben Said se retiró aparte con los más notables de aquellos y les dijo: «Unicamente hemos propuesto y proclamado a Keramat para retener a la gente y reservar los parques y tesoros, hasta poder entregar todo esto al que tiene mejor derecho, que es El-Moiz, hijo de Badis.» Estas revelaciones pasaron de unos a otros, y se conjuraron en secreto para su ejecución. Seguidamente convinieron todos en preceder a Keramat en la salida hacia Axir, a fin de reconcentrar a las cabilas, a los Tolokata y a los Sanhacha. Hecha la reconcentración, Keramat se volvió con ellos a El-Mohamedia y se acantonó en ella. Entonces las tropas partieron con el sarcófago de Badis hasta entregarlo a su hijo El-Moiz, habiendo dejado a Keramat cien mil piezas de oro y un parque de armas y pertrechos. Keramat, sin embargo, marchó a medina Axir en el domingo, cuatro del mes de Dulhicha del año 406 [15 de Mayo de 1016]. Referiremos lo que fué de él al tratar del reinado de El-Moiz. Badis había gobernado durante veinte años y nueve meses, menos cuatro días. Vivió treinta y dos años, ocho meses y días.

Gobierno de Abutamim El-Moiz ben Abumenad Badis Ben El-Mansur ben Yusuf ben Zirí

Fué su proclamación en El-Mohamedia, el sábado, tres del mes de Dulhicha del mencionado año 406 [14 de Mayo de 1016], teniendo en dicho día ocho años y siete meses de edad. Su proclamación solemne en El-Mahdia tuvo lugar el lunes, a siete días que restaban del mismo mes de Dulhicha [4 de Junio]. La gobernadora Omm Malak, se hallaba en El-Mahdia, cuando se divulgó la noticia de la muerte de su esposo. A verla marchó Mansur ben Raxic, gobernador de Caireguan, con todos los jueces, alfaquíes, doctores y hombres viejos de los Sanhacha, de la capital de su mando, a fin de darle el pésame por la muerte del emir. Ella hizo salir a El-Moiz precedido de tambores y banderas. Las gentes se acercaron a él, le felicitaron por su elevación al mando supremo y le dieron el pésame por la muerte de su padre. Terminada esta ceremonia, se retiró el joven emir a su alcázar. El público entró también a felicitar a la gobernadora, después de lo cual mandó ella a Mansur ben Raxic que se tornase con los suyos a Caireguan. En cuanto a las tropas reconcentradas en El-Mohamedia, partieron de sus acantonamientos en el día de la Fiesta de los Sacrificios, después de pegar fuego a todo lo construido en aquéllos. Emprendieron la marcha formadas en orden de avance contra el enemigo, vanguardia, zaga y centro, llevando por delante el sarcófago de Badis, precedido de las banderas, los tambores, los caballos y sables del emir difunto. Llegaron a El-Mansuria en el lunes, a cuatro del mes de Almoharrem del año 407 [13 de Junio de 1016], y a El-Mahdia a ocho [17] del mismo mes. El-Moiz montó a caballo, teniendo a su derecha a Habib ben Said, y las gentes, banda tras banda, desfilaron por delante de él. Durante el desfile, Habib le señalaba a cada uno de los caudillos y jefes de banda. El nuevo emir preguntaba con mucha cortesía a los presentados sobre su situación. Los concurrentes pudieron apreciar la inteligencia, adelanto y prudencia de El-Moiz, lo cual llenó de alegría sus corazones y tranquilizó sus almas. Permanecieron tres días para celebrar ejercicios de equitación en presencia del joven emir en cada mañana y tarde de aquéllos.

Después de estos actos, partió El-Moiz de El-Mahdia a Caireguan, y entró en El-Mansuria el viernes, a mediados del mes de Almoharrem del año 407 [hacia fin de Junio de 1016]. Las gentes recibían a El-Moiz con grandes manifestaciones de alegría y regocijo.

Matanza de los Rafadhitas.

En el sábado, trece del mes de Almoharrem [22 de Junio] del año mencionado, salió El Moiz a caballo por Caireguan, y la gente le vitoreaba y aclamaba. Al pasar por uno de los grupos de la multitud, preguntó quiénes eran los que lo formaban, y le fué dicho: «Esos son Rafadhitas [heterodoxos], y los que están frente a ellos son Sunitas [ortodoxos].» El Moiz insistió preguntando: «¿y qué significa eso de Rafadhitas y Sunitas?» «Los Sunitas, le respondieron, son los que aplican a los califas Abubéquer y Omar la fórmula de bendición», «Dios se haya apiadado de ellos»; mientras que los Rafadhitas maldicen su memoria.» El-Moiz contestó a esto: «Dios se haya apiadado de Abubéquer y de Omar.» Entonces una muchedumbre [de Sunitas] se dirigió rápidamente al cuartel de la ciudad, llamado Derb El-Micla [barrio de las Sartenes], que comprendía las viviendas de todos los Rafadhitas, y fueron muertos muchos de estos. Sobrevino sobre ellos la matanza, porque los soldados y los que les seguían, excitados por la codicia, se entregaron al pillaje, y las manos de las turbas se extendieron también a las personas de aquéllos. Acudió el gobernador de Caireguan, aparentando que venía a restablecer la tranquilidad pública. Pero, en realidad, excitaba todavía más a las turbas, y las alentaba a arreciar en la revuelta; porque después de haber mejorado la situación de la ciudad con su gobierno, había tenido aviso de que iba a ser destituido, y deseaba que se perturbase el orden de cosas en aquélla. El resultado fué que un número muy crecido de Rafadhitas fué muerto y abrasado en sus propias casas y tiendas, las cuales fueron completamente saqueadas, y que aquella tragedia se fué haciendo más grave, al extenderse la matanza de los Rafadhitas por todas las poblaciones de Ifriquia y una parte del Mogreb, según se dijo, en un mismo día, y comprendiendo tanto a las ciudades como a las alquerías, sin perdonar a hombre, a mujer ni a niño. Los supervivientes de ellos corrieron a refugiarse en la mezquita existente en la fortaleza de El-Mahdia; pero todos fueron asesinados en ella. Cuando fué el día martes, doce del mes de Chumada I [12 de Octubre], los procedentes del Oriente que quedaban con vida, todos los cuales eran Rafadhitas, salieron en número de más de mil y quinientos a refugiarse en el Alcázar de El-Mansur, al exterior de El-Mansuria, y se hicieron fuertes en él; pero los Sunitas fueron a sitiarles; el cerco se les hizo muy apretado e irresistible el hambre, y conforme intentaban salir del alcázar a la desesperada, los sitia-

dores les acuchillaban y quemaban hasta que dieron cuenta del último de ellos. Dios, que es alto, limpió de ellos a El-Mogreb. Los poetas han compuesto poemas en memoria de esa tragedia. De uno de tales poemas, debido a El-Cátib [el secretario], llamado ordinariamente Ben Zinchí, son los versos siguientes:

Se calmó la cólera en el pecho secreta y oculta.
Se hizo brotar la sangre de las heridas en
el mes de Almoharrem.
Dios no quiso secar con algún consuelo las
lágrimas que corrían. Se gozó en la san-
gre vertida.
Fué un inmenso beneficio que descendió con
todo poder. Por él los caballeros caba-
garon con toda la gala de festejos.
¡Oh noche oscura, que convertiste a la mezquita
en lugar de recreación! ¡Oh favor divino, que
hiciste placentera la hora avanzada de la
mañana!
¡Oh gracia concedida a Caireguan, de que
trajeron la buena nueva las bandas de pere-
grinos entre El-Hatim y los pozos de Zemzem!
Salutaciones, como el perfume del almizcle, se
elevaron de todo musulmán hacia los sepulcros
del Profeta y de sus compañeros.
Como tropas de ataque contra los enemigos
de la religión. No había lanza cuya
punta se hallase embotada, ni
corte de sable enmohecido.
En todo joven bravo flechas penetrantes, como
si se hubiesen revestido, en día de temor,
con la piel de un puerco-espín.
Si bien es inútil fortificar la parte
desnuda de un cobarde, aquellos no se despren-
den de las vestiduras de la contrición.
De los naturales de Caireguan en el rango,
cuyo orígen se remonta al bien de los compa-
ñeros del Profeta [1]

1) Desconfío de haber acertado siempre en la interpretación de estos versos, cuyo texto árabe ofrece en los mss. graves variantes de lectura, y no lo he hallado en los otros textos impresos de los autores similares a que he extendido mi cotejo.

Los poetas han escrito largamente acerca del referido hecho, y compuesto muchos poemas, que omitimos por amor a la brevedad.

En cuanto a Keramat ben El-Mansur, permaneció en medina Axir y con él gente de los Tolokatas y de otras cabilas de los Sanhacha. Pero apenas si habia tenido aviso, cuando vino sobre él Hammad con mil quinientos hombres. Avanzó contra él Keramat con siete mil combatientes; mas cuando se estaba en lo más fuerte de la lucha, los Tolokatas se dirigieron a la casa del tesoro de Keramat, la saquearon y se retiraron a sus caminos. Keramat quedó derrotado y se metió en medina Axir, perseguido de cerca por Hammad, que seguidamente le envió emisarios proponiéndole que se uniese a él. Keramat confió en la buena fe de la embajada de Hammad, y se llegó a él. Hammad le restituyó tres mil piezas de oro y lo envió con una escolta de los suyos hacia la capital del emirato, a la cual llegó Keramat en el miércoles, a once días que restaban del mes Almoharrem del año 407 [29 de Junio de 1016].

Hammad reclamó a los Tolokatas y Sanhacha los bienes y rebaños, que habían arrebatado a Keramat; pero aquéllos le abandonaron en actitud de resistirle en caso necesario.

En el sábado, a diez días que restaban del mes de Safar [29 de Julio], Mohámed ben Hásan se hizo cargo de los asuntos del gobierno y de los ejércitos del Moiz. Antes de esto, Mohámed ben Hásan había estado al frente del gobierno de Trípoli, al cual juntó los distritos de Cábes, Nefzagua, Castilia y Cafsa, y a todos ellos envió sus prefectos. Los restantes distritos de El-Mogreb fueron confiados al mando de Ayub ben Itúfat.

En el domingo, a diez días que restaban del mes de Dulhicha del año mencionado [21 de Mayo de 1017], fué circuncidado El-Moiz y con él un crecido número de hijos de los pobres, y hubo reparto de vestidos y dinero.

En el último día del referido mes de Dulhicha [30 de Mayo] llegaron los embajadores de Egipto con un despacho del sultán El-Háquem para El-Moiz, con el título y la investidura de honor y fué llamado Xarf-ed-daula.

Campaña de El-Moiz contra Hammad

En el jueves, a siete días que restaban del mes de Safar del año 408 [20 de Julio de 1017] avanzó El-Moiz con sus tropas hasta la ciudad de Raccada y distribuyó allí las gratificaciones. De Raccada partió El-Moiz el cuatro del mes de Rabí I [31 de Agosto] y se unió a él un número de las

cabilas que formaban en las tropas de Hammad y de los Ketama. También supo en esto El-Moiz, que Ibrahim se hallaba situado a las puertas de Bagaya y había llamado a Ayub ben Itúfat, el cual salió a tener entrevista con Ibrahim. Ayub inculpó a éste su rebeldía. Ibrahim recordó que ellos eran hermanos y que todo lo ocurrido era únicamente efecto de los designios y del poder de Dios, y dijo: «Nosotros estamos en obedecer a la autoridad de nuestro señor El-Moiz, y deseamos que sea hecha la paz por tu mediación. Hammad te transmite sus saludos y te dice que envíes persona de tu confianza, que le reciba juramento y le tome la promesa de cumplir aquello que alegre a tu corazón, y lo escriba.» Ayub se dejó engañar con esas frases, llamó a su hermano Hamama y a Habbus ben Alcásim ben Hamama y les envió con Ibrahim. Cuando éste llegó con los enviados al lugar de su hermano Hammad, mandó aposentarlos en la tienda de la salutación, y fué a hablar con su dicho hermano, y comunicarle las nuevas. Hammád hizo que Daknun ben Abi Hoia fuese a la tienda en que estaban los enviados de Ayub, les quitase las vestiduras que traían, sustituyéndolas por otras groseras, les cargase de cadenas bien pesadas y les enviase a El-Cala. Hammad llamó seguidamente a Yaxurin, y le dijo: «Esos son hijos de mi tío. Y tú? ¿Qué te trae con ellos? Has querido conversar y decir: «Me dijo Hammad, y yo dije a Hammad.» Acto continuo, dió órdenes para que cortasen la cabeza a aquel desgraciado. Cuando El-Moiz tuvo noticia de tales hechos, marchó con las tropas hasta llegar a las posiciones de Hammad. Trabada la batalla, fueron derrotados Hammad y los suyos; sus guerreros más esforzados quedaron muertos en el campo de la acción, y prisionero su hermano Ibrahim. Hammad logró escapar. El-Moiz nombró a su tío Keramat ben El-Mansur gobernador de los distritos del Mogreb, y distribuyó las prefecturas de ellos.

Paz entre El-Moiz y su tío paterno Hammad.

Fué tan completa su derrota, que Hammad envió emisarios a El-Moiz en demanda de la paz, reconociendo su falta y suplicando le fuese perdonada. El-Moiz despachó, a su vez, a quien fuese a comprobar la sinceridad de Hammad y lo que hubiese de cierto en su sumisión ofrecida. El enviado de El-Moiz volvió confirmando la sumisión. El-Moiz pidió a Hammad que dejase su gobierno y lo entregase a su hermano Ibrahim, con lo cual evitaría todo recelo sobre el cumplimiento de los juramentos y promesas, con que garantizaba su sumisión, y además que enviase a su hijo El-Cáid

o viniese él en persona. Hubo en esto avenencia, y Hammad envió a su hijo El-Cáid a presentarse a El-Moiz. El-Cáid llegó, en efecto, a su destino, después que hubo regresado El-Moiz a El-Mansuría, hacia la mitad del mes de Xaban de aquel año. El-Moiz le recibió con honores, le concedió gracias y mercedes, mandó redactar para él un diploma, en que le confería el gobierno de El-Masila, Tobna, Morsa-ed-dachach, Zoguaya, Macarra, Dakma, Belezma y Zuc-hamza, y le entregó las banderas y tambores. El-Cáid regresó al lugar de su padre, en el 4 del mes de Ramadán del año 408 [24 de Enero de 1018]. Cuando llegó a juntarse con su padre, hizo públicas manifestaciones de sumisión al emir. El Cáid continuó haciendo frecuentes visitas al emir El-Moiz.

Muerte del caudillo Mohámed ben Hásan.

Aconteció la muerte de Mohámed ben Hásan en el día siete del mes de Rabi I del año 413 [10 de Junio de 1022]. Fué causa de ella, el haberse hecho Ben Hásan árbitro independiente en la ordenación de los asuntos del estado y de las recaudaciones de los impuestos, desde el momento que habían sido confiados a su cuidado. En los siete años que llevaba de tal regencia, no había reservado en el tesoro ni una sola pieza de plata, no obstante los cuantiosos donativos y ricos presentes hechos al emirato. Llegó en semejante situación al extremo de tomar dinero del tesoro, que no restituyó. Con esto se vió apurada la hacienda del emirato, sin que dejasen de aumentar sus gastos, por haber extendido sus circunstancias de vida y multiplicado sus construcciones, en forma que solo corresponde a los grandes reyes. El mismo Mohámed ben Hásan cambiaba frecuentes regalos con los grandes de Egipto, hasta que un día le llegó un despacho oficial de la capital de aquel sultanado, y El-Moiz montó en cólera contra su ministro. Le envió secretamente uno de sus íntimos, el cual aconsejó a Mohámed que se limitase a su ministerio y reservase para sí los productos remanentes del tesoro y de las construcciones. Pero Mohámed ben Hásan no quiso otra cosa que continuar y persistir en su conducta anterior, y El-Moiz mandó que le matasen en la fecha mencionada, que fuesen confiscados sus bienes y hacienda y sometidos sus hombres a vigilancia. Seguidamente entregó El-Moiz la espada del muerto a Alcásim ben Mohámed ben Abularab, delante del cual hizo que desfilasen los tambores y banderas, y le confió la alta inspección en los restantes dominios de la Ifriquia.

En el tiempo en que fué muerto Mohámed ben Hásan, era gobernador de Tripoli su hermano Abdala ben Hásan que, irritado por la muerte de aquél, se puso en correspondencia con los Zenetas, pactó alianza con ellos y les introdujo en Trípoli. Los Zenetas, al entrar en dicha capital, dieron muerte a todos los varones Sanhacha y de las milicias del emir, existentes en ella, y se hicieron dueños de la plaza. Cuando llegó este suceso a conocimiento de El-Moiz, mandó reducir a prisión a todos los hijos de Mohámed ben Hásan. Después de esto, Mohámed ben Gualima, capturó a Abdala ben Hásan y lo envió a El-Moiz, que le tuvo preso y luego le dió muerte con todos los otros hijos de Ben-Hásan, presos anteriormente. El-Moiz resolvió matarles, cuando las mujeres e hijos de los Sanhacha, cuyos padres habian sido muertos en Tripoli, le pidieron protección y venganza.

En el año de referencia hubo en Ifriquia hambre terrible, como no se había conocido ótra semejante.

En la noche del miércoles, diez del mes de Almoharrem del año 417 [3 de Marzo de 1026], le fué nacido a El-Moiz un niño, a quien puso el nombre de Nizar.

En el mes de Safar del año 419 [Marzo de 1028] llegó a El-Moiz la noticia del fallecimiento de Hammad ben Yúsuf Boloquin, tío de su padre. El-Moiz escribió a El-Cáid dándole el pésame por la pérdida de su padre.

En el año 429 [1037-8] salió a campaña el ejército de El-Moiz a la región de El Zab, se apoderó de la ciudadela de Bures y causó grandes bajas de hombres a los berberiscos. De los pueblos Zenetas conquistó una fortaleza llamada Cala-Karum.

En el año 430 [1038-9] un caudillo de El-Moiz entró en la isla de Charisa y se apoderó de ella; dió muerte a los hombres que la defendían, capturó a su jefe Ben Kalada, y le mató en cruz, en castigo de sus piraterías y sus malas creencias.

En el año 432 [1040-1] El-Moiz salió a campaña contra Cala-Hammad y la tuvo sitiada dos años, con grave aprieto para sus defensores, que habían vuelto a su anterior rebelión.

En el año 435 [1043-4] pronunció El-Moiz la oración pública en nombre de la Dinastía de los Abbasies [suprimiendo la de los Fatimitas de Egipto]. A él vinieron embajadores, y le llegó un diploma de parte de El-Cáim biamrilláh [califa de Bagdad], que comenzaba de esta suerte: «Del siervo de Dios y devoto suyo, Abucháfar El-Cáim biamrilláh, emir de los creyentes, al rey singular, Nur-El-Islam [Luz del Islamismo], Xarf-El-Ayam [Brillo de los días], Omda-El-Anam [Sostén de los hombres], Cáhir Adailláh [Quebrantador de los enemigos de Dios] Moguáiyid-sonna rasulilláh [Sostenedor de la tradición del Profeta de Dios]—Dios le bendiga y salve—Abutamim

El-Moiz ben Badis ben El-Mansur, amigo íntimo del emir de los creyentes.» Seguían a este comienzo del diploma largas expresiones de afecto. Juntamente con él le fueron enviadas ricas vestiduras, espada, caballo, anillo de sello y muchos estandartes. Todo esto llegó en viernes, en ocasión de hallarse el predicador sobre el púlpito pronunciando el segundo sermón sobre la demanda del perdón de Dios. Al entrar los estandartes en la mezquita, dijeron al predicador: «Haz la alusión que te sea posible ahora mismo.» Y el predicador exclamó: «Estos los estandartes. La bendición de Dios os comprenda a todos. He ahí a Moiz-ed-din, que os escucha. Dios conceda su perdón tanto a mí como a vosotros».

Entrada de los árabes en el Mogreb y causa que la produjo

Fueron causa de la entrada de los árabes en el Mogreb, los hechos siguientes: cuando El-Mostánsir obtuvo el califato de Egipto, sucediendo en él al titulado Et-Táhir ben Alháquem, El-Moiz [sultán de Ifriquia] hizo que fuese pronunciada la oración pública en nombre del califa Abbasí [de Bagdad] El-Cáim biamrilláh. El-Mostánsir escribió a El-Moiz y, entre otras frases de quejas y amenazas, le decía: «¿Cómo no sigues las huellas de tus mayores y antecesores en el reino, prestándonos la obediencia y acatamiento?» El-Mostánsir le amenazaba al propio tiempo con enviar sus ejércitos contra él. Pero El-Moiz le contestó de esta suerte: «Mis padres y mis abuelos eran reyes del Mogreb con anterioridad al imperio de tus mayores y profesaron a éstos la más considerable predilección. Si luego los dejaron atrás, antes les habían hecho avanzar por la fuerza de sus espadas.» Entretanto, El-Mostánsir había nombrado visir suyo en el año 442 [1050-1] a Abumohámed Alhásan ben El-Vazurí, dándole en el diploma de nombramiento los dictados de *gran visir, príncipe de los visires, corona de los emires, juez de los jueces, principal agente político de su soberano, límite de la gloria y amigo íntimo del emir de los creyentes.* Abumohámed Alhásan no era de la familia de visires y secretarios del estado; descendía de los modestos industriales y agricultores protegidos por el califa en la Siria. Los régulos de las partes fronteras del imperio entablaron pronto con él sus correspondencias, según la práctica seguida con los visires. Unicamente El-Moiz se abstuvo de escribir al nuevo visir en la forma que había empleado con los visires anteriores. A éstos había escrito por mediación de uno de sus domésticos; mas para su correspondencia con Abumohámed Alhásan se sirvió de un cliente obrero. El proceder de El-Moiz mortificó al nuevo

visir, quien, después de reflexionar sobre el caso, se puso a intrigar secretamente con los árabes de las tribus de Zógbal y de Riyah, les donó fuertes sumas, envió cerca de unos y otros a un oficial del imperio, y por estos medios consiguió que se concertasen pacíficamente ambas tribus, tras de sus continuadas disenciones, de sus luchas insistentes y de sus grandes derramamientos de sangre. Después de esto, el propio visir llamó a los jefes de los árabes referidos, les autorizó por boca de El-Mostánsir para invadir los términos de Caireguan, les prometió tropas de auxilio y provisiones de guerra y les mandó que llevasen a aquéllos la perturbación y la ruina. En consecuencia, los árabes entraron en el Mogreb en el año 442 [1050-1]. El-Yazurí hizo llegar a manos de El-Moiz una carta, en que le decía: «Por lo demás, ahí os enviamos unos caballos sementales y sobre ellos hombres en edad madura, a fin de que Dios resuelva, en definitiva, sobre el hecho realizado.» Los árabes entraron, en efecto, y encontraron desiertos de moradores muy buenos términos, abundantes en pastos para los ganados, que habían hecho florecer los Zenetas. El-Moiz había aniquilado a estos sus moradores; mas los árabes referidos se establecieron en aquellos términos, haciendo de ellos su morada fija y llevando la perturbación a las partes extremas de la región. El-Moiz, sin embargo, no dió importancia a la presencia de aquellas tribus árabes, contribuyendo a que se consumase el fatal destino.

Muerte de El-Cáid ben Hammad; gobierno y muerte de su hijo Móhsen; gobierno de Boloquin ben Mohámed

En el mes de Racheb del año 446 [Octubre-Noviembre de 1054], falleció El-Cáid ben Hammad ben Yúsuf Boloquin ben Zirí [señor de El-Cala Beni-Hammad]. Durante su enfermedad, desempeñó el gobierno de su estado su hijo Móhsen, al cual recomendó en sus disposiciones testamentarias que tratase con bondad a sus tíos, Beni Hammad. Pero Móhsen, al hacerse cargo del gobierno, por muerte de su padre, contrariando aquella recomendación de éste, quiso destituir de sus empleos a todos sus tíos. Uno de éstos, Yúsuf ben Hammad, que tuvo noticia de la traición que tramaba el nuevo emir, su sobrino, contra él y sus otros hermanos, se alzó en rebelión y reconcentró las tropas de su mando. Una crecida muchedumbre de guerreros acudió a su llamamiento. Yúsuf ben Hammad se había construído, sobre una montaña de difícil acceso, una importante fortaleza, que llamó Et-Tayara. Cuando Móhsen supo la insurrección de

su tio Yúsuf, salió a combatirle y tuvo un encuentro con las fuerzas de su otro tío Mediní. Los de la tribu de Tolocata, declarándose en fuga, abandonaron a Mediní, y por este motivo Móhsen obtuvo sobre él un triunfo completo. Cuatro de sus tíos fueron muertos en la acción, el propio Mediní y sus hermanos Menad, Nalan y Temin. Móhsen escribió a su tío Yúsuf ordenándole que compareciese ante él; pero Yúsuf le respondió, diciendo: «Cómo voy a confiarme a ti, cuando acabas de dar muerte a cuatro de tus tíos?» Boloquín ben Mohámed, primo de Móhsen, tenía el mando de Afriun. Móhsen le escribió ordenándole que viniese a verle. Boloquín se puso en camino, y cuando estuvo cerca de la residencia del emir, mandó éste a un contingente de los árabes que fuesen a traerle la cabeza de su primo. Luego que salieron los árabes, según la orden del emir, les dijo su jefe, Jalifa ben Makken: «Ese Boloquín no ha dejado de hacernos bien. ¡Cómo vamos ahora a hacer con él lo que nos ha sido ordenado por el emir!» Al llegar a él, le informaron sobre la orden que llevaban. Boloquín, al escucharles, se sobrecogió de miedo; pero Jalifa le dijo: «No temas. Si tu deseas la muerte de Móhsen, yo mismo le mataré para bien tuyo.» Entonces Boloquín se revistió con su armadura, montó a caballo y se puso en marcha [con sus fuerzas], resuelto a reñir batalla con Móhsen. Sabedor éste de la marcha de su primo contra él, huyó hacia Elcala [de Beni-Hammad]; pero le prendieron en el camino y fué muerto por Boloquín, que se apoderó de Elcala y del gobierno del estado, en el mes de Rabí I del año 447 [Junio de 1055].

Volviendo a las noticias acerca del emir El-Moiz ben Badis, dice el historiador: Cuando advirtió El-Moiz que los Sanhacha se mostraban flojos en combatir a los Zenetas, comenzó a comprar esclavos, de los cuales llegó a juntar hasta treinta mil hombres. Los árabes de la tribu de Zogba se habían apoderado de Trípoli en el año 446 [1054-5]. Múnes ben Yahya El-Mirdasí [1]) vino a El-Moiz en Caireguan. El-Moiz le recibió con todo honor y le obsequió con sus mercedes; pero Múnes, que se proponía buscar un motivo para la entrada de los árabes en Ifriquia, le dijo respecto de ellos: «Formarí una banda que te sería imposible rechazar.» A lo que respondió El-Moiz: «Algo menos serán!» Al ver Múnes el desprecio, que de los árabes hacía El-Moiz, se retiró de su presencia y marchó a Trípoli. Entonces los árabes Beni-Riyah, los El-Asbach y los Beni-Addí, avanzaron unos tras otros y penetraron en Ifriquia; interceptaron los caminos, perturbaron la vida de los pueblos y se resolvieron a llegar hasta Caireguan. Pero, en esto, les dijo Múnes: «Soy de parecer que no conviene precipitar ese hecho, que necesita ser bien dirigido.» «¿Cómo quie-

1) Es-Sinbarí es llamado en Slane, «Hist. des Berberes», II, 21.

res tú que procedamos nosotros?», le respondieron los árabes. «Traedme, les replicó, un gran tapiz». Se lo trajeron y lo extendió, diciendo:» «¿Quién de vosotros es capaz de entrar hasta el centro de este tapiz sin andar sobre él?» «Oh!, respondieron: ¿Quien puede hacer eso que dices?» «Yo mismo», insistió Múnes. Entonces los árabes le pidieron que les mostrase cómo podía hacer lo que proponía. Múnes arrolló el tapiz, lo asió de un extremo, desplegó de él un trozo, de la extensión de una braza, y se situó sobre él; enseguida desplegó otra porción del tapiz y pasó a él, diciendo: «De esta misma manera habéis de proceder en las poblaciones del Mogreb. Tomad una tras otra, hasta que no os reste más que Caireguan. Entonces atacadla, y seguramente os haréis dueños de ella.» A esto le respondió Ráfi ben Hammad: «Dices verdad, ¡oh Múnes!, y por Aláh! que tú eres digno de ser el jeque y emir de los árabes. Nosotros te nombramos caudillo nuestro, y no emprenderemos nada sin tu orden.» Vinieron a la corte de El-Moiz algunos emires de los árabes, que fueron Motárrif ben Quislan, Fárech ben Abulhassan, Zeyad ben Ed-Duina, Fáres ben Catir y Fáres ben Mâruf, jefes de los Beni-Riyah. El-Moiz les dió generosa hospitalidad, les honró y benefició; mas ellos no correspondieron a la bondadosa acogida que les había dispensado; por el contrario, lanzaron sus algaras por el país, interceptaron el paso de las riberas, estragaron los sembrados, talaron los árboles y asediaron las ciudades. Con esto, la situación de las gentes vino a ser apurada, difíciles sus condiciones de vida, y quedaron interrumpidos sus viajes mercantiles, de suerte que la calamidad sobrevino en toda Ifriquia como jamás había descendido sobre ella.

Guerra entre El-Moiz y los árabes; triunfo de éstos sobre aquél.

Ante aquella conducta de los árabes, que dejamos referida, El-Moiz se aplicó con empeño a reunir las tropas y salió a campaña con un ejército de treinta mil jinetes y otros tantos infantes. Avanzó hasta llegar a Chandarán, montaña situada a tres días de jornada de Caireguan. Los árabes, en número de tres mil jinetes, al divisar a las tropas de El-Moiz, sintieron temor; pero Múnes ben Yahya El-Mirdasí les arengó, diciendo: Oh príncipes de los árabes! Hoy no es día de volver la cara!» A lo que respondieron ellos: «¿En qué parte podremos herir a esos con nuestras lanzas, si vienen revestidos ya con sus corazas y cascos de hierro?» «En los ojos», replicó Múnes, que desde ese día fué apodado *Abulaináin* [el de los ojos].

Se acometieron ambos ejércitos, y el combate se hizo encarnizado y furioso. Pero los Sanhacha habían acordado declararse en derrota y abandonar a El-Moiz con sus esclavos, hasta tanto que se viese lo que éstos hacían y que fuesen muertos, en su mayor parte, y luego de esto volverían ellos a cargar contra los árabes. Los Sanhacha, en efecto, se declararon en derrota, y El-Moiz mantuvo pie en la pelea con sus esclavos; mas la muerte cayó sobre las filas de éstos, que sufrieron muy crecidas bajas. Entonces los Sanhacha desearon volver contra los árabes; pero ya les fué imposible rebatirles. Su derrota se hizo efectiva, y fueron muertos de ellos en número considerable. El-Moiz se vió forzado a retroceder y entrar en Caireguan, no obstante lo numeroso de sus fuerzas contra las escasas de los árabes, en cuyas manos cayeron los caballos, municiones, tiendas, bagajes y objetos de valor del enemigo. Acerca de esta derrota de El-Moiz, decía el poeta:

> En verdad, El Moiz fué un rey muy excelente;
> pero no tuvo hombres entre sus súbditos.
> Treinta mil de éstos fueron vencidos por tres
> mil. Esto, ciertamente, es una cosa inverosímil [1])

El historiador sigue diciendo: Cuando fué el día de la feria de En-Nahr [del mes de Dulhicha] del referido año, reconcentró El-Moiz a veintisiete mil jinetes y cayó con ellos sobre los árabes, en ocasión de hallarse éstos recitando la oración de aquella festividad. Los árabes interrumpieron la oración, montaron sobre sus caballos y derrotaron a los Sanhacha de El-Moiz, causándoles un gran número de muertos. Después de esto, hizo El-Moiz nueva reunión de tropas y salió a campaña al frente de numerosa hueste, formada por los Sanhacha y Zenetas. Cuando estuvo a la vista de las tiendas de los árabes, que eran de los Beni-Zogba y Beni-Addí, en número de siete mil jinetes, montaron éstos rápidamente sobre sus caballos y le acometieron con denuedo. Pronto se declaró en derrota el cuerpo de los Sanhacha, y cada uno de sus hombres se volvió a su lugar de vivienda. Acto seguido, huyeron los Zenetas con su emir, El-Mansur ben Jazrun. Sin embargo, aún se mantuvo El-Moiz, resistiendo con firmeza inaudita, entre los esclavos que formaban a su alrededor. Por fin, hubo de retirarse a El-Mansuria. Hecho el recuento de los Sanhacha muertos en la batalla de ese día, resultaron tres mil trescientos.

Tras de los hechos referidos, los árabes avanzaron hasta situarse en la *El-Mosala* de Caireguan, y sobrevino un nuevo combate, en que encontraron la muerte muchos habitantes de Rocada y de El-Mansuria. Enton-

1) Confr. la versión de estos versos en Slane, obr. cit., I, 35.

ces El-Moiz penso en poner medios para evitar la guerra con los árabes, reconociendo la grave perturbación del estado y pensando que aquéllos acabarían por volverse a sus tierras. En consecuencia, les permitió que entrasen en Caireguan para vender y comprar, según sus necesidades. Luego que entraron los árabes en la capital expresada, el público les insultó y miró con desprecio, y sobrevino entre ellos lucha armada, en que los árabes reportaron el triunfo. El historiador añade, que la primera derrota sufrida por El-Moiz [en su lucha con los árabes], fué en el año 443 [1051-2], y la segunda en el 444 [1052-3].

El-Moiz traslada su residencia a El-Mahdia. Cerco y toma de Caireguan por los árabes.

En el año 446 [1054-5] cercaron los árabes a Caireguan, y Múnes se apoderó de Becha. El-Moiz aconsejó a sus súbditos que se trasladasen a El-Mahdia. Entretanto, los árabes se apresuraron en demoler los castillos y fortalezas, en arrancar los frutos de la tierra, cegar las fuentes y desbordar los ríos. El-Moiz salió de Caireguan hacia El-Mahdia en el año 449, a dos noches que iban pasadas del mes de Xaban [5 de Octubre de 1057]. Al frente del gobierno de El-Mahdia estaba su hijo Temim, que salió a recibirle, y El-Moiz se dirigió con el cortejo de sus familiares al alcázar de la ciudad.

En el mes de Ramadán del propio año, saquearon los árabes a Caireguan.

En el año 450 [1058-9] salió Boloquin ben Mohámed, llevando consigo a los árabes Beni-El-Asbach y Beni-Addí, contra los Zenetas, a los cuales derrotó y causó considerable número de bajas.

En el año 451 [1059-60] fué muerto Mansur Afrum El-Barguâtí. Le dió muerte traidora su hermano de tribu, Hamma ben Melil, y le arrebató la ciudad de su dominio, Sfax.

En el año 454, al comienzo del mes de Racheb [Julio de 1062], En-Násir ben Ilnas hizo traición a Boloquin ben Mohámed [señor de El-Cala beni-Hammad] y le arrebató su estado.

Muerte de El-Moiz ben Badis

A consecuencia de una enfermedad hepática, falleció El-Moiz en el año 453 [1061-2]. Su reinado había sido de 47 años. Era de corazón sensible, compasivo, temeroso de Dios; procuraba limitar la fusión de sangre a los casos verdaderamente justificados; clemente, dejó impunes graves delitos; afable con sus servidores, esclavos, familiares y amigos, hasta el extremo de comportarse entre ellos como uno de tantos o como un hermano; amante de sus súbditos y solícito por su bienestar; liberal para los varones virtuosos y doctos, a los cuales donaba importantes sumas; bravo y generoso—Dios se haya apiadado de él—. Entre otros hijos que se le murieron, tuvo los nueve siguientes: Nizar, Temim, Abdala, Alí, Amru, Hammad, Boloquín, Hamama y El-Mansur. Al ocurrir su muerte, le sucedió en el reino su hijo Temim.

Gobierno de Temim ben El-Moiz ben Badis ben El-Mansur ben Yúsuf ben Zirí

Obtuvo el gobierno del reino, tras de la muerte de su padre, en el año 453 [1061]. Su padre, en el mes de Safar del año 445 [Mayo-Junio de 1053], le había confiado el mando de la ciudad de El-Mahdía, en la cual permaneció hasta que El-Moiz marchó a ella y se hizo cargo del gobierno por sí propio durante el resto de su vida. Al ocurrir su muerte, su hijo Temim quedó único imperante del estado, y los jueces y magnates del reino vinieron a darle el pésame por el fallecimiento de su padre y a felicitarle, a la vez, por su advenimiento al trono. Con este mismo objeto le escribió En-Násir ben Ilnas [sultán de los Beni-Hammad].

Insurrección de Hammu contra el emir Temim: lucha y derrota de Hammu

En el año 455 [1063] Hammu ben Melil, gobernador de la ciudad de Sfax, se alzó independiente de la autoridad del emir Temim, y pidió ayuda a las tribus árabes. Una banda de éstos, de las tribus de El-Atbach y de Addí se concertaron con él, y avanzó al frente de ellos hasta llegar al pasa-

je llamado Bir-Caxila, del cual se apoderó. Desde él marchó hacia El-Mahdia. Le salió al encuentro Temim con sus tropas y una banda de los árabes pertenecientes a las tribus de Zogba y de Riyah, y venidos a las manos y trabada la batalla entre los dos campos, fueron derrotados Hammu y los suyos, perseguidos muy de cerca en la fuga y acuchillados los más de ellos. Hammu, sin embargo, logró escapar por su propio esfuerzo. La batalla referida tuvo lugar en Salacta.

En el mismo año y después de la batalla mencionada, se dirigió Temim a la ciudad de Susa, cuyos habitantes se habían rebelado antes ya contra la autoridad de su padre El-Moiz. Se apoderó de dicha ciudad y perdonó a sus moradores, evitando derramar su sangre.

Guerra entre los Beni-Hammad y los árabes: triunfo de éstos

En el año 457 [1065] estalló la guerra entre En-Násir ben Ilnas ben Mohámed ben Hammad con sus africanos de los Sanhacha y Zenetas y con los árabes de las tribus de Elatbach y de Addí y entre los árabes de las tribus de Riyah, Zogba y Soláim, aliados con El-Moiz ben Zirí el Zeneta. Este choque vino a ser mera consecuencia de [los pasados hechos que conviene recordar]: Entre Hammad ben Yúsuf Boloquin, abuelo de En-Násir, de una parte, y entre Badis ben El-Mansur, de otra, hubo muy grave disención y lucha, según tenemos referido. Murió Badis en ocasión de hallarse sitiando a El-Cala-Hammad [fortaleza capital de su enemigo Hammad], como también hemos narrado. Después de este suceso se sometió Hammad a la soberanía de El-Moiz [sucesor de Badis]. El-Cáid ben Hammad, que sucedió a éste, su padre, guardó oculto su deseo de hacer traición a El-Moiz, alzándose independiente de su autoridad; pero la mayor debilidad de sus fuerzas le contuvo en su intento, hasta que habiendo visto el creciente poderío de las tribus árabes y la situación apurada de El-Moiz por causa de ellas, se alzó resueltamente de la autoridad de aquél y se declaró independiente en su tierra. A El-Cáid sucedió su hijo Móhsen, a éste su primo Boloquin y a éste su primo En-Násir ben Ilnas, todos los cuales se mantuvieron independientes y fuertes en su castillo, llamado El-Cala-Hammad, que hicieron capital de su estado. Cuando El-Moiz [abatido por los árabes] se retiró de Caireguan [su capital] y se marchó a El-Mahdia, y los árabes quedaron dueños del país, asolando y saqueando las villas, muchos habitantes de éstas y de las alquerías se trasladaron a los dominios de los Beni-Hammad, que les brindaban con su fortificación

natural mayor seguridad personal. Tales emigrados acrecentaron la población de los Beni-Hammad y multiplicaron las rentas del estado; pero en sus corazones guardaban muy secreto el odio profundo que sentían, transmitiéndose de padres a hijos, contra Badis y sus sucesores.

En las circunstancias expresadas, obtuvo el emirato, Temim hijo de El-Moiz, por muerte de éste, y cada uno de los dos emires [el referido Temim y En-Násir ben Ilnas] se mantuvo independiente en su ciudad y fortaleza. Temim soportaba con paciencia y disimulaba el nuevo estado de cosas, cuando llegó a sus oídos que En-Násir ben Ilnas le vituperaba e injuriaba en sus conferencias con los familiares, que tenía formado el propósito de ir a sitiarle en El-Mahdia y que se había aliado bajo juramento con algunos de los Sanhacha, Zenetas y Beni-Hillel, para que le ayudasen a poner cerco a El-Mahdia.

Luego que Temim se cercioró de la exactitud de aquellas noticias, que había recibido, envió embajadores a los árabes Beni-Riyah; consiguió que jefes de éstos viniesen a su presencia y les habló así: «Vosotros sabéis bien que El-Mahdia es una fortaleza inexpugnable, defendida en su mayor parte por el mar, y que por la parte de tierra solamente tiene atacables cuatro torres, para cuya defensa bastan cuarenta hombres. Por tanto, esas tropas alistadas por En-Násir van a ser lanzadas contra vosotros y vuestras tierras.» A esto contestaron los jefes árabes: «Lo que dice el sultán es muy verdadero; mas es preciso que nos ayudes con el suministro de tus armas» «Armas y dinero os facilitaré», exclamó Temim. Y, en efecto, mandó entregar a cada jefe diez mil piezas de oro, mil corazas, mil lanzas y mil sables de la India. Entonces los jefes árabes salieron del palacio de Temim, congregaron a sus hombres de armas, se juramentaron para atacar a En-Násir y con todo secreto enviaron cerca de los Beni-Hillel, que formaban en la hueste de En-Násir, a dos de sus jeques, que hablaron a aquéllos de esta suerte: «¿Cómo es posible que os hayáis metido en este negocio, buscando la perdición de vuestro rey? Respecto de ese En-Násir, harto conocéis la perfidia de su abuelo Hammad con Badis y también la perfidia de sus hijos entre sí mismos. Ya se ha confederado con los Zenetas y con ellos y los Sanhacha ha estragado nuestro país al dirigirse contra Temim ben El-Moiz, que además se halla en su empinada fortaleza de El-Mahdia, imposible de ser tomada por asalto. Por otra parte, si En-Násir llega a hacerse rey de toda la Ifriquia, echará de ella a nosotros y a vosotros.» «¡Pues sí, por Aláh, que es muy cierto cuanto decís!—respondieron los jeques de los Beni-Hillel a los de los Beni-Riyah. Cuando sobrevenga el choque entre ambas partes, atacadnos vosotros, nos declararemos en fuga y luego nos revolveremos contra nuestros aliados. Obtenida la victoria sobre estos, será para nosotros una tercera parte del botín; las dos restantes quedarán vuestras.»

Los jefes Beni-Riyad aceptaron lo propuesto por los Beni-Hillel. Entretanto, El-Moiz ben Ziri el Zeneta fraguaba un convenio semejante con los hermanos de su tribu que seguían el bando de En-Násir, y prometieron a aquel que en el momento de romperse las hostilidades, emprenderían la fuga. Así las cosas, juntos los Beni-Riyah y los Zenetas, se pusieron en marcha. A su encuentro avanzó En-Násir con los Sanhacha, Zenetas y Beni-Hillel. Unos y otros vinieron a encontrarse en un lugar llamado Sebibah. Cuando los dos ejércitos estuvieron a la vista, uno de otro, los Beni-Riyah atacaron a los Beni-Hillel, y éstos retrocedieron como en derrota, según lo convenido entre ellos. Igualmente hicieron traición los que venían a retaguardia del ejército. Ante aquella situación, En-Násir ben Ilnas tomó la fuga y logró escapar ileso con un pelotón de sus jinetes. El número de los Sanhacha y Zenetas muertos en esta batalla llegó a la suma de veinticuatro mil. Todo el botín en aquella recogido, pasó a manos de los árabes, y por ello quedaron completamente dueños del poder en Ifriquia; pues, al tiempo de su entrada en dicho país, los más de ellos venían a pie, y su escasa fuerza de caballería se presentaba en situación penosa. Ellos se repartieron entre sí el botín cogido al enemigo, según tenían acordado, excepto los tambores, las trompetas y las tiendas con sus acémilas, que llevaron a Temim; pero este les devolvió todo eso, no queriendo aceptarlo. Aquella acción de Temim picó el amor propio de los árabes, los cuales le dijeron: «Nosotros somos servidores tuyos y formamos una milicia a tus órdenes.» Temim les respondió: «No rechazo vuestra oferta del botín en señal de desprecio hacia vosotros. Unicamente me impide aceptarla el que yo no tenga placer en recibir presa alguna de mi primo.» Una tristeza indecible se apoderó de Temim, cuando echó de ver el creciente poderío de los árabes.

Fundación de la ciudad de Bugía: hechos que la motivaron

Después de la batalla entre los Beni-Hammad y los árabes arriba mencionada, En-Násir ben Ilnas supo bien el dolor y tristeza que sufría su primo Temim. El primer ministro de En-Násir, Abubéquer ben Abulfotuh, que simpatizaba con la soberanía de Temim, dijo a su señor: «A tiempo os aconsejé que no atacáseis a vuestro primo, sino que más bien os concertaréis ambos contra los árabes. Si todavía os aliaréis los dos, con seguridad podríais expulsarles del país.» En-Nasir, reconociendo la verdad de cuanto le decía su ministro, aceptó su consejo y le contestó: «Pon tú mis-

mo la paz entre ambos. Entonces el ministro despachó a algunos enviados de su parte a Temin, con encargo de presentar a éste las convenientes excusas de todo lo pasado y de rogarle se aviniera a hacer la paz con su señor En-Násir. Temim aceptó la proposición del ministro de su primo, y queriendo enviar un embajador de su parte a En-Násir, pidió parecer a sus oficiales sobre este particular. Estos le aconsejaron que enviase para el fin deseado a Mohámed ben El-Bâbâ. «Es un extranjero, le decían, a quien has acogido bajo tu beneficencia y liberalidad, hasta el extremo de hallarse rico de dinero y con fincas, merced a tus generosas donaciones. Por otra parte, él no tiene conocimiento alguno con los de Sanhacha. Nadie más conveniente que él para el negocio que deseas.»

Temim llamó a su presencia al mencionado Ben El-Bâbâ, mandó que le entregasen algunos siervos, caballos, vestidos y monedas de oro, le hizo las recomendaciones oportunas para la misión que le confiaba, y le dió orden de partir a su destino. Como Temim había expedido, al propio tiempo, la licencia de partida al enviado del ministro de En-Násir, uno y otro embajador salieron juntos y caminaron hasta llegar al lugar de la actual Bugía, que entonces era un mero paraje de pastores berberiscos. Ben El-Bâbâ se quedó contemplando y examinando aquel paraje y se dijo: «Este lugar es muy adecuado para que hubiese en él una ciudad con su puerto y con su arsenal para la construcción de barcos.» Y siguió su camino hasta que llegó a El-Cala-Hammad y se presentó a En-Násir. Ben El Bâbâ sabía que el ministro de En-Násir era afecto al reconocimiento de la soberanía de Temim. Luego que recobró su serenidad y hubo entregado sus cartas credenciales, dijo a En-Násir: ¡Señor! Tengo que haceros una recomendación; pero deseo de vos que me concedáis una audiencia particular.» En-Násir le contestó: «Solamente se halla aquí con nosotros el ministro al cual yo no oculto negocio alguno.» «Mi señor Temim, replicó Ben El-Bâbâ, me tiene ordenado lo que solicito de vos.» En-Násir mandó a su ministro que se retirase, y habiendo salido éste de la estancia, dijo así Ben El-Bâbâ: «¡Señor! Vuestro ministro anda conspirando con Temin contra vos. No le oculta ninguno de vuestros asuntos. Temim se ha entregado a sus siervos cristianos en tal forma, que solamente se sirve de ellos y prescinde de los Sanhacha, de los Tolokatas y de todas las otras cabilas. ¡Por Aláh! que si llegáreis con un ejército a El-Mahdia, es seguro que la milicia y los súbditos dejarían solo en ella a Temim. Yo te voy a mostrar el medio por el cual podrás apoderarte de El-Mahdia y de otras poblaciones. En este viaje me he detenido en el lugar llamado Bugía, y he podido observar que reune excelentes ventajas para ser convertido en un arsenal y puerto y para edificar sobre él una ciudad. Decídete, pues, a convertirlo en una ciudad que venga a ser la capital de tu estado y desde la

cual puedas abordar a todas las poblaciones de Ifriquia. Yo me trasladaré a tu corte con mi gente e hijos, abandonando los bienes inmuebles que poseo en El-Mahdia y te serviré con toda lealtad.» En-Násir, que aceptó como bueno el consejo de Ben El-Bâbâ y comenzó a abrigar graves sospechas de su ministro, salió inmediatamente hacia el lugar de Bugía, llevando consigo a Ben El-Bâbâ y dejando a su ministro en El-Cála-Hammad. Luego que llegaron al referido lugar, Ben-El-Bâbâ señaló el trazado de la ciudad, del arsenal, del puerto, del alcázar y de la perla en proyecto, y En-Násir ordenó que sin pérdida de tiempo se diese comienzo a la construcción de las obras trazadas por El-Bâbâ, al cual mostró su agradecimiento, le tributó grandes alabanzas y le prometió hacerle su ministro. Después de esto, regresaron juntos a El-Cala, y En-Násir llamó a su ministro, al cual habló de esta suerte: «Este [refiriéndose a El-Bâbâ] es un amante de nuestra soberanía y un leal servidor nuestro. Nos ha aconsejado la fundación de la ciudad de Bugía y está decidido a trasladarse a nuestra corte con su gente y sus hijos.» Acto seguido, hizo En-Násir que fuesen entregadas a Ben El-Bâbâ las cartas de respuesta a las suyas, que había de llevar a Temim y mandó que le donasen mil piezas de oro, cuatro criados, cuatro jóvenes domésticas y cuatro mulas de sus carrozas. Ben El-Bâbâ emprendió su regreso y llegó a El-Mahdia con cartas deficientes y un completo regalo. Temim, que ya sospechaba de la lealtad de su enviado Ben El-Bâbâ, preguntó a éste sobre el negocio de la fundación de Bugía y la causa que la motivaba. Ben El-Bâbâ, aduciendo su cualidad de extraño al país, respondió a su señor que nada sabía de tal asunto. Pero Temim llegó a tener la convicción de que Ben El-Bâbâ era, en efecto, quien había aconsejado a En-Násir la fundación de Bugía. Ben El-Bâbâ se dirigió a su casa, no sin temor y cavilación. Al separarse de En Násir, le había pedido que dejase marchar con él a algunos de sus hombres de confianza, con el cual pudiera él enviarle aquellas nuevas, cuyo conocimiento le había de ser muy útil para su intento. En-Násir había consentido en que marchase con Ben El-Bâbâ uno de sus confidentes, por cuyo conducto aquél, luego que llegó a su casa, transmitió a En-Násir una carta, en que le decía: «Apenas he venido a presencia de Temim, lo primero que me ha preguntado, ha sido sobre el asunto de la fundación de Bugía, que indudablemente ha producido en su ánimo muy grave impresión, y ya sospecha de mí. Busca a algunos árabes de tu confianza, que vengan a los Aulad-Acábix, a cuyo lugar voy a salir yo a toda prisa; pues ya les tengo comprometidos para este caso. Envía igualmente de los árabes Beni-Hillel aquellos que te inspiren confianza; pues que yo tengo convenido con los jeques de Zuila y de otras partes que te prestarán juramento de obediencia. Haz, por Aláh, que vengan corriendo a mi encuentro aquellos que te indico.» El portador de esta carta llegó con ella a la corte de

En-Násir, quien la leyó y la mostró a su ministro Abubéquer. Este tuvo por bueno aquel acto de Ben El-Bâbâ, diciendo: «En verdad, ese hombre es un servidor leal.» «Llevate la carta, respondió En-Násir, contesta según ella a ese varón y procura enviar a su encuentro, con toda presteza, los árabes que pide; no te retardes en este particular.»

El ministro Abubéquer se retiró a su casa, redactó una copia de la carta de Ben El-Bâbâ con tanta fidelidad imitada, que no se distinguía de la original, por temor de que En-Násir se la pidiese después de contestada. Enseguida Abubéquer envió a Temim la carta original, de puño y letra de Ben El-Bâbâ, y otra suya, en que le informaba de todo lo sucedido desde su comienzo hasta el momento de escribirle. Grande fué el asombro de Temim al leer las cartas que le enviaba el ministro Abubéquer. Con todo, permaneció otorgando a Ben El-Bâbâ el mismo trato y se limitó a ponerle quien le vigilase noche y día, sin que él pudiera apercibirse. Por fin, uno de los vigilantes puestos por Temim, vino a éste y le notificó que Ben El-Bâbâ había dado un banquete, al cual había asistido el Jerife El-Fihrí. Figuraba dicho Jerife entre los íntimos de Temim, quien le llamó a la mañana siguiente. El Jerife se presentó a Temim y le dijo: «Yo siempre soy amigo tuyo! Es que Mohámed Ben El-Bâbâ me llamó y me ha dicho que, confiando en mi protección y nobleza personal, deseaba que yo le indicase la salida de aquí más conveniente para trasladarse a El-Mahdia, puesto que creía que nadie mejor que yo podía informarle sobre ese particular. A esto le he contestado que no pensara en realizar tal intento, cuando gozaba de tan elevada dignidad cerca de vos, nuestro señor. Pero él me ha respondido que vos sospechábais que hubiese sido él quien había aconsejado a En-Násir la fundación de Bugía, y esto le hacía temer de vos. Yo he insistido en disuadirle de su propósito, diciéndole que si era inocente de todo rumor o cosa que contra él se hubiese propalado, nada tenía que temer, porque vos erais varón clemente, que no pasábais a vías de hecho por un mero rumor o sospecha. Sin embargo de todo esto que le he dicho, él insiste en que le deje hacer su voluntad, porque le es ya imposible permanecer con nosotros. Yo he concluido por decirle que mañana, Dios mediante, me ocuparía en su petición y le haría indicaciones sobre los árabes a que podría confiarse para emprender su marcha. Entonces él me ha hecho prometerle formalmente lo que le ofrecía.»

En esto, Temim sacó la carta que Ben El-Bâbâ había escrito de su propio puño a En-Násir, la mostró al Jerife, y enseguida le dijo que hiciese comparecer ante él a Ben El Bâbâ. El Jerife salió en busca de Ben El-Bâbâ, y le dijo: «Nuestro señor Temim te llama a su presencia conmigo. Creo que será para bien.»

Ben El-Bâbâ se revistió y salió de casa en compañía del Jerife. En su

camino les salió al encuentro un recién venido de los Aulad-Acábix y dijo a Ben El-Bâbâ: «Los Beni-Hillel han llegado ayer a nuestra tierra y han traido consigo estas cartas para tí.» El Jerife tomó las cartas de manos del enviado, y Ben El-Bâbâ se apresuró a decirle: «Guárdame bajo tu protección, para que Dios te guarde a tí!» Pidiendo Ben El-Bâbâ al Jerife las referidas cartas, entraban ambos en el Alcázar del emir. Por fin, el Jerife dió las cartas a Ben El-Bâbâ, diciéndole: «Tómalas! Mas, por Aláh, que en nada ha de aprovecharte el tomarlas». Ben El-Bâbâ tomó, en efecto, las cartas a él dirigidas. Entonces, salió Temim hacia ellos, y esto produjo a Ben El-Bâbâ turbación tanta, que las cartas se le cayeron de las manos, quedando a la vista perfectamente legible la dirección de una de ellas «De En-Násir ben Hnas a nuestro jeque e íntimo amigo Mohámed ben El-Bâbâ». Entonces Temim le preguntó: «De donde proceden estas cartas?» Ben El-Bâbâ no supo .que responder. Temim las leyó y encontró en ellas la prueba evidente de su traición. «¡Perdón, oh, señor!» gritó Ben El-Bâbâ. Pero Temim le respondió: «Dios no ha querido perdonarte!» Inmediatamente mandó degollarle, y que sus restos fuesen arrojados al fondo del mar.

Temim se hace dueño de la ciudad de Túnez.

En el año 458 [1065-6] Temim envió contra Túnez un ejército numeroso, que tuvo estrechamente bloqueada a dicha ciudad durante un año y dos meses. Mandaba en ella Ahmed ben Jorasan, que tiempo antes se había declarado en rebeldía. Había sucedido que El-Moiz ben Badís, padre de Temim, al abandonar Caireguan y El-Mansuria [por causa de los árabes], trasladando su residencia a El-Mahdia, había confiado las tenencias de Caireguan y de Túnez a Cáid ben Maimun el de Sanhacha, que permaneció en la primera de las capitales mencionadas tres años hasta que, vencido por los Haguara, entregó a éstos la plaza y se retiró a El-Mahdia. Cuando, por muerte de El-Moiz, ocupó el emirato su hijo Temim, por disposición de éste volvió Cáid ben Maimun a su anterior tenencia de Caireguan, en que permaneció seis años [1]) al cabo de los cuales se sublevó contra Temim y se sometió a la autoridad de En-Násir ben Hnas. Entonces Temim alistó un ejército formado con sus milicias y su cuerpo de esclavos. Cáid ben Maimun, reconociendo que no tenía fuer-

1) Dos años, según el ms. de P.

zas suficientes para resistir al ejército que contra él enviaba Temim, abandonó Caireguan y se marchó a la corte de En-Násir. El ejército de Temim hizo su entrada en Caireguan, derribó el alcázar que el Cáid había construido en la puerta llamada Bab-Es-Sálem, de la ciudad, y prosiguió su marcha hacia Túnez, en que mandaba [como se dice al principio de este artículo] Ahmed ben Jorasan, rebelde al emir. Después de sufrir un sitio, Ben Jorasan se rindió e hizo capitulaciones de paz con el emir Temim.

Por lo que hace a Cáid ben Maimun; después de permanecer dos años al lado de En-Násir, se pasó a la corte de Hammu ben Melil, para el cual compró de los árabes la ciudad de Caireguan. Hammu entregó el mando de su nueva plaza al propio Cáid, que inauguró su gobierno reconstruyendo las murallas y la fortaleza.

En el año 470 [1077-8] quedó firmada la paz entre Temim y En-Násir ben Ilnas, al que dió aquél por esposa a su hija, la princesa Ballera, y la envió por tierra desde El-Mahdia.

Málic ben Alagüi Es-Sajarí se apodera de Caireguan. Temim se la arrebata y la reintegra a su estado.

En el año 476 [1083-4] Málic ben Alagüí reconcentró a las tribus árabes y marchó a poner sitio a El-Mahdia, pero Temim le obligó a levantar el sitio, sin que hubiese podido obtener cosa alguna de la plaza. Málic se volvió, en su retirada, hacia Caireguan, la sitió y se apoderó de ella. Entonces Temim reunió las tropas y las envió a sitiar a Málic en la capital mencionada. Málic ben Alagüí vió que no podía resistir a las tropas de Temim y abandonó Caireguan, en donde aquéllas hicieron su entrada. De este modo, volvió la ciudad de Caireguan a formar parte, como antes, del estado de Temim.

Los cristianos se apoderan de la ciudad de Zolla: se retiran de ella mediante rescate

En el año 481 [1088-9], los cristianos *Rum*, ayudados por sus correligionarios *Afranch*, alistaron cuatrocientas galeras, que vinieron a juntarse en las aguas de la isla de Cossura, llevando a ella la destrucción, el saqueo

y el incendio, y se apoderaron de la ciudad de Zuila, cercana a El-Mahdia, en ocasión de encontrarse ausentes de las referidas plazas las tropas de Temim, ocupadas en combatir a los rebeldes a su autoridad. Temim se vió forzado a pedir la paz a los cristianos, mediante la entrega a éstos de ochenta mil piezas de oro y a condición de que le devolviesen todos los cautivos que habían cogido en sus dominios. Los cristianos aceptaron las proposiciones de Temim y se retiraron todos.

En el año de referencia, falleció En-Násir ben Ilnas y le sucedió en el mando de su estado su hijo El-Mansur, que siguió los pasos de su padre, mostrándose, como éste, enérgico, decidido y recto gobernante. Temim y otros príncipes le enviaron sus cartas de felicitación por su elevación al poder y de pésame por la muerte de su padre.

Historia de Xah-Mélic, el turco: su entrada en Ifriquia: su perfidia con el emir Yahya ben Temim

El Xah-Mélic, de quien se hace aquí historia, era de los hijos de uno de los emires turcos establecidos en las regiones de Oriente. Por cierto hecho que le fué desfavorable en su país, hubo de salir de él y se pasó a Egipto con una banda de cien jinetes. El-Afdhal, emir de los ejércitos de la región últimamente citada, le recibió con todo honor, le obsequió con presentes y le hizo donación de feudos y rentas. Pero tuvo pronto de él, por cosas que entonces ocurrieron en el país, algunas referencias que hacían urgente decretar su prisión y la de sus soldados. Pero Xah-Mélic y su banda pudieron salir huyendo, se las arreglaron como pudieron para hacerse con caballos y armas, se dirigieron al Mogreb y llegaron a Trípoli de El-Garb. Los habitantes de esta ciudad, que aborrecían a su gobernador, introdujeron en ella a Xah-Mélic y a su banda, echaron al dicho gobernador, y de esta suerte Xah-Mélic se encontró dueño del mando de la ciudad. Temim, al conocer los sucesos de Trípoli, envió a ella las tropas, que la sitiaron y tomaron, y cogiendo a Xah-Mélic y a los suyos, los enviaron a El-Mahdia. Temim, gozozo de tener consigo a aquellos turcos, exclamó: «Me acaban de nacer cien hijos, de los que he de sacar buen provecho; pues no ha de fallarles flecha alguna.» Pero no transcurrieron muchos días sin que diesen motivo para que Temim cambiase de pensar respecto de aquéllos. Xah-Mélic, que era hombre astuto y malicioso, se apercibió pronto de la nueva actitud del emir tocante a él y los suyos. En el año 488 [1095-6] salió de caza el príncipe Yahya, hijo de Temim, en compañía

de unos cien caballeros principales del reino. Con él iban también Xah-Mélic y su gente. Su padre habia prevenido al príncipe Yahya, al tiempo de partir, que no anduviese cerca de Xah-Mélic. Yahya no hizo caso de la prevención de su padre, y cuando los cazadores se distanciaron unos de otros, en medio de la batida, Xah Mélic sorprendió traidoramente al príncipe, se apoderó de él y de los que estaban a su lado y se los llevó hacia los dominios de Hammu ben Melil, señor de la ciudad de Sfax. Hammu montó a caballo y salió al encuentro de Yahya ben Temim. Al llegar a él, echó pie a tierra, le besó la mano y se incorporó a su comitiva. En la ciudad le rindió honores y se reconoció como su servidor. Yahya permaneció al lado de Hammu algunos días, sin que su padre Temim le recordase en su conversación ni una sola vez. Yahya habia sido declarado, antes de esto, príncipe heredero del reino; pero al ser cogido por Xah-Mélic, su padre le reemplazó en la expresada dignidad por otro de sus hijos, llamado Motanna. Por fin, Hammu ben Melil, temiendo por su vida del propio Yahya, si llegaban a alzarse por él la milicia y los habitantes de Sfax y le proclamaban por su rey, escribió a Temim pidiéndole que le enviase los turcos y los hijos de éstos, para él enviarle de su parte su hijo Yahya. Después de mucha resistencia, accedió Temim a ejecutar lo que solicitaba Hammu. Yahya volvió a la corte de su padre; pero éste le tuvo distanciado de sí algún tiempo. Después le volvió su confianza y dignidad, y le envió a Sfax con un cuerpo de ejército, que tuvo sitiada a esa ciudad por mar y tierra durante dos meses. Los turcos salieron de ella [al ser tomada por Yahya] con destino a Cábes.

Insurrección de Motanna, hijo de Temim, contra su padre.

Fueron causa de la insurrección de Motanna el despecho y la envidia insuperable, que experimentó su ánimo, cuando su padre volvió su gracia a su otro hijo Yahya y le restituyó a su dignidad de príncipe heredero. Por ello su padre Temim se irritó contra él y ordenó que fuese desterrado de El Mahdia con su gente, hijos y esclavos. Motanna se embarcó para Sfax; pero el comandante de ésta plaza no le permitió entrar en ella. Entonces Motanna se dirigió a Cábes, en donde salió a recibirle el rebelde contra su padre, Makken ben Cámil Ed-Dahmaní, que le brindó hospitalidad y le agasajó. Motanna hizo ver al rebelde Makken la conveniencia de llevar a cabo con él una expedición militar contra Sfax y El Mahdia. Consiguió excitar su codicia por la posesión de ambas plazas, especialmente al asegu-

rarle que los mantenimientos de la milicia serían a cargo de su tesoro, Makken alistó toda la gente que pudo, y marchó hacia Sfax. Con ambos, Ma'dken y Motanna, salió también Xah-Mélic el turco al frente de su banda. Cercaron a Sfax y comenzaron a atacar a sus defensores. Temim, que tuvo noticia de tales nuevas, concentró en defensa de la plaza sitiada un cuerpo de arqueros. Reconociendo Motanna y sus compañeros, que no tenían fuerzas bastantes para tomar a Sfax, levantaron el sitio y marcharon a El-Mahdia, que sitiaron y atacaron en vano. La defensa de la plaza fué dirigida por Yahya ben Temim, revelando la fortaleza, energía y firmeza de su ánimo y su excelente manera de gobernar, a cuyas virtudes se debió el feliz resultado y término de la jornada; pues los sitiadores, no pudiendo conseguir su propósito, tuvieron que retirarse, después de perder Motanna en la empresa todo su dinero y otros efectos de valor.

Temim se apodera de la ciudad de Cábes.

En año 489 [1096] se apoderó Temim de la ciudad de Cábes, echando de ella a su hermano Amru ben El-Moiz. Los habitantes de la ciudad habían confiado su gobierno a dicho Amru, al morir Cádi ben Ibrahim que la tenía bajo su mando. Amru era mal gobernante, no tenía condiciones para el cargo. Cádi ben Ibrahim se había mostrado rebelde a Temim, pero éste le dejó estar. Amru siguió la misma conducta de rebeldía de su antecesor, y entonces Temim envió contra él las tropas con orden de arrebatarle la ciudad. Sus familiares decían a Temim sobre ese particular: «Señor! Cuando Cádi se hallaba en Cábes, rebelde a vuestra autoridad, le dejásteis estar tranquilo. Y cuando se trata de vuestro hermano, enviais contra él las tropas.» «Ah!, respondió Temim. Cuando estaba al frente de Cábes un paje de mis servidores, su destitución era cosa facilísima; pero que haya un Ben El-Moiz en el Mahdia y otro Ben El-Moiz en Cábes, es cosa que no se puede pasar en silencio.»

Con motivo de la toma de Cábes por Temim, compuso Ben-Jatib de Susa su celebrado poema, cuyos primeros versos decían:

> Se sonrió el tiempo, que ya había tomado un aire severo, cuando fué conquistada Cábes al filo de tu espada.
> La prometiste en matrimonio, siendo una joven virgen, y la desposaste, cuando no llevaba otra dote que lanzas, sables y jinetes.

Bien sabe Dios que no hubieses recogido sus frutos,
si tu padre de ante mano no hubiera
hecho su plantación.
Al que viene a demandar novia entre las puntas bri-
llantes de las bronceadas lanzas, se le ofrecen para esposas
las blancas fortalezas.
Regocíjate, oh Temim ben El-Moiz, de una temeridad
que te dejó como un sello candente impreso en las espaldas
de Cábes.
Impusieron su gobierno; mas cuantas construcciones,
macsuras, estancias y palacios aquí dejaron!
Como si aquélla fuese un espíritu, y tales cosas puras
ilusiones; mas vino la certidumbre, y su realidad
superó a todo lo imaginado.

En el año 491 [1098] conquistó Temim las islas de Cherba y Kerkinna y la ciudad de Túnez. En el mismo año hubo tan terrible carestía en la Ifriquia, que muchos de sus habitantes perecieron de hambre.

En el año 493 [1099-100] conquistó Temim la ciudad de Sfax, de la cual salió huyendo su señor Hammu ben Melil y se refugió en la corte de Makken ben Cámil Ed-Dahmaní, que le recibió muy bien y le hizo permanecer a su lado hasta que murió. Hammu se había enseñoreado de Sfax y consiguió hacerse respetar gracias a la buena administración de su visir, que había sido secretario de El-Moiz, y era varón de sano juicio, buen político y excelente administrador. Por él permanecía consolidada la potestad de su señor Hammu y respetada su situación. Temin envió emisarios suyos cerca del referido visir y puso grande empeño y le hizo grandes promesas, a fin de ganarle para sí; pero el visir no quiso acceder a esas solicitudes repetidas de Temim. Entonces, preocupado éste por el creciente poderío de Hammu, envió un cuerpo de ejército a sitiar a Sfax y encargó a su comandante que destruyese todas las edificaciones de los alrededores de la ciudad y talase sus árboles, excepción hecha de las propiedades pertenecientes a aquel visir, en las cuales no se pondría mano, y más bien se había de procurar su protección y guarda. Esta orden del emir Moiz fué cumplida rigurosamente. Al ver Hammu que se preservaba de la destrucción a las propiedades de su visir, sospechó de su fidelidad y mandó matarle, desengarzando por este hecho las perlas del collar de su poderío, y viéndose, por tanto, en el caso de dejar su ciudad en manos de las tropas de Temim.

En el año 498 [1104-5] murió El-Mansur ben En-Násir ben Ilnas, a quien sucedió en el mando de su estado su hijo Badis. Este falleció poco después, y le sucedió su hermano El-Aziz billáh.

Muerte de Temim Ben El-Moiz.

Falleció Temim en el mes de Racheb del año 501 [Febrero-Marzo de 1108], a los setenta y nueve años de edad. Su gobierno había durado cuarenta y siete años, diez meses y veinte días. Era hombre enérgico, bravo, sagaz, clemente, sumamente propenso al perdón de las faltas, aun siendo muy graves, de espíritu sagaz y buen poeta. Entre sus poesías se hace notar la que pronunció cuando habiendo sobrevenido una lucha armada entre las dos fracciones árabes, los de la tribu de Add y los de Riyah, uno de estos últimos fué muerto, y enseguida se hizo la paz entre los dos bandos, sin que se hubiese tomado represalia alguna por la sangre derramada de aquel muerto. La paz de los árabes susodichos resultaba en daño de Temim y de su estado, y con tal motivo compuso aquél los versos siguientes, a fin de excitar a los hermanos de tribu del muerto a tomar venganza de su sangre derramada:

Hasta cuando será derramada impunemente vuestra
sangre? Acaso no hay entre vosotros un varón capaz
de tomar venganza?
Acaso ninguno que primeramente procure la
presa, luego la paz, si fracasábais en la jornada?
Y de este modo, vuestros príncipes no se cubrirían
de oprobio.
Descuidáis tanto el buscar la represalia, que
parece que entre vosotros ha desaparecido el
sentimiento del honor.
No habéis quebrado por él las lanzas, ni
habéis mellado, ni aun desnudado los sables.

Los hermanos de tribu del muerto se decidieron a vengarle [excitados por los versos de El-Moiz] y mataron al emir de los Beni-Addí. Con esto se mantuvo la lucha entre los de una y otra tribu, sus combates fueron encarnizados y muy sangrientos, hasta que, por fin, los Riyah expulsaron de Ifriquia a los Beni-Addí. Temim vió logrado su propósito, habiendo hecho estallar lo que no había podido realizar con sus lanzas.

Entre los hechos de Temim, que recuerdan su solicitud y liberalidad con sus gobernados, se cuenta de él que en cierta ocasión compró una joven esclava por una crecida suma. Pero supo, a poco de esto, que el anterior

dueño de la joven, que la había vendido, se hallaba enloquecido por la profunda tristeza que le había traído el verse separado de aquélla. Temim llamó a su presencia al referido dueño, al propio tiempo que enviaba a su casa a la joven y con ella de vestidos, vasos de plata, perfumes y otras cosas apetecibles una cantidad considerable. Cumplido todo esto, mandó al dueño de la joven que se retirase. El dueño, que ignoraba la expresada acción de Temim con la joven, volvió a su casa y, al ver a aquélla en su propia cámara, cayó al suelo, desvanecido por efecto de la grande alegría que le produjo la visión de la joven. Luego volvió en sí y, en cuanto amaneció el siguiente día, regresó al palacio de Temim, llevando consigo el precio que recibiera por la joven y todas las otras cosas que esta había traído, a fin de restituirlas al emir. Temim le recibió de mal humor, le reprendió con dureza y le mandó volverse a su casa con todas las cosas que traía. Este hecho es el colmo de la bondad y el extremo límite de la generosidad, de la clemencia y de la liberalidad. En sus pueblos tenía repartidos algunos agentes encargados de informarle de los rumores públicos, a fin de evitar que fuesen opromidos injustamente sus gobernados.

Dejó cien hijos y sesenta hijas. Al morir—Dios le haya perdonado—le sucedió en el gobierno del estado su hijo Yahya.

Gobierno de Yahya ben Temim ben El-Moiz ben Badis - - - - ben El-Mansur ben-Yúsuf ben-Zirí - - -

Obtuvo el gobierno del reino, al morir su padre, en el sábado, a mediados del mes de Racheb del año 501 [Febrero-Marzo de 1108]. Había nacido en El-Mahdia, el viernes, a cuatro días que restaban del mes de Dulhicha del año 457 [29 de Noviembre de 1065]. Posesionado del mando, obsequió a todos sus cortesanos y jefes militares con preciosos vestidos y distribuyó entre sus fuerzas de la milicia y de sus esclavos crecidas gratificaciones en metálico.

En el año de referencia, organizó un ejército que envió contra el castillo de Icbilia, de los más fuertes de Ifriquia. Confió el mando de ese ejército al jerife Alí El-Fihrí, que plantó su campo junto a la indicada fortaleza, la sitió estrechamente y se apoderó, por fin, de ella. Ya Temim la había atacado en tiempo anterior sin poder tomarla.

En el año 502 [1108-9] vinieron a El-Mahdia tres sujetos extraños, los cuales escribieron a Yahya ben Temim, emir de la ciudad, diciéndole que

ellos eran alquimistas. Yahya les llamó a su presencia y les ordenó que practicasen ante él alguna operación de su arte. Hizo que les trajesen todos los aparatos y cosas que pidieron los supuestos alquimistas, y tomó asiento junto a ellos con el jerife Abulhásan Alí y un jefe militar, llamado Ibrahim. Cuando los fingidos alquimistas observaron que la estancia estaba desierta de servidumbre, se lanzaron sobre Yahya y sus dos acompañantes. Uno de aquéllos dirigió un golpe a la cabeza de Yahya; pero la daga le penetró en el turbante, sin llegar a herirle. Yahya pudo entonces rechazar a su adversario, haciéndole caer de espaldas, y ganar una puerta de la estancia, que cerró tras de sí. Un segundo de aquellos sujetos hirió de muerte al jerife. El alcaide Ibrahim pudo empuñar su espada y luchó con los tres hombres, dando gritos de auxilio al mismo tiempo, hasta que entraron los oficiales del emir y dieron muerte a aquéllos, que por su aspecto exterior parecían españoles. Otros muchos hombres de aspecto semejante fueron muertos en la ciudad. Entonces fué comunicado a Yahya que algunos de la ciudad habían visto a aquellos sujetos extranjeros en casa de El-Mocádem ben Jalifa. También sucedió, que el príncipe Abulfotuh Ibrahim, hermano del emir Yahya, a la misma hora del atentado cometido por aquellos sujetos, había llegado con sus parciales a las puertas del alcázar, yendo todos armados, y les fué impedida la entrada en él. Por tales hechos pudo convencerse Yahya de que el atentado contra su vida había obedecido a la instigación de ambos personajes, de su propio hermano y de Ben Jalifa. En consecuencia, Yahya hizo comparecer ante sí a El-Mocádem ben Jalifa y ordenó a unos sobrinos suyos que le diesen muerte en justa represalia por el padre de ellos, a quien El-Mocádem había quitado la vida. Al mismo tiempo desterró al príncipe Abulfotuh y a su esposa a Casr-Zeyad, situado entre El-Mahdia y Sfax, recomendando se les tuviese muy vigilados. Abulfotuh permaneció en el alcázar susodicho hasta que, por muerte de su padre, ocupó el emirato Alí, hijo de Yahya ben Temim, el cual le deportó por mar a Egipto.

En el año 504 [1110-1] el emir Yahya envió de gobernador a Sfax a su hijo Abulfotuh; pero los habitantes de la plaza se alzaron contra él, le saquearon el alcázar y aún pensaron en matarle. Yahya no cesó de poner en juego toda clase de maquinaciones hasta que logró introducir la desunión entre los de Sfax, someterles y llenar de ellos las prisiones. Sin embargo, se abstuvo de derramar sangre, y luego les concedió la amnistía.

En los días del gobierno de Yahya, llegó a el Mahdia, procedente de Trípoli, El-Mahdi-Mohámed ben Tumart, cuya historia hemos de exponer, Dios mediante.

Muerte de Yahya ben Temim; algunas noticias de su vida.

Yahya falleció de muerte repentina en el día de la fiesta de los sacrificios del año 509 [Abril de 1116]. Su astrólogo le tenía predicho, por el examen de su nacimiento, que en ese día le amenazaba una conjunción de astros peligrosa, y le prohibió salir a cabalgar. Yahya se quedó en palacio, y sus hijos, la gente de su casa y sus oficiales salieron al campo de la Almosala. Luego que hicieron en él la oración de la fiesta, regresaron a saludar y felicitar al emir Yahya, los lectores leyeron, los poetas recitaron sus composiciones y enseguida comenzaron a desfilar hacia la cámara del banquete. Yahya se levantó hacia otra puerta particular, para asistir con aquéllos al banquete; mas no había dado tres pasos, cuando cayó muerto —Dios le haya perdonado.—Fué justiciero con sus gobernados, atento a la resolución de los negocios del estado, mesurado en todas sus cosas, compasivo con los débiles y los pobres, muy limosnero, frecuentó el trato de los varones sabios y virtuosos, conocía la historia de la humanidad y la medicina. Era de bello aspecto, con ojos melados y de alta talla. Al morir, contaba cincuenta y dos años menos diez y siete días. Duró su gobierno ocho años y cinco meses menos cinco días. Dejó treinta hijos varones. En su elogio fúnebre y para celebrar el advenimiento de su hijo Alí al poder, recitó Abdelchabbar Mohámed ben Hamdis, el siciliano, los siguientes versos.

No es enfundado el sable sin que se desnude
la espada acerada. Ni se oculta una luna
hasta que hace su aparición otra.
Por la muerte de Yahya han perecido todos
los hombres; pero han resucitado, al venir a ellos
Alí.
Sí, volvieron a la vida de la alegría por su advenimiento al poder; pues habían sido sepultados en la aflicción por la desgracia fatal
de Yahya.
Vino Alí, y los dientes del reino se mostraron por
la sonrisa, al propio tiempo que sus ojos se inundaban de
lágrimas de dolor por la muerte del
padre.
Traspasados están de dolor por él los corazo-

nes de los grandes, por él lloran los
astros brillantes.
Dí al hijo de Temím: No hay tristeza por la
pérdida de ambos; porque toda gran tristeza debe
ser desechada.
Apareció el indicador, y Yahya quedó sin vida; la
muerte no deja quedar, ni concede espera.

Gobierno de Alí ben Yahya ben Temim ben El-Moiz - ben Badis ben El-Mansur ben Yúsuf ben Zirí -

Alí ben Yahya obtuvo el gobierno del reino después de la muerte de su padre. Al ocurrir tal suceso, se hallaba Alí en la ciudad de Sfax. Los dignatarios del estado, y entre otros El-Aziz ben Ammar y el alcaide Racugua, acordaron escribir al príncipe Alí, en nombre de su padre Yahya, ordenándole que viniese a él con toda celeridad. Escribieron, en efecto, y enviaron al príncipe una carta en tal sentido, la cual llegó a sus manos durante la noche, e inmediatamente se puso en camino Alí, escoltado por una banda de jefes árabes. Forzando la marcha, llegó a El-Mahdia hacia el mediodía del jueves, dia siguiente al de la fiesta susodicha, o sea el once del mes de Dulhicha del año 509 [27 de Abril de 1116]. Entró en el alcázar y comenzó por disponer todos los preparativos para dar sepultura al cadáver de su padre. Después del acto fúnebre, tomó asiento en la sala de audiencia pública para recibir el pésame y al propio tiempo la felicitación de parte de sus súbditos.

Luego que se consideró bien asegurado en el poder, envió una flota contra la isla de Cherba, cuya gente interceptaba con sus piraterías el tráfico marítimo de aquellas aguas. Confió el mando de la flota al alcaide Ibrahim, jefe superior de su ejército, al cual acompañaron otros muchos jefes de la dinastía. La flota arribó a Cherba, y sus fuerzas pusieron en estrecho bloqueo a los defensores de la plaza, hasta que se rindieron, dándose a partido y obligándose a suspender sus piraterías. Con esto quedó asegurado el pacífico tránsito de los navegantes por aquella parte.

En el año 510 [1116-7] envió Alí un cuerpo de ejército contra Túnez, endonde se mantenía rebelde Ahmed ben Jorasan. El ejército expedicionario puso estrecho cerco a los habitantes de la referida ciudad, hasta que

Ben Jorasan se sometió a las condiciones de paz, que el emir Alí quiso imponerle.

También en el año antes citado conquistó Alí a Chebel-Usalat, castillo formidable, del cual se hizo dueño, pasando a cuchillo a sus defensores que durante largo tiempo no habían cesado de infestar con sus correrías los caminos vecinos, dando muerte a los transeuntes que apresaban.

En el año 511 [1117-8], bloqueó el emir Alí con su flota a la ciudad de Cábes. La causa de ese hecho fué que Ráfi ben Makken Ed-Dahmaní había construído un barco en la costa de la citada ciudad de su señorío, con propósito de utilizarlo en la navegación [mercante], siendo ya los últimos dias del gobierno del emir Yahya ben Temim, el cual no desaprobó el proyecto de su vecino Ráfi, sino que aún le ayudó a la empresa facilitándole maderas y hierro. Pero murió Yahya antes que Ráfi terminase la construcción del barco, y el nuevo emir Alí, hijo de Yahya, vió con sumo enojo el intento de Ráfi y armó seis navíos de guerra y cuatro galeras con destino a Cábes. Ráfi pidió auxilio a Roger, rey de Sicilia, el cual envió en defensa de Ráfi una flota compuesta de veinticuatro galeras, con orden de tomar consigo el barco de Ráfi y traerlo a Sicilia, a fin de evitar que fuese capturado por los navíos de Alí. Al atravesar la flota de Roger por aguas de El-Mahdia, Alí dió orden a sus navíos y galeras de salir y seguir a aquella hacia Cábes, frente a la cual vinieron a encontrarse. Entonces la flota de Roger se retiró hacia Sicilia. La de Alí quedó bloqueando a Cábes, puso en grave aprieto a los moradores, aportilló e inutilizó su cisterna y se volvió a El-Mahdia. Ráfi continuó en franca rebeldía contra Alí y en alianza con el rey de Sicilia.

Ráfi ben Makken se dirige a sitiar a El-Mahdia: es derrotado.

Después de los sucesos anteriores, Ráfi entabló negociaciones con todas las tribus de los árabes, consiguió hacerles entrar en su alianza y marchó con ellos a poner sitio a El-Mahdia, levantando, al efecto, su campo junto a la mencionada plaza. Inmediatamente ordenó Alí a sus tropas que saliesen a combatir a las fuerzas de Ráfi. Salieron al caer la tarde de aquel mismo dia en que habían aparecido a la vista de la ciudad las fuerzas de Rafi, sobre las que cayeron con tanto ímpetu, que no les dieron tiempo para organizar su resistencia. La milicia de Alí llegó hasta las tiendas de los árabes, cuyas mujeres comenzaron a lanzar gritos de espanto y de auxilio al Profeta. Volvieron los árabes en defensa de sus tiendas, y se trabó un

duro combate hasta la entrada de la noche, en que aquéllos se dispersaron, cuando ya habían caído muertos muchos de la gente de Ráfi y uno solo de los soldados de Alí. Después las milicias de Alí efectuaron una segunda salida contra sus enemigos, alcanzando sobre ellos un nuevo triunfo. Ráfi huyó aquella noche a Caireguan, en la cual penetró, después de sostener combate con sus defensores.

Entonces Alí ben Yahya envió tropas contra Ráfi, al que sitiaron en Caireguan. Hubo entre ellos un combate encarnizado, en que fué muerto Ibrahim, jefe superior del ejército de Alí, herido por un dardo que le alcanzó; pero no obstante esto, vencieron sus tropas, y Ráfi hubo de retirarse a Cábes. Por mediación de Maimun ben Zeyad entabló Ráfi negociaciones de paz con Alí, que tras de alguna resistencia se avino a escuchar las proposiciones, y por fin quedó hecha y ratificada la paz entre ambos, y cesó su enemistad. Después vino a la corte de Alí un embajador de Roger, rey de Sicilia, con cartas de éste, por las cuales se proponía la renovación y ratificación de los pactos y convenios anteriormente establecidos. Alí ben Yahya correspondió favorablemente a las proposiciones del embajador del siciliano. Mas algún tiempo después de esa embajada sobrevino la enemistad entre ambos soberanos. Alí mandó alistar la flota, y fueron armados diez navíos de guerra y treinta galeras, que llenó de hombres, pertrechos, nafta y demás cosas necesarias.

Alí ben Yahya fué hombre enérgico, bravo, sagaz y de firme resolución, cualidades que integraron su natural durante toda su vida. Falleció en el martes, a siete días que restaban del mes de Rabí II del año 515 [15 de Julio de 1121]. Había nacido en el Mahdia al amanecer del día domingo, a mediados del mes de Safar del año 479 [Mayo-Junio de 1086]. Su gobierno fué de cinco años, cuatro meses y trece días. Dejó cuatro hijos varones, que fueron Alhásan, Badis, Ahmed y Aziz. Al morir, le sucedió su hijo Alhásan.

Gobierno de Alhásan ben Alí ben Yahya ben Temim ben El-Moiz - - ben Badis ben El-Mansur ben Yúsuf ben Zirí - -

Su padre le había nombrado príncipe sucesor suyo, y al sobrevenir la muerte de aquél, quedó de hecho único emir y soberano. Como a la sazón no contaba más de doce años y algunos meses de edad, se encargó de la regencia y defensa del estado Sandal El-Jasí; pero sus días de gobierno fueron breves, falleció al poco tiempo. Entonces sobrevino la discusión

entre los grandes de la corte y los jefes del ejército, porque cada uno de ellos pretendía tener la jefatura suprema y poder decir que él era el amo de la situación y árbitro de todos los asuntos del reino. No cesaron en tal empeño hasta que, por fin, confió el emir la dirección de los asuntos de su gobierno al alcaide Abuâziz Muguáfac, uno de los jefes militares de su padre, y quedó restablecido el orden de cosas del estado.

Los cristianos se apoderan de la isla de Cherba

En el año 529 [1134-5] los cristianos se apoderaron en el país de Ifriquia, de la isla de Cherba, cuyos habitantes se resistían a entrar en la obediencia a los sultanes. El rey cristiano envió contra ella un ejército, cuyos navíos bloquearon completamente la isla. Sus habitantes se defendieron bravamente; pero después de sufrir grandes bajas, quedaron derrotados. Los cristianos se hicieron dueños de la isla, recogieron botín, cautivaron a las mujeres y niños y aniquilaron a la mayor parte de los varones defensores de la plaza. Los que de éstos restaron con vida, se presentaron luego, obtuvieron seguridad personal de parte del rey de Sicilia y rescataron a sus prisioneros y cautivos.

Los cristianos se apoderan de la ciudad de Trípoli

En los días del emirato de Alhásan los cristianos tomaron a Trípoli de El-Garb, siendo el año 541 [1146-7]. Sucedió que Roger, rey de Sicilia, equipó una numerosa flota y la envió contra la referida plaza. Los cristianos la bloquearon por mar y tierra en el tercero día del mes de Almoharrem del año citado. Los defensores de la ciudad se defendieron de los ataques enemigos durante tres días; pero en el tercero de éstos, oyeron los cristianos fuerte griterío en el interior de la plaza, observando al propio tiempo que las murallas habían sido abandonadas por sus defensores.

Provenía tal griterío de que los habitantes de Trípoli, pocos días antes de presentarse ante ella la flota de Roger, se habían lanzado a la revuelta. Los Beni-Matruh habían echado de la ciudad a una banda de sus hombres, los cuales eligieron por jefe a un varón de los almoravides, que se presentó entre ellos, manifestando que se dirigía a cumplir el precepto de

la peregrinación a Meca y en cuya compañía iban otros muchos varones, entregados a su dirección. En tanto que los cristianos bloqueaban y embestían la plaza, aquella banda acometió a los Beni-Matruh, y estalló entre los dos partidos la lucha, que fué causa de que las murallas quedasen desguarnecidas de hombres. Los cristianos, aprovechando tan favorable ocasión, fijaron las escalas, asaltaron las murallas y se hicieron dueños de la ciudad. Mataron a muchos de sus defensores, cautivaron a las mujeres y saquearon las viviendas. Los musulmanes, que a duras penas lograron escapar, corrieron a refugiarse entre las tierras de los berberiscos y árabes. Después fué pregonada por los cristianos la concesión del seguro de vida, general a todos los fugitivos de la ciudad, y regresaron a sus viviendas. Los cristianos permanecieron en la ciudad seis meses, que invirtieron en restaurar la fortificación de las murallas y en cavar sus fosos. Al tiempo de retirarse, se llevaron rehenes de los habitantes de la ciudad, de los almoravides y de los Beni-Matruh. Después volvieron los rehenes a la ciudad, cuya situación quedó tranquila, y se repobló aquélla rápidamente.

Los cristianos se apoderan de la ciudad de El-Mahdia, de Sfax y de Susa.

Fué la toma de esas poblaciones por los cristianos en el año 543 [1148-9]. Sucedió, que la carestía vino a hacerse cada vez más intensa en todos los pueblos del Mogreb desde el año 537 [1142-3] hasta el de referencia, llegando a su período más grave en el de 542 [1147-8], en que multitud de sus habitantes abandonaron sus ciudades y se pasaron los más de ellos a la Isla de Sicilia. Se había recurrido a la enormidad de comerse unos a otros, contribuyendo esto a que fuese más grande la pérdida de los hombres. Roger, señor de Sicilia, queriendo aprovecharse de aquella ocasión favorable, armó una flota de unas 150 galeras, que abarrotó de hombres y pertrechos. Los cristianos marcharon con sus galeras a la isla de Cossora, sita entre Sicilia y El-Mahdia, en la cual encontraron por azar un navío procedente de El-Mahdia. Sus tripulantes fueron apresados y conducidos a presencia de Jorge, almirante de la flota cristiana, el cual les interrogó sobre la situación de Ifriquia. Como hubiese sido hallada en el barco apresado una jaula de palomas mensajeras, fué ordenado a su dueño que escribiese de su propio puño, lo siguiente: «Al llegar a Cossora hemos encontrado unos barcos sicilianos, a los que hemos preguntado acerca del destino de la flota, de que ellos se habían separado, y nos han respondido que aquélla había puesto proa hacia Constantinopla.» Puesta en libertad la

paloma, llevando el referido escrito, llegó a El-Mahdia. Tanto el emir como los súbditos recibieron con alegría aquella nueva. Jorge quería por aquella estratagema caer súbitamente sobre la ciudad. Partió la flota cristiana desde Cossora y llegó a la vista de El-Mahdia en el segundo del mes de Safar del año mencionado. El almirante hizo saber a Alhásan que no traía otra pretensión que exigir represalias por Mohámed ben Raxid y la restitución de este a su señorío de la ciudad de Cábes, de la cual había sido echado, no obstante la buena amistad y concordia existentes entre él y los cristianos. «Por lo que a tí hace, añadía el almirante a Alhásan, entre ti y nosotros existen pactos y compromisos duraderos hasta el tiempo consabido. Te ofrecemos prorrogarlos hasta tal otro tiempo y te pedimos tropas que formen con nosotros y en nuestra ayuda.» Entonces Alhásan reunió a los doctores y principales de la ciudad para pedirles su parecer en aquellas circunstancias. El consejo de los asistentes fué de combatir al enemigo, porque la ciudad estaba bien fortificada. Pero Alhásan les respondió: «Temo que los cristianos realicen un desembarco, nos bloqueen por mar y tierra, y quede cortado todo camino para nuestro aprovisionamiento. Solamente para un mes tenemos subsistencias en la plaza. Por esto mi decisión es preferir la salvación de los musulmanes de la muerte y del cautiverio a la posesión del reino. El enemigo me pide tropas que vayan contra Cábes. Si tal hago, cometo el crimen de prestar ayuda a los infieles contra los musulmanes. Si me niego a la petición del enemigo, dirá que quedan rotas entre nosotros las treguas de paz, en momentos que no tenemos fuerza capaz de rechazarle. Mi parecer es, por tanto, que salgamos con nuestra gente e hijos y abandonemos la ciudad. El que quiera hacer otro tanto que nosotros hagamos, debe prepararse con toda celeridad a salir con nosotros.» Inmediatamente Alhásan dió órdenes para la partida y, tomando todo aquello de sus bienes, que por su ligero peso era de fácil transporte, salió de la ciudad. Los hombres de la ciudad le siguieron, cada cual a su manera, con sus familias e hijos y con el dinero y bienes de poco peso. De los habitantes hubo algunos que se ocultaron entre los cristianos de la ciudad y en sus iglesias. Todo esto se hacía, en tanto que el viento contrario impedía a la flota cristiana arribar a la ciudad. No habían transcurrido tres días desde la presencia de la flota cristiana, cuando ya no quedaba en la ciudad ni uno solo de los que habían resuelto salir de ella.

Los cristianos entraron en el Mahdia sin encontrar resistencia alguna. El almirante Jorge penetró en el alcázar, hallándolo en su estado normal de ordenación, sin que le faltase otra cosa que el dinero y objetos de poco peso del tesoro real. Todavía halló en él a algunos de sus eunucos y vió las alhacenas repletas de cosas preciosas y peregrinas. Jorge selló las alhacenas y reunió en un alcázar a las esclavas de Alhásan. Al ser tomada la

ciudad, los cristianos la saquearon durante dos horas. Después fué pregonada la seguridad personal, y salieron los que se habían mantenido ocultos. A la mañana del siguiente día, Jorge despachó algunos emisarios que se llegasen a los árabes, a fin de invitarles a entrar en la ciudad. Entraron los árabes, y Jorge les recibió muy bien y distribuyó entre ellos importantes cantidades de dinero. También envió a ofrecer la seguridad personal a los que habían salido de la plaza con Alhásan, y, al mismo tiempo, bestias para facilitarles el transporte de sus pequeñuelos sobre ellas. Los fugitivos, aceptando el ofrecimiento de Jorge, regresaron a sus casas de la ciudad.

Luego que el almirante Jorge estableció su cuartel en el Mahdia y hubo transcurrido una semana, envió una escuadrilla a la ciudad de Sfax y otra a la de Susa. Por lo que hace a esta plaza, apenas se hizo pública en ella la caída de El-Mahdia, su gobernador Alí, hijo de Alhásan, salió de la plaza a reunirse con su padre, y tras de él salieron todos los moradores. Los cristianos enviados por Jorge entraron en ella sin encontrar resistencia alguna, en el 12 del mes de Safar [13 de Julio] del año referido 1147. En cuanto a la ciudad de Sfax, acudieron en auxilio de sus habitantes muchos de las cabilas árabes, que ofrecieron resistencia a los cristianos; pero éstos se dispusieron al ataque de la plaza. Entonces salieron sus defensores; los cristianos fingieron ser derrotados y se retiraron, perseguidos por los musulmanes, hasta una distancia considerable de la ciudad. En esto se revolvieron los cristianos contra los defensores de la plaza, de los que una banda retrocedió en derrota hacia aquella, y otra huyó rechazada al Desierto, habiendo sufrido grandes bajas. Los cristianos penetraron en Sfax después de un combate muy duro y sangriento. Los defensores de la plaza que restaron con vida fueron apresados y las mujeres reducidas al cautiverio. La toma de Sfax por los cristianos, de que aquí se hace historia, aconteció en el 13 [1] del mes de Safar [14 de Julio] del año expresado. Después fué pregonada la seguridad personal para todos los habitantes de la ciudad, y regresaron a ella los fugitivos. Llegaron a la vez, cartas de Roger, rey de Sicilia, concediendo la seguridad y promesas de buen tratamiento, extensivas a todos los moradores de Ifriquia; pues los cristianos, en efecto, se habían enseñoreado desde Trípoli de El-Garb hasta cerca de Túnez y del Mogreb, excepción hecha de Cairequan.

1) En Ben El-Atir se da la fecha de veintitres.

Fin de la dinastía de los Beni-Ziri en Ifriquia. Lo que aconteció a Alhásan después de su salida de El-Mahdia

Terminó la dinastía de los Ziríes en Ifriquia con la salida de Alhásan ben Ali ben Yahya ben Temim de la ciudad de El-Mahdia, en el doce del mes de Safar del año 543 [2 de Julio de 1148], según hemos referido. Había reinado veintisiete años, nueve meses y diez días.

Nueve fueron los reyes de los Beni-Zirí, a saber: Zirí ben Menad; su hijo Yúsuf Bolokkin; El-Mansur, hijo de Yúsuf; Badis, hijo de El-Mansur; El-Moiz, hijo de Badis; Temim, hijo de El-Moiz; Yahya, hijo de Temim; Alí, hijo de Yahya; Alhásan, hijo de Alí, del que se hace referencia en este artículo, y en el cual queda extinguida la dinastía.

El tiempo que duró la dominación de los Beni-Zirí en Ifriquia, a contar desde la fundación de la ciudad de Axir por Zirí ben Menad en el año 324 [935-6] hasta el año de su caída, fué de doscientos diez y nueve años y si se cuenta desde el momento en que Yúsuf Bolokkin recibió el gobierno del Mogreb de manos de El-Moiz lidinilláh Abutemim Moad, al trasladarse éste a su dominio de Egipto, según tenemos narrado antes, el tiempo de duración de la dinastía de los Ziríes, fué de ciento ochenta y un años, un mes y nueve días.

De la rama de los Beni-Zirí, solamente quedaron en el Mogreb los llamados Beni-Hammad, cuya caída hemos de referir, Dios mediante, al hacer historia del califa Abdelmumen.

De lo que aconteció a Alhásan ben Alí después de su salida de El-Mahdia

El emir Alhásan, al salir de El-Mahdia, se encaminó con su gente e hijos, entre los que, aparte de las hembras, se contaban doce varones, hacia el señorío de Mihraz ben Zeyad, que tenía su residencia en El-Moaláca. Mihraz le dispensó una acogida excelente, compartiendo con él la pena de su triste cambio de fortuna. Al lado de Mihraz permaneció Alhásan unos meses hasta que, disgustado de permanecer en tal situación y con propósito de marchar a Egipto, a la corte de El-Háfit El-Abidí, compró un barco en que pudiese realizar su pasaje deseado. Pero llegó el intento de Al-

hásan a oídos del almirante Jorge, el mismo que le había desposeído de su reino, y envió unas galeras con orden de prender el barco en que Alhásan había de salir. Alhásan, ante aquella amenaza, desistió de su viaje a Egipto y prefirió dirigirse al califa del Mogreb, Abdelmumen, a fin de pedirle ayuda contra los cristianos. Con este propósito, envió por delante a tres de sus hijos, que fueron Yahya, Alí y Temim, a la capital de Yahya ben El-Aziz billáh, de los Beni-Hammad, de quien eran primos hermanos, por tener todos ellos por ascendiente a Zirí ben Menad. Por sus hijos referidos, pidió Alhásan al Yahya, de que aquí se trata, la correspondiente licencia para pasar a su capital. Yahya, que acababa de suceder a su padre en el mando del estado, concedió a Alhásan la licencia que solicitaba, de permitirle pasar a su corte para renovar con él los pactos establecidos antes y partir de allí a encontrarse con el califa Abdelmumen. Alhásan se puso en marcha hacia la capital de Yahya; pero éste, así que entró aquél en sus dominios, sin dejarle llegar a él, le despachó juntamente con sus hijos a la almedina de los Beni-Mazganem, en donde les puso bajo la vigilancia de algunos agentes que les impidieran moverse a su antojo y libertad. Allá permanecieron Alhásan y sus hijos hasta que el califa Abdelmumen se apoderó de la ciudad de Bugía en el año 547 [1152-3]. Con posterioridad a este suceso, Alhásan llegó a ser de los familiares de Abdelmumen, con el cual asistió a la toma de El-Mahdía, según referiremos, Dios mediante, en la historia de Abdelmumen.

Comienzo del imperio de los almoravides; noticias acerca de ellos; reyes que tuvieron.

Al decir de Izzeddin Abumohámed Abdelaziz ben Xaddad, hijo del emir Temim ben El-Moiz ben Badis, en su crónica *El Chama uel-bayan* [La suma y diferencia] acerca de los sucesos del Mogreb y de Caireguan, apoyado en una referencia atribuida al juez de Marruecos, Abulhásan Alí ben Fanun, la historia de los almoravides tuvo su primera manifestación, cuando en la década del año 450 [1058-9] un llamado El-Cháuhar, importante personaje de la cabila de Chedala, que venía del Desierto con propósito de ir a visitar los santos lugares de la peregrinación, se presentó en el país del Mogreb [en Caireguan]. El-Cháuhar era hombre piadoso, amante de la virtud e inclinado a reverenciar a los varones religiosos. [Al llegar a Caireguan, encontró a un doctor que le explicó las doctrinas del *imám* Málic ben Anas. Dicho doctor, que, salvo error, era el propio juez de Caireguan, llamado Abuimran, reunía a su alrededor un buen número de discípulos. Atraído El-Cháuhar por un sentimiento de simpatía hacia el referido doctor y de curiosidad por lo que exponía en su cátedra acerca de los preceptos y deberes del buen musulmán, quiso seguir sus explicaciones y quedó enamorado de ellas. Después de esto, pero ya fuertemente impresionado por las doctrinas del doctor, prosiguió El-Cháuhar su viaje de peregrinación. Cuando cumplido dicho deber religioso, regresó a Caireguan y se dirigió a la mezquita en que explicaba el doctor Abuimran, la quien escuchó la enseñanza de todos aquellos preceptos legales, los de tradición y las máximas, cuyo conocimiento exige la práctica religiosa del Islám, [cierto día] dijo El-Cháuhar a Abuimran: «¡Oh santo doctor! De todos esos preceptos que nos explicáis, solamente son ejercitadas en el Desierto las dos profesiones capitales de la fe [1]) de un modo general y público, y la oración por algunos en particular.» El doctor le respondió que llevase allá consigo a alguno que instruyese a sus cabilas en los deberes de su religión y en el cumplimiento de su ley. «Envía conmigo, le replicó El-Cháuhar, uno de tus discípulos doctores, y yo respondo de su custodia, defensa y honra.» Tenía el doctor Abuimran un sobrino llamado Omar

1) «No hay Dios verdadero sino Aláh»; «Mahoma es el profeta de Aláh.»

a quien dijo que marchase con aquel jefe al Desierto, a fin de instruir a sus cabilas en todo aquello que exigía la buena práctica de la ley islámica, cuya obra había de reportarle abundantes recompensas de parte de Dios, grande y poderoso, y feliz memoria de parte de los hombres. Al pronto, Omar accedió a obedecer la indicación de su tío; pero en la mañana del día siguiente corrió a decirle que le relevase de marchar al Desierto, alegando que sus habitantes eran ignorantes idólatras, habituados a un modo de vida, en el cual se habían criado, y capaces, antes de abandonarlo, de matar a todo el que fuese a ordenarles otro contrario.

Entre los discípulos del doctor, había un llamado Abdala ben Yasin El-Cazulí, el cual, mirando al maestro contrariado por la respuesta definitiva de su sobrino, le dijo: «Envíame a mí, oh maestro, con ese varón. Dios es la mejor ayuda.» Entonces el doctor Abuimran envió a El-Cazulí Abdala ben Yasin con El-Cháuhar al Desierto, y ambos emprendieron su camino. Abdala ben Yasin era un doctor bien instruído, un asceta, creyente fervoroso, hombre sagaz, de fuerte ánimo, enérgico, discreto, experimentado y hábil en la dirección de las cosas de la vida. Entrados ya El-Cháuhar y Abdala ben Yasín en el Desierto, llegaron a la cabila de los Lamtuna, establecida sobre una alta colina. A la vista de dicha cabila, El-Cháuhar se apeó de su camello y agarró las riendas del montado por Abdala ben Yasin, en señal de reverencia y honor a la religión del Islám. Los principales e influyentes de los Lamtuna se llegaron a dar la bienvenida y saludar a El-Cháuhar y, al verle conducir de las riendas al camello de Abdala ben Yasín, le preguntaron acerca de éste: « Es, les respondió, el que trae la ley del Profeta de Dios. El viene a instruir a las gentes del Desierto en todo aquello que deben conocer de la religión del Islám.» Los de Lamtuna acogieron de buen grado a Abdala ben Yasín y le brindaron la más honorable hospitalidad. Pronto una banda importante de aquella cabila se reunió en asamblea. Los reunidos, entre los que se encontraba Abubéquer ben Omar, dijeron a Abdala ben Yasín que podía comenzar a exponerles aquellos deberes religiosos, que les tenía anunciados. Abdala ben Yasín les explicó los artículos de fé y preceptos del Islám, poniéndolos al alcance de su inteligencia, con tanta claridad, que los más de los oyentes llegaron a comprenderlos. Después de esto, Abdala ben Yasín pidió a sus oyentes que le diesen su parecer sobre las enseñanzas recibidas, y aquéllos le respondieron: «Aceptado, desde luego, todo lo que has explicado referente a la oración y a la limosna; pero todo eso de que «el que mate a su prójimo, será condenado a muerte», «el que robe será sometido a la amputación de miembros» y «el que cometa adulterio será desollado» son obligaciones que nosotros no podemos imponernos ni someternos a ellas. Marcha a anunciarlas a otras cabilas.»

Abandonando a aquellos Lamtuna, Abdala ben Yasin emprendió su camino, llevándole El-Cháuhar El-Chedalí las riendas del camello en que iba montado. Al partir, miróle un viejo influyente de aquellos y exclamó: «¿Veis ese camello? Con toda seguridad ha de jugar en el Desierto un papel importante y de resonancia en el mundo.»

Existían en el Desierto algunas cabilas de los árabes, las de Lamtuna, Chedala, Lamta, Intízar (?), Itaguara (?), Mesufa y Ifhadea (?) Cada una de ellas poseía su tierra propia, en que aposentaba sus rebaños y la defendía con sus armas. Tales cabilas se hacían descendientes de Himyar y contaban que sus mayores habían salido del Yemen, formando parte del ejército enviado por Abubéquer el Justo a la conquista de Siria. Trasladados más tarde a Egipto, habían venido al Mogreb con Muza ben Noseir y marchado luego a Tánger con Táric ben Zeyad. Después, habiendo preferido vivir aislados de otros pueblos, se habían internado en el Desierto, estableciendo en él su morada y su patria. El-Cháuhar prosiguió su camino hasta llegar, acompañando a Abdala ben Yasin, a la cabila de Chedala. Abdala predicó sus doctrinas a los de esa cabila y de otras vecinas a ella, y hubo, entre ellos, quien escuchó y aceptó la nueva enseñanza y quien se obstinó en rechazarla. Prontamente los rebeldes a las enseñanzas de Abdala formaron bando aparte y separado. Entonces Abdala dijo a los que aceptaron su doctrina: «Ya estáis obligados a combatir a esos que contradicen la verdad y reniegan de la religión del Islám.» Aprestáos a caer sobre ellos, formáos en bando, alzad para vosotros una enseña y elegid vuestro emir.» El-Cháuhar respondió a Abdala: «Tú eres nuestro emir.» «¡No! le contestó Abdala. No puedo aceptar ese cargo; porque yo solamente soy el portador del símbolo de la ley cuyas enseñanzas os explico, cuya senda os señalo y cuyas prácticas os voy revelando. Más bien tu puedes ser el emir.» Pero El-Cháuhar le replicó: «Si me hago emir, mi cabila atormentará a las otras gentes, causará el desorden y la turbación en el Desierto, y todo ese oprobio recaerá sobre mí. No acepto ese parecer.» Entonces, insistió Abdala ben Yasin, tenemos a Abubéquer ben Omar, jefe y príncipe de los Lamtuna, varón de gran poder, de fama y de conducta laudable y obedecido por los suyos. Vayamos a él y ofrezcámosle el emirato. Por amor a la jefatura accederá a nuestra proposición, y por su elevación al poder, se le juntará una banda de su cabila, con la cual podrá imponerse a nuestros enemigos. Y Dios es el auxiliador por excelencia.»

Gobierno de Abubéquer ben Omar El-Lamtuní.

El-Chaúhar y Abdala ben Yasín fueron a ofrecer el emirato a Abubéquer ben Omar, quien respondió favorablemente a su demanda. Le entregaron el estandarte y le prestaron homenaje, proclamándole soberano según el uso del Islám. Un grupo de su tribu siguió inmediatamente a Abubéquer, y Abdala ben Yasín le tituló *Emir almoslimin* [emir de los musulmanes]. Tras de esto, regresaron a la cabila de Chedala, en donde se les unieron, de las bandas convertidas sinceramente al Islám, y de las tribus cuyos corazones se hallaban ligados por sentimientos de amistad, todos aquellos individuos a quienes les fué posible realizar tal federación. Entonces Abdala ben Yasín arengó a los reunidos, moviéndoles a emprender la guerra santa, y les dió el nombre de almoravides.

Grupos del Desierto, rebeldes a la nueva enseñanza, formados por la gente perversa y amiga del desorden, se organizaron y armaron para combatir a los almoravides. Abdala ben Yasín y Abubéquer ben Omar rehusaron presentarles batalla y no quisieron correr a su encuentro; antes bien, con mucha diplomacia consiguieron ganarse a los buenos de ellos y servirse de la ayuda de estos últimos contra los revoltosos de sus propias tribus, a fin de prender a éstos, grupo tras grupo, en los hilos de la astucia, hasta que consiguieron encerrar de ellos, en un gran cercado, más de dos mil, a los cuales dejaron apresados en él durante unos días, sin darles comida alguna. Los almoravides les tuvieron vigilados por todas partes y habían abierto fosos alrededor del cercado. Por fin, les sacaron, de grupo en grupo, y les dieron muerte hasta el último de ellos. Con esto se sometieron a los almoravides las más de las cabilas del Desierto, cuyos habitantes todos les temieron. El poderío almoravide se había acrecentado notablemente. Abdala ben Yasín seguía enseñando la ley y leyendo a las gentes el Corán y la tradición del Profeta, hasta que tuvo a su alrededor doctores y a todos aquellos dóciles a dejarse conducir hacia la verdad por las vías de la austeridad, de la piedad, del temor de Dios y de la observancia de su ley. También les reglamentó los momentos para escuchar los sermones de exhortación, las homilías y las explicaciones de las recompensas y castigos en la vida futura. Una gran multitud de aquéllos se mantuvo fiel a las nuevas enseñanzas; sus creencias fueron purgadas, y limpios quedaron y purificados sus espíritus y sus corazones.

Muerte de El-Chaúhar El-Chedali.

Entre todos los adeptos almoravides, era El-Chaúhar el más fiel observador de los preceptos religiosos, el de piedad más sincera para con Dios, el de más frecuentes ayunos y el que más oraba en las horas de la noche. Como Abubéquer quedó único gobernante para los negocios políticos y temporales, sin que en ello tuviese intervención El-Chaúhar, y Abdala ben Yasin siguió ejerciendo la suprema dirección de los asuntos religiosos, resultó toda la autoridad del nuevo estado repartida entre aquellos dos, Abubéquer y Abdala, quedando El-Chaúhar sin influencia alguna en la vida nacional. La envidia hizo presa en El-Chaúhar, y Satanás le hizo caer. Comenzó a fraguar en secreto la alteración del orden de cosas. Pero fué descubierta su conspiración, se le hizo comparecer ante un consejo, en el cual quedó plenamente probada la acusación que se le imputaba, y fué condenado a muerte como reo de alta traición al juramento de obediencia al emir proclamado, habiendo procurado la revolución e intentado hacer la guerra a los hombres que profesaban la verdadera fe. El-Chaúhar exclamó [al oir su sentencia]: «También yo deseo ir al encuentro de Dios, poderoso y grande, para ver en qué consiste.» Dicho esto, se hizo la ablución, recitó la oración de dos prosternaciones y avanzó espontáneamente hacia el patíbulo, en que rodó su cabeza.—Dios le haya perdonado—.

La nación de los almoravides fué en aumento, y desde luego comenzaron por acuchillar, despojar de sus bienes y someter al cautiverio a los rebeldes a su doctrina, de las cabilas del Desierto; solamente dejaban en paz a aquellos que abrazaban el Islám y hacían pública profesión de su doctrina.

Cuando al doctor Abuimran llegaron noticias de los sucesos ocurridos en el Desierto por la influencia de Abdala ben Yasin, los derramamientos de sangre, el saqueo de los bienes de sus habitantes y el cautiverio de sus mujeres y pequeñuelos, tuvo gran pesar, se horrorizó, se arrepintió de haber enviado a Abdala y escribió a éste acerca del particular. Pero Abdala ben Yasin le respondió, entre otras cosas: «Por lo que hace a tu reprobación de mi conducta y de tu arrepentimiento de haberme enviado, has de saber que me enviastes a un pueblo que vivía en un estado de ignorante idolatría, en donde uno de sus individuos hacia salir a un su hijo e hija a apacentar los camellos, y ambos cometían actos obscenos,

resultando que frecuentemente una joven venía a quedar en cinta por obra de su propio hermano, sin que esto les causare repugnancia alguna. La ocupación habitual de estos hombres era invadir y entrar a saco sus respectivas tierras y matarse unos a otros. En ellos no existía el precio de indemnización por la sangre derramada de su prójimo, ni respecto al harem vecino, ni a los bienes ajenos. Yo les he expuesto sus obligaciones y derechos y los límites a que éstos últimos alcanzan, según la ley de Dios y la tradición de su Profeta. A los que de ellos aceptaron mi enseñanza, les he hecho amigos míos; mas a los que rechazan a aquélla, les precipitó en la ruina. Yo creo que, al obrar así, no transpaso el juicio de Dios, ni lo contradigo. Y salud.»

Historia de la primera y segunda salida de los almoravides hacia el Sus. Muerte de Abdala ben Yasin

En el año 450 [1058-9] una sequía pertinaz se dejó sentir en el país ocupado por los almoravides. Sus rebaños perecieron de hambre, y ellos mismos se vieron en situación muy aflictiva. Entonces Abdala ben Yasin ordenó a los más necesitados de ellos que marchasen al Sus El-Acsa, para pedir la limosna legal a sus habitantes. Los enviados por Abdala marcharon, en efecto, al Sus, diciendo a las gentes de esta región que ellos no eran otra cosa que pobres morabitos salidos del Desierto, que iban a pedirles la limosna legal, impuesta por Dios a sus bienes. Recogieron la limosna que estimaron suficiente para sí, y volvieron con ella al Desierto. Pronto el Desierto ofreció estrecha posición a los almoravides, por el aumento de población en éstos y la escasa producción de aquél. Entonces sintieron el deseo de propagar la verdad de Dios [cumpliendo el precepto de la guerra santa contra infieles], y marcharon al Sus El-Acsa. Los habitantes de este país, al saber que venían los almoravides sobre ellos, se agruparon y organizaron militarmente, para rechazarles. Les presentaron batalla y les desbarataron. Abdala ben Yasin fué muerto en la pelea y el ejército de los almoravides se retiró derrotado.

Pero Abubéquer ben Omar alistó pronto un nuevo ejército almoravide y por segunda vez salió a campaña contra el Sus, al frente de dos mil hombres montados. A fin de oponerse a su avance, las cabilas del Sus y los Zenetas reunieron doce mil jinetes. Entonces Abubéquer envió a los del Sus algunos emisarios para decirles que le franqueasen camino [para pasar con sus fuerzas a España], puesto que su propósito no era otro que

hacer la guerra santa a los infieles. Los del Sus rechazaron la demanda de Abubéquer y se dispusieron a combatirle. Abubéquer echó pie a tierra, oró postrado sobre su escudo, y acabó su oración con estas palabras: «¡Dios mío! Si nosotros estamos en posesión de la verdad, ayúdanos con la victoria sobre ellos. Mas si estamos en el error, alívianos, con la muerte, de la situación desesperada en que nos hallamos.» Inmediatamente montó de nuevo, atacó a sus enemigos y les puso en plena derrota, haciendo en ellos atroz matanza y permitiendo que fuesen entregadas al pillaje sus tiendas, riquezas y armas. Con esta victoria quedó fortalecido el ánimo de Abubéquer y de sus adictos.

Abubéquer se apodera de la ciudad de Sigilmesa

Después marchó Abubéquer a la ciudad de Sigilmesa, en las frontera, del país, y acampó a vista de ella. Sus compañeros pidieron la limosna legal a los habitantes de la ciudad referida; pero éstos les respondieron negativamente, diciéndoles: «Cuando habéis venido en corto números nuestro sobrante de bienes os ha bastado; pero ahora el número de nuestros pobres ha ido en gran aumento. Ya os hemos socorrido generosamente durante dos años. Además, no es buena manera presentarse con armas y caballos para pedir la limosna legal. Vosotros formáis ún bando de pícaros y, aunque os donásemos todos nuestros bienes, no os daríais por satisfechos.» El señor de Sigilmesa salió con fuerzas considerables y atacó a los almoravides, que después de larga lucha se retiraron a Caul, montaña contigua al Desierto. Habiéndose juntado a ellos un numeroso contingente de la cabila de Cazula, volvieron contra Sigilmesa y se apoderaron de ella tras de varios combates, en que fué muerto Masúd ben Guarrua [1] [señor de Sigilmesa]. Abubéquer dejó, como teniente suyo en el gobierno de la ciudad conquistada, a Yúsuf ben Texufin El-Lamtuní, de sus más próximos parientes, y se tornó al Desierto.

La conquista de Sigilmesa tuvo lugar en el año 453 [1061]. Yúsuf ben Texufin la gobernó, procurando el bien para sus habitantes, a los cuales únicamente impuso el pago de la limosna legal. Abubéquer, después de haber pasado algún tiempo en el Desierto, volvió a Sigilmesa, en la cual permaneció todo un año, siendo invocado su nombre en la predicación y oración, como verdadero soberano, y teniendo en su mano el mando absoluto del gobierno. Después encomendó la tenencia de Sigilmesa a su

1) Slane. ob. cit., II, 70 leyó Guanudin, al traducir de Benjaldun.

sobrino Abubéquer ben Ibrahim ben Omar, y despachó a Yúsuf ben Texufin con un ejército de almoravides a la región del Sus. Yúsuf, con su esfuerzo, ganó para Abubéquer aquella región. Abubéquer ben Omar falleció en el Desierto durante el año 462 [1068-9].

Gobierno de Yúsuf ben Texufin.

Muerto el emir de los musulmanes Abubéquer ben Omar, las bandas almoravides se pusieron bajo la autoridad de Yúsuf ben Texufin, al cual encomendaron el poder soberano, titulándole *emir de los musulmanes*. Por entonces, los pueblos del Mogreb estaban bajo el poder de los Zenetas, que se habian alzado en los tiempos de las luchas internas; pero su dominación se desmoronaba y arruinaba; ejercían una administración mala y reprochable, en tanto que Yúsuf y sus subordinados seguían en su gobernación la senda marcada en la tradición del Profeta y los grandes caminos señalados por la ley divina. Los habitantes del Mogreb, en consecuencia, solicitaron contra sus opresores el auxilio de Yúsuf, el cual logró en aquel país, tanto en su parte oriental como en la occidental, importantes conquistas con el más feliz éxito. Sus nuevos súbditos le amaron, al ver mejoradas sus condiciones de vida.

Fundación de la ciudad de Marraquex.

Después avanzó el emir de los musulmanes hasta el lugar en que luego fué levantada la ciudad de Marraquex. En el tiempo de referencia, dicho lugar formaba una llanura desierta y sin cultivo alguno; pero constituía el punto central del señorío de los pueblos del Mogreb, como Caireguan en los de Ifriquia. Se hallaba dominada la referida llanura por los montes habitados por los Masmuda, los más fuertes e indomables entre los habitantes del Mogreb. En ella echó Yúsuf los cimientos de su nueva ciudad, con intento de prevalerse para la más fácil sumisión de la gente de aquella parte, y la hizo capital de su reino y su residencia oficial. Ni uno solo de los habitantes de aquellas regiones se atrevió a rechazarle, por el temor que supo infundirles. El renombre de Yúsuf se acrecentó mucho en todo el Mogreb. Se hizo dueño de las ciudades costeras, tales

como Ceuta, Sela, Tánger y otras. Sus tesoros y tropas se multiplicaron Los Lamtuna y muchas otras cabilas se sometieron a su soberanía. Tanto él como todos sus súbditos se cubrieron la faz con un velo más tupido que el usado anteriormente por ellos.

Lo que se ha dicho sobre las causas del uso del velo por los almoravides.

Se ha dicho que los almoravides usaban ya el velo en su vida del Desierto, a fin de preservarse de las inclemencias del calor y del frío, en la misma forma que los árabes en su propio Desierto. El color moreno era el dominante en los velos. Cuando se enseñorearon de las ciudades usaron velos más tupidos.

También se ha dicho [sobre el origen del velo] que en cierta ocasión una banda de los almoravides de la cabila de Lamtuna, salió dentro del Desierto a efectuar una algara en territorio de sus enemigos; pero éstos, ganándoles camino, les dejaron atrás y se dirigieron hacia las tiendas de aquéllos, en las cuales únicamente habían quedado niños, viejos y mujeres. Cuando los viejos se cercioraron de que tenían enfrente al enemigo, mandaron a las mujeres revestirse con los trajes de sus hombres, tocarse con sus turbantes y cubrirse el rostro con los velos, tan tupidamente, que no pudiesen ser reconocidas. Las mujeres hicieron lo que los viejos les ordenaban, y cogieron las armas. Los viejos y muchachos se situaron delante de las mujeres, y éstas formaron en círculo alrededor de sus tiendas. Amedrentados los enemigos, al observar aquel contingente considerable de guerreros, se dijeron: «Esos se hallan formados alrededor de sus harems, dispuestos a luchar con el ardimiento del que se bate por salvar su vida. Ya han echado pie a tierra para resistir en la pelea hasta la muerte. Lo más acertado será que recojamos sus ganados y nos alejemos. Si nos siguen, les daremos la batalla lejos de sus tiendas.» En tanto que, siguiendo ese consejo, se afanaban en recoger los ganados esparcidos por la pradera de la tribu almoravide, aparecieron sus hombres, cortándoles la retirada.

Cogidos entre ambas fracciones de la tribu, sufrieron horrible matanza, logrando escapar con vida muy pocos de ellos. El número de enemigos muertos por las mujeres superó al que hicieron sus hombres. Desde este acontecimiento, los almoravides establecieron como obligatorio el uso del velo, que no se quitaban ni de día ni de noche, hasta tal extremo que los hombres comían y bebían con su propia familia, llevándose el alimento a la boca por debajo del velo. A sus muertos, en el campo de batalla, no les

reconocían sus compañeros por el rostro, sino por el velo de su uso. El cronista Ben Xaddad cuenta entre otras cosas que pudo ver sobre ese particular de los almoravides: «Tuve en Damasco un amigo de ellos, a quien fuí a visitar un día. Entré en su habitación, cuando acababa de lavarse el turbante, y aun tenía liados a la cabeza sus zaragüelles, cuyas cadenillas le cubrían el rostro a guisa de velo. Y esto hacia aquél, cuando ya su imperio se había extinguido, y sus compatriotas vivían dispersos y en extrañamiento por diferentes paises.» El mismo escritor refiere haber oído a persona que le merecía toda confianza, que en cierta ocasión vió en el Mogreb, cuando ya había cesado la dominación de los almoravides, a uno de sus hombres viejos, que se disponía en la orilla de un río para lavarse sus partes. Se hallaba enteramente desnudo, y su desnudez perfectamente visible. Con su mano derecha comenzó a lavarse las partes y con la izquierda se tapaba el rostro. La persona que refiere el caso, gritó al viejo almoravide que se tapase con la mano sus partes desnudas; pero el viejo le contestó: «¡Ah! Me está sirviendo de velo para taparme el rostro.» Acerca del velo, dijo uno de los poetas:

> Constituyen [los cubiertos por el velo] un pueblo que tiene
> su noble orígen en Himyar. Aunque ellos hacen remontar su descendencia a Sanhacha, ellos son siempre
> Himyaritas.
> Para tener en su poder el preservativo de toda
> virtud, el pudor se apoderó de ellos, y cubrieron
> sus rostros con un velo.

Y dijo otro poeta sobre el mismo particular.

> Aunque se velen con la banda que les sirve
> de turbante, quedan figurados sus rostros. Las flores brotan, al abrirse sus cálices.
> O cuando se revisten con las cotas de mallas, los ojos de
> las víboras descubren las pieles de las serpientes.

Volviendo a la historia de Yúsuf ben Texufin, dice el historiador [a quien seguimos]: Los asuntos marcharon favorablemente para Yúsuf, que se casó con Zainab, anterior esposa de Abubéquer ben Omar. Zainab llegó a tener grande influencia y dominio sobre Yúsuf en la administración del estado. Pero esta circunstancia era general entre los almoravides; todos ellos se dejaban guiar por sus mujeres en la resolución de sus negocios, y sus hijos se apellidaban con el nombre de sus madres, llamándose fulano ben fulana y no fulano ben fulano. Por lo demás, Zainab era mujer de carácter firme y enérgico. Se cuenta acerca de ella, el siguiente caso: Zarhun

o Ben-Jaluf, que es su nombre más conocido, hombre instruido en la literatura, había escrito una oda, dedicada a Eva, esposa de Sir ben Abubéquer, ensalzando su belleza y perfección sobre las restantes mujeres de su tiempo. Zainab, que tuvo conocimiento de aquel elogio, mandó que su autor fuese destituído del cargo de juez [que venía desempeñando]. Zarhun se llegó a la ciudad de Agmat y pidió licencia para presentarse ante Zainab.

Entró el portero del palacio en la estancia de Zainab y le anunció la pretensión de Farhun; pero Zainab dijo, por toda respuesta, al portero: «Dile que se presente a aquella cuya belleza ha cantado, para que ella sea la que le restituya a su juzgado.» Zarhun, no obstante de aquella respuesta de Zainab, se quedó a la puerta del palacio algunos días, hasta que consumió sus provisiones de viaje. Entonces se acercó al portero de Zainab y le habló así: «En verdad, tu señora me despidió de mala manera en castigo de haber celebrado yo la belleza de la mujer de Sir. Si hubiese sabido de antemano que ese mi elogio podía encender su ira, de ningún modo lo hubiese pronunciado. He consumido ya mis provisiones y deseo vender este borriquillo; pero es cosa dura que vaya a parar a manos de quien no le trate como se merece. Quisiera que tu me dieses dos pesos de plata, con los que yo pueda proveerme de mantenimientos en el viaje de regreso a mi familia, y te quedases con el borrico; porque nadie es más digno que tú de poseerlo.» El portero, con mucho gozo, entregó a Zarhun los dos pesos de plata y se quedó con el borrico. Sin disimular su alegría, entró el portero en la estancia de Zainab, que le preguntó, sorprendida, cual fuese el motivo de su gozo. El portero refirió a su señora todo lo sucedido. Entonces Zainab, compadecida del juez, se arrepintió de haberle maltratado y dijo a su sirviente: «¡Corre y tráeme inmediatamente a Farhun!» El sirviente presentó a Farhun ante su señora, que le habló de esta suerte: «Tu has elogiado la belleza de la mujer de Sir, poniéndola en ese particular por encima de las mujeres restantes. En tu descripción has estado fuera de todo límite prudencial, al decir que no existía en la tierra otra mujer más bonita que ella. Eso es ajeno a la misión de los buenos jueces. No conviene a tu seriedad descender a ese oficio.» A esto respondió Farhun improvisando:

> Tu eres hija del Sol, y ella es hija de la Tierra.
> Cuando he celebrado su belleza, se ha emancipado
> de Sir.

Entonces Zainab dijo a Farhun: «¡Oh juez! Divórciala de él.» Si, respondió Farhun, la divorciaré, la divorciaré!» Zainab soltó la carcajada en forma poco honesta y exclamó: «¡Por Alah! ¡Jamás volveré a inquirir noticias de ella!» Acto seguido, escribió a su esposo pidiéndole la reposición del juez en su destino.

Yúsuf ben Texufin se apodera de Granada [en España]

Motivó la conquista de Granada por Yúsuf, lo que tenemos narrado en la historia de la dinastía de los Abadíes [de Sevilla] tocante al rompimiento de hostilidades entre El-Motámid ben Abad y el rey de los cristianos Alfonso, señor de Toledo, a la muerte dada por aquél a los enviados a Sevilla por el rey cristiano y a la reconcentración de tropas verificada por este último. El-Motámid ben Abad pidió auxilio al emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin, que entró en España con sus fuerzas. Hecha su unión con El-Motámid ben Abad, avanzaron ambos contra los cristianos, y sobrevino la batalla de Zalaca, en que fué completamente derrotado Alfonso y perdió la mayor parte de sus tropas, según tenemos expuesto al detalle en el artículo sobre El-Motámid ben Abad, con referencia a la primera década del mes de Ramadán del año 477 [Enero de 1085]. El emir Yúsuf, después de esa victoria, regresó a Marraquex, en que permaneció hasta el año siguiente. Volvió a entrar en España, y fueron a unirse a él con sus tropas respectivas El-Motámid ben Abad desde Sevilla y Abdala ben Boloquin, señor de Granada. Todos tres avanzaron hasta poner sitio al formidable castillo de Aledo, de que se habían apoderado los cristianos. Lo embistieron los reyes moros durante algunos días; pero no pudiendo tomarlo, se retiraron de él. El Motámid se volvió a Sevilla. El emir Yúsuf emprendió su regreso, pasando junto a Granada. Su rey, Abdala ben Boloquin, entró en la ciudad para enviar raciones a las tropas del emir; pero éste, traidoramente, penetró en la capital y se apoderó de ella, deponiendo a Abdala. Yúsuf se posesionó del alcázar de Abdala, en el cual encontró tal suma de dinero y tesoros, cuales ningún otro rey de España había encontrado jamás. Entre las cosas encontradas, figuraba un rosario de rezo, que tenía enfiladas cuatrocientas piedras preciosas, cada una de las cuales valía cien piezas de oro. El valor de las muchas perlas, rubíes y esmeraldas de varias clases, que formaban parte del tesoro encontrado, era realmente inapreciable en su justo valor. En dinero había dos millones de piezas de oro. El valor de los vestidos preciosos y de los objetos de oro y plata que había en el alcázar, superaba a todo cálculo. Yúsuf sacó de la ciudad a Temim, hermano de Abdala, y con ambos se volvió a Marraquex. Todo esto aconteció en el año 480 [1087-8]. El emir regresó a Marraquex y recibió la sumisión de los pueblos del Sus, de Guerga y de Cala-Mahdí, que hasta entonces no habían querido reconocer su soberanía.

Conquistas del emir Yúsuf en España.

En el año 484 [1091] se apoderó Yúsuf ben Texufin, en España, de toda la parte que restaba en poder de los musulmanes, Córdoba, Sevilla, Almería y Badajoz. Sucedió, que en dicho año partió Yúsuf de Marraquex a Ceuta, desde la cual hizo que pasase a España el ejército capitaneado por Sir ben Abubéquer. Yúsuf, que había juntado y alistado a mucha gente en dicho ejército, ordenó a Sir que pusiese sitio a Sevilla. Tras de sitiar a dicha capital, Sir se apoderó de ella en el domingo, a nueve días que restaban del mes de Racheb del año de referencia [9 de Septiembre de 1091]. El-Motámid fué hecho prisionero y trasladado a Agmat, en donde se le tuvo encarcelado hasta su muerte, según tenemos referido con todo detalle en la historia de los Abadíes de Sevilla.

Desde Sevilla marchó Sir a Almería y la puso sitio. Mandaba en Almería Mohámed ben Somádih ben Moiz, el cual había dicho a su hijo [príncipe heredero]: «En tanto que El-Motámid ben Abad perdure en Sevilla, poco cuidado puede inspirarnos Sir con sus almoravides.» Pero luego que tuvo noticia de la toma de Sevilla y de la prisión de El-Motámid, falleció de pesadumbre. Su hijo, juntamente con sus hermanos y su familia, se embarcó en un buque de guerra, que abarrotó con sus bienes, y arribó a El-Chazer, yendo a unirse a los Beni-Hammad [sus parientes] que le recibieron cordialmente y le hospedaron en la ciudad de Tedellis.

Abumohámed Omar ben Mohámed ben Abdala ben Móslim, llamado generalmente Ben El-Aftas, señor de Badajoz, era de aquellos régulos que habían auxiliado a El-Motámid para la defensa de su capital. Al saber que Sevilla estaba en manos del enemigo, retrocedió a su ciudad. Sir ben Abubéquer marchó contra él, le atacó y triunfó sobre él. Hechos prisioneros Ben-El-Aftas y su hijo El-Fádal, fueron conducidos a presencia de Sir, que ordenó cortarles la cabeza. Entonces Ben El-Aftas exclamó: «Matad a mi hijo antes que a mí, para que ese dolor se apunte en mi hoja de descargo [en el juicio de Dios]. El-Fádal ben El-Aftas fué, en efecto, entregado a la muerte antes que su padre.

Sir no paró hasta apoderarse de toda la España musulmana y de sus régulos, a excepción de los Beni-Hud, cuyo estado, de la parte oriental de España, no atacó. Por entonces, imperaba en dicho estado el llamado El-Mostáin-billáh Hud, príncipe valeroso, de los que pueden citarse como ejemplo de hombres bravos. El-Mostáin, en previsión de haber de sufrir

un sitio, había hecho un acopio de armas y mantenimientos, suficientes para defenderse durante dos años, en su almedina de Rota, fortaleza muy formidable. Además, con anterioridad a los nuevos sucesos, había remitido presentes al emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin, y le había enviado repetidas embajadas, cuando aquél no se había apoderado aún de Andalucía. Esto había sido grato al emir, de suerte que llegó en su testamento de muerte a recomendar a su hijo y sucesor, Alí ben Yúsuf, que desistiese de atacar los dominios de Hud, acabando por decirle: «Déjales estar entre tí y el enemigo común; pues ellos son unos valientes.»

Las conquistas prosiguieron a favor del emir de los musulmanes, hasta que se hizo dueño de toda la parte de España dominada por el Islám y de todos los pueblos contiguos a ella en el gran continente del Sus, del país de El-Chebala y del Desierto. También alcanzó numerosas victorias en el país de los cristianos.

Noticia de una estratagema del emir Yúsuf, descubierta de una manera sorprendente.

Existía en el Mogreb un hombre, llamado Mohámed ben Ibrahim El Cazulí, jefe de la cabila de Cazula y señor de su elevada montaña, que dominaba las tierras circundantes. La de Cazula era una cabila muy numerosa. Entre el susodicho Mohámed El Cazulí y el emir Yúsuf reinaron la amistad y la concordia hasta que, entrado el año 482 [1089-90], el emir Yúsuf envió a decir a Mohámed El-Cazulí que fuese a reunirse con él. El-Cazulí se puso en camino y cabalgó hasta un lugar cercano a la residencia del emir; pero de pronto, temiendo por su vida, se tornó a su montaña. El emir Yúsuf escribió al Cazulí perjurando que no deseaba causarle daño alguno, que solamente por su bien le había llamado. El Cazulí, sin embargo, no contestó a la carta del emir. En vista de esto, el emir Yúsuf llamó a un practicante de ventosas, le entregó cien monedas de oro y le aseguró otra cantidad semejante, a condición de marchar a la montaña de Mohámed El Cazulí y dar muerte a éste por algún medio, que su astucia le sugiriese. El practicante se puso en camino, llevando consigo unas lanzetas emponzoñadas, subió a la montaña de su destino y comenzó a vocear, anunciando su profesión, en un paraje vecino a las habitaciones de Mohámed El-Cazulí. Al oir éste las voces del practicante, preguntó a sus domésticos si aquél era del país. Cuando le respondieron que era extraño a aquella tierra, exclamó: «Me parece que ese practicante está dando

demasiados gritos, y ya me está inspirando algún temor.» Al instante, Mohámed El-Cazulí llamó ante sí al practicante y, al propio tiempo, hizo comparecer a otro de su propio país, al cual ordenó que practicase una escarificación a su colega de profesión, sirviéndose de las mismas lancetas, que este último traía consigo. El practicante extraño trató de resistirse a ser operado; pero se le amarró bien, se le practicó una escarificación con sus mismas lancetas, y murió.

Crecieron la ira e indignación del emir Yúsuf, cuando le llegó la nueva del mal suceso ocurrido al practicante por él enviado. Redobló su empeño en perder al de Cazula y, al efecto, procuró ganarle a algunos de sus familiares. Prosperó en este intento y envió unos jarros de miel envenenada a aquellos familiares de Mohámed El-Cazulí, que se habían comprometido a secundar sus planes. Estos presentaron los jarros al de Cazula, diciéndole al mismo tiempo que los ponían ante su vista: «Unos sujetos que acaban de llegar a nuestra tierra, han traído consigo estos jarros de miel, y queremos que te regales con ella.» Mohámed El-Cazulí, así que tuvo delante de sí los jarros de miel, pidió unos panes y mandó a los que le habían presentado la miel, que comiesen de ella. Ellos se negaron a obedecerle, alegando todo género de excusas para no comer de aquella miel, pero El-Cazulí les contestó: «El que no coma de esta miel, será muerto a espada.» Entonces comieron y murieron todos ellos. Con este motivo Mohámed El-Cazulí escribió al emir Yúsuf lo siguiente: «Tu has procurado por todo medio conseguir matarme; pero Dios, descubriéndome tu maldad secreta, no ha querido darte el triunfo. El te ha dado todo el Mogreb, cuando a mí únicamente me ha hecho donación de esta montaña, que está enclavada en tu tierra, como un lunar blanco en la piel de un toro negro. Sin embargo, tu ambición no ha quedado satisfecha con lo que Dios graciosamente te ha regalado». Desde entonces, el emir Yúsuf dejó en paz a Mohámed El-Cazulí.

El emir de los musulmanes, Yúsuf Ben Texufin, es confirmado en su imperio por el emir de los creyentes, El-Mostáfir billáh.

Habiendo dicho algunos doctores de España al emir Yúsuf que su autoridad no sería aceptada legalmente por los musulmanes del país, en tanto que no le fuese confirmada por un diploma del califa de Oriente, envió Yúsuf a algunos de sus cortesanos, en embajada a Bagdad, y portadores de preciosos regalos y de una carta, en que su señor exponía una

relación de sus hechos de armas con los cristianos, de sus empresas en defensa de la religion y de su celo por la guerra santa, siguiendo el sendero marcado por Dios. Correspondiendo a esa embajada del emir, vinieron a su corte embajadores del califa de Bagdad, Abulabbas Ahmed El-Mostáthir billáh, que le trajeron ricos presentes y la investidura de su imperio.

El reinado del emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin, se prolongó hasta el año 500 [1106-7], en que falleció. Había durado su gobierno unos 38 años próximamente. Fué un gobernante religioso, enérgico, hábil y sagaz. Unicamente se le puede reprochar el haber tenido preso en Agmat a El-Motámid ben Abad, sin facilitarle medios de subsistencia, de tal suerte, que sus hijas se vieron obligadas a dedicarse a la fabricación de hilados, que vendían al público por un módico precio, con que atender a su propia alimentación y a la de su padre, el ex rey de Sevilla.

Al morir Yúsuf ben Texufin, le sucedió en el imperio su hijo Alí.

Gobierno de Alí ben Yúsuf ben Texufin.

A la muerte de Yúsuf ben Texufin en el año 500 [1106-7], obtuvo el imperio de los almoravides su hijo Alí, a quien su padre había declarado príncipe heredero, sucesor suyo, en el 499 [1105-6].

Alí, proclamado soberano único y titulado emir de los musulmanes, escuchaba el parecer de los doctores en sus decisiones y sentencias, tomaba asiento entre ellos y les trataba con todo respeto. Cuando se le daba un buen consejo, lo aceptaba de buen grado, y mostraba pesar si se le hacía por aquéllos alguna amonestación. Seguía la conducta más laudable en las relaciones con sus gobernados, los cuales le amaban, hacían causa común con él y ponían en él toda su esperanza.

Ataque de los cristianos de España; su derrota.

En el año 505 [1111-2], el rey de los cristianos, señor de Toledo, que desde la muerte de Yúsuf sentía vivo deseo de conquistas en el país musulmán, reconcentró y alistó numerosas fuerzas e invadió las tierras del Islám en España. Pero el emir de los musulmanes, Alí ben Yúsuf, pasó a combatirle, le salió al encuentro, y ambos trabaron una batalla formi-

dable, en que los musulmanes obtuvieron la victoria y pusieron en vergonzosa fuga a los cristianos. Hicieron en ellos gran carnicería, les cogieron numerosos prisioneros y sacaron cautivos y botín en cantidad incalculable. Después de esta señalada victoria, los cristianos cobraron miedo y se abstuvieron de atacar el país de los musulmanes. Alfonso, su rey, quedó humillado.

Revolución en Córdoba.

En el año 513 [1119-20] o en el 514, según otros narradores, estalló en Córdoba una grave revuelta entre las fuerzas africanas del emir Alí ben Yúsuf y los naturales de la ciudad. Estaba al frente del gobierno de la capital Abubéquer Yahya ben Dagud. Llegado que fué el día de la Fiesta de los Sacrificios, el público salió de sus viviendas a los lugares de esparcimiento y recreación. Sucedió, que un esclavo de la guardia del gobernador Abubéquer echó mano a una mujer, y ésta comenzó a chillar, llamando en su auxilio a los del país. Los cordobeses acudieron a socorrer a aquella mujer, y con este motivo sobrevino entre aquéllos y los esclavos de la guarnición africana un choque sangriento, que continuó todo el resto de aquel día, hasta que la noche vino a separar a los dos bandos. Los doctores de la ley y personas notables de la ciudad se reunieron con Abubéquer, el gobernador, y le dijeron que lo justo y conveniente era que condenase a muerte a uno de los soldados de la guardia, que habían producido aquella revuelta interior. El gobernador, lejos de aceptar el consejo de los doctores, aún se enfureció por ello y, al amanecer del día siguiente, celebró una demostración pública de sus armas y tropas, en actitud agresiva para los naturales del país. En vista de todo esto, los doctores, los hombres notables y mozos de la ciudad corrieron a sus caballos y armas y atacaron al gobernador y a su gente, poniéndoles en fuga y obligándoles a hacerse fuertes en el alcázar. Los cordobeses, sin embargo, rodearon dicho alcázar y lo escalaron. El gobernador logró escapar de la ciudad, después de vencer grandes dificultades. Los cordobeses saquearon el alcázar, incendiaron todos los aduares habitados por los almoravides, arrebatándoles sus bienes, y les expulsaron de la capital en la forma más humillante.

La noticia de los sucesos desarrollados en Córdoba llenó de inquietud y sobresalto al emir Alí ben Yúsuf. Reunió fuertes contingentes de tropas de los Sanhacha, Zenetas, Berberiscos y otros, y se presentó con ellas

y la fanega medio cahiz [1]. Las libras eran de plomo y llevaban inscrito el nombre del príncipe de los creyentes. En todos estos países hasta el extremo de Damasco, se usaba como moneda el dinar, que pesaba un grano de cebada menos que el metical y tenía la inscripción circular; había también el cuarto de dinar, moneda cuyo valor se aceptaba, sin necesidad de pesarla, y también el dirgem falto de peso [زائف]: tenían también el medio (dirgem ?) que se llamaba quilate [القيراط] y el cuarto, el octavo y el medio octavo que se llamaba Jarnuba [2], monedas todas que tampoco estaban sújetas a peso, y no eran de fácil uso en el comercio porque se rompían, pues eran de vidrio, [3] con inscripción lo mismo que hemos dicho de las libras. La libra de la ciudad de Túnez, tenía 12 onzas y la onza 12 dracmas o dirgemes.

Siguen unas líneas (pág. 240, l. 16) que parecen interpolación, pues tenían su propio lugar antes, al tratar de las cosas especiales y raras del Andalús. En ellas nos habla de un animal que sale del mar y se refriega sobre las rocas para que se le caiga el pelo, que es muy fino, etc., etc., en los mismos términos que los demás geógrafos, aunque nos entera del nombre de la bestia que, dice, se llama *Abucalmun* [4].

La página más curiosa de toda la obra del Mocadasí es la 242 en que habla de los esclavos blancos en los siguientes términos: Los esclavos blancos son de dos especies: una la del país que está detrás de Covarizm [5], y que son llevados de allí al Andalús, donde los castran para transportarlos a Egipto; otra la constituyen los cristianos hechos prisioneros en las fronteras, que son llevados a Siria. Yo, añade nuestro autor, he preguntado a muchos de ellos cómo los castran, y, en resumen, me contaron: que los cristianos castran a los hijos que

(1) Si la arroba [ربع] era la cuarta parte del cahiz, no viene bien la cuenta. En el mismo pasaje habla del cahiz de Cairouan, que dice tenía 32 tomines (octavos), y el tomin 6 *madas*, medidos con el *mada* del profeta; y de las medidas de los fatimitas, describiendo la forma del duar [صوار] igual al *uaiba* egipcio, que contenía 22 ó 24 *madas*.

(2) خرفوبة y en el ms. C. خروبة, voces que no veo en los diccionarios árabes.

(3) Pues los سمسم, dice, son de vidrio. Esta palabra سمسم no la registran los diccionarios árabes. El editor Goeje, dice en el vocabulario del tomo IV de la colección, en esta palabra, que este lugar de nuestro autor pone de manifiesto que las monedas en el imperio de los Fatimitas eran de vidrio.

(4) ابوقلمون, nombre de una concha que produce la lana marítima que se llama «lana de mar».

(5) خوارزم, *Covarizm* (hoy Carizm), país de la Tartaria y antigua provincia del Corazán, al sur del mar de Aral.

consagran a la Iglesia, para que no se preocupen de las mujeres y les perjudique la concupiscencia. Cuando los musulmanes verifican una expedición militar (en el pais de éstos) saquean sus iglesias y se llevan cautivos a los muchachos. Los esclavos, (después de hechos prisioneros), son conducidos a una ciudad que hay detrás de Pechina, poblada por judíos, donde los castran. Acerca del procedimiento empleado para ello, hay diversidad de opiniones. Unos dicen que se les corta el miembro de una sola vez; otros que se le hiende la bolsa y se les sacan los testículos; hecho esto se les pone bajo del pene una pieza de madera y se les corta de raiz. (1)

No sabemos que ciudad sea ésta, sita detrás de Pechina, en donde los judíos, según confesión unánime de todos los geógrafos que hablan del asunto, ejercían esta inhumana operación con los pobres esclavos que caían en sus manos. Por lo demás, nuestro autor estaba mal informado en lo que se refiere a los esclavos rumíes o cristianos, confundiendo, sin duda, el celibato eclesiástico con la castración; pues no tenemos noticia de que tal práctica, prohibida por la Iglesia, haya sido nunca puesta en uso por los cristianos, ni aún con el propósito que el Mocadasí les atribuye.

Dice a continuación (pág. 243, l. 6) que además de la lengua árabe, que aquí era más oscura que en los otros países, se hablaba otra semejante a la rumí (latín), y que seguían reinando los omeyas.

§ 55. Expone luego el itinerario del Mogreb africano, y, a continuación de éste, el del Andalús, sin mencionar en él población ni distancia alguna que no hayamos visto en el Istajrí. Hay sí algunas variantes en los textos. Comparados ambos itinerarios (2) se ve que en el del Mocadasí faltan las distancias de Córdoba a Toledo y de esta ciudad a Guadalajara. En el camino desde Córdoba al extremo de la región de Santarén convienen ambos en las distancias y mansiones que señalan; pero no en algunos particulares que añaden, y que demuestran que uno y otro texto han sufrido mutilaciones o adiciones al pasar por los copistas. Véase el cotejo de ambos.

(1) Continúa exponiendo las opiniones de los jurisconsultos acerca de si los esclavos podían tener mujer y lo que a él le dijo un esclavo acerca de la castración, que muchas veces resultaba imperfecta, etc., etc.

(2) Véase Goeje, bib. cit., t. I, p. 46 y t. III, p. 217.

Entretanto, siempre que El-Mahdí sorprendía algún hecho contrario a la ley, lo condenaba y corregía. Como aquellos casos de corrección de costumbres acometidos por El-Mahdí se repitieron con frecuencia, el sultán Yahya le hizo comparecer ante sí [para discutir] con otros doctores y, encantado de su porte grave y de su elocuencia, le ofreció sus respetos y le pidió la bendición. Después de esto, El-Mahdí se ausentó de El-Mahdía, se detuvo un tiempo en Monastir con algunos varones piadosos y marchó luego a Bugía, en que siguió el mismo género de vida. De Bugía se trasladó a uno de sus poblados vecinos, llamado Melala, en el cual hizo su encuentro con Abdelmumen. Al observar El-Mahdí el carácter noble y la fortaleza de ánimo de Abdelmumen, presintió tener delante de sí al hombre destinado a ser jefe y emir de un nuevo estado. Le preguntó como se llamaba y cual era la cabila de su orígen. Abdelmumen le contestó que descendía de Cais-Ailan y, por éste, de los Beni-Salim. «Entonces, exclamó Mohámed ben Túmart, éste es el anunciado por el Profeta de Dios—Dios le bendiga y salve -al decir: «en los últimos tiempos Dios concederá la victoria al pueblo del Islám por medio de un hombre descendiente de Cais.» Y como le fuese preguntado a cual fracción de los de Cais pertenecería, respondió el Profeta: «a la de los Beni-Salim.» El-Mahdí experimentó grande alborozo y alegría por su encuentro con Abdelmumen.

Había nacido Abdelmumen en la ciudad de Tachara, de los distritos de Tremecén, y era de los Beni-Aid, cabila de los Cumia, que se habían establecido en aquella provincia durante el año 180 [796-7].

El-Mahdí no cesó de exhortar a las gentes a practicar aquello que la ley aprobaba, y de reprimir aquellos actos condenados por la ley, hasta que llegó a Marraquex, capital del emir [almoravide] Alí ben Yúsuf ben Texufín. En dicha capital pudo observar que los actos ilícitos cometidos por sus habitantes eran todavía en mayor número que los que había corregido en las otras poblaciones de su camino. Esto enardeció su celo por introducir la práctica de la buena ley y condenar los actos contrarios a ella. Sus discípulos fueron en creciente aumento, y llegó a ganarse la opinión pública. Así las cosas, uno de los días en que El-Mahdí iba a su camino por la ciudad, vió a una hermana del emir de los musulmanes, que salía con su cortejo, seguida por muchas bellas esclavas, todas las cuales, según era su costumbre, llevaban sus caras descubiertas. El Mahdí reprendió a aquellas mujeres y les ordenó que se velasen los rostros, al mismo tiempo que él y sus discípulos repartían algunos golpes a las mulas en que iban montadas, siendo esto causa de que cayese a tierra la hermana del emir. Cuando Alí ben Yúsuf fué informado de lo sucedido, hizo comparecer al Mahdí y a otros doctores de su corte, para que sostu-

viesen controversia con él. El-Mahdí, una vez en presencia del emir, comenzó a amonestarle y atemorizarle con el recuerdo de las penas eternas. Alí ben Yúsuf se enterneció hasta correrle las lágrimas, y mandó a sus doctores que sostuviesen controversia con El-Mahdí; pero ninguno de aquéllos pudo replicarle, dada la fuerza de sus argumentos. Había, sin embargo, entre los visires del emir un llamado Málic ben Guohéib, el cual dijo a Alí ben Yúsuf: «Oh emir de los musulmanes: Ese hombre, por Aláh, no busca la reformación de las costumbres y la práctica de las acciones ordenadas por la ley islámica. Lo que pretende es encender la revolución y apoderarse de algunas provincias. Mátale! Y caiga su sangre sobre mí!» Como el emir no accediese a matar a El-Mahdí, insistió aquel visir, diciendo: «Si no quieres darle muerte, enciérrale, y que la prisión le sea perpetua. De lo contrario, él promoverá una insurrección, que no podremos sofocar.» El emir quiso aprisionar a El-Mahdí, pero le disuadió de tal propósito uno de los grandes almoravides, llamado Bonyan ben Imran [1]). El emir, entonces, desterró de Marraquex a El-Mahdí, que marchó a Agmat y se refugió en la montaña. Desde este punto, y entrado ya el año 514 [1120-1] se dirigió al Sus, en donde estaban establecidas sus cabilas de orígen, la de Harga y otras pertenecientes a la gran familia de los Masmudas.

Sus hermanos de tribu acudieron a saludar a El-Mahdí y se congregaron a su alrededor. Su fama se extendió por las comarcas vecinas, que le enviaron comisiones formadas por sus varones más influyentes. Estos se presentaron a El-Mahdí, quien se puso a exhortarles y explicarles los preceptos del Islám y otras enseñanzas, las innovaciones injustas y corruptoras introducidas en el país, llegando a decirles que de ninguna manera estaban obligados a rendir vasallaje a las dinastías reinantes, que solamente profesaban la mentira; antes más bien tenían el deber de combatirlas hasta arrancarles el poder. En esta ocupación invirtió El-Mahdí cerca de un año. La cabila de Harga siguió sus doctrinas y ordenanzas. El-Mahdí dió a sus adictos la denominación de almohades y les hizo saber que el Profeta—Dios le bendiga y salve—había vaticinado el advenimiento de El-Mahdí, que llenaría de justicia a la tierra, y que el lugar de donde había de salir el anunciado personaje, sería el Mogreb-Elacsa.» Entonces se pusieron en pie diez de sus oyentes, entre ellos Abdelmumen, y le dijeron: «A nadie convienen mejor que a tí las señales del vaticinado por el Profeta. Tu eres el verdadero El-Mahdí.» En consecuencia, todos los presentes proclamaron a Mohámed ben Túmart como el verdadero El-Mahdí, anunciado por el Profeta.

1) Bayan ben Otman, según Benalatir; confr. texto árabe.

Habiendo llegado a conocimiento del emir la nueva de la proclamación de El-Mahdí, envió, para combatirle, un cuerpo de sus tropas. Cuando éstas estuvieron próximas a la montaña en que se hallaba El-Mahdí, dijo éste a los suyos: «Esos vienen únicamente por mí. Les temo tan sólo por vosotros. Mi consejo es que yo marche a otro país, y de este modo vosotros quedaréis salvos.» Pero Ben Tuñan, uno de los hombres viejos de los Harga, le contestó: «Acaso temes tú algo de parte de los cielos?» «Todo lo contrario, replicó El-Mahdí. De los cielos recibiréis el auxilio y la victoria.» «Entonces, insistió Ben Tuñan, todo habitante en la tierra acudirá en nuestra ayuda.» Todas las cabilas del país, en efecto, se pusieron de parte de El-Mahdí, que, al ver su adhesión, exclamó: «Contad con el auxilio divino y con el triunfo sobre ese escuadrón enemigo. En breve tiempo desarraigaréis su dinastía y heredaréis su tierra.» Aquellos cabileños descendieron de su montaña, hicieron frente a las tropas del emir y las derrotaron, tomándoles sus bagajes. La fe puesta por los cabileños en las palabras de El-Mahdí, quedó confirmada en ellos, al ver que habían triunfado, según les anunció. Con esto se dirigieron a él numerosas bandas de las cabilas de las montañas situadas al oriente y occidente de la suya. El Mahdí las recibió con fruición, y se tranquilizó su espíritu con aquellas nuevas adhesiones. También vinieron a él representantes de la gente de Tinmalel, que le reconocieron por soberano y le pidieron que se trasladase a vivir con ellos. El-Mahdí se dirigió a la montaña de Tinmalel, y en ella se detuvo, eligiéndola por morada. También le proclamó soberano la cabila de Hintata, que era señalada entre las más poderosas del país. Compuso un libro acerca del «Tauhid» [la unicidad de Dios] y otro sobre el símbolo de la fe; trazó a sus discípulos el método de instruirse unos a otros, y les recomendó la obligación de reducirse al uso de vestidos de bajo precio. Entretanto, él les excitaba a combatir a sus enemigos y a sacudir de sus hombros a los tiranos. Se construyó una mezquita en Tinmalel, al exterior de la ciudad, en la cual recitaban él y sus compañeros las oraciones del día. Entraba en la ciudad después de la oración postrera de la tarde.

Cuando El-Mahdí observó el excesivo número de habitantes de la ciudad y la fortificación de su almedina, temió que pudieran apartarse de su obediencia. Comenzó por ordenarles que, al presentarse ante él, lo hiciesen sin armas. Le obedecieron los naturales de la ciudad, y así se pasaron algunos días, al cabo de los cuales mandó El-Mahdí a sus discípulos que matasen a todos aquéllos. En la misma mezquita fueron muertos. Inmediatamente entró el Mahdí con los suyos en la ciudad y dió muerte a muchos otros de sus habitantes, redujo a cautiverio a sus mujeres e hijos y les arrebató los bienes. El número de muertos ascendió a quince mil. El-

Mahdí repartió entre sus discípulos las tierras y viviendas de los muertos. Levantó alrededor de la almedina una muralla y un castillo sobre la cima de la montaña de Tinmalel, que de por sí era muy elevada, con árboles, campos de siembra y riachuelos, y ofrecía su ascensión gran dificultad. Se ha dicho, sin embargo, que cuando los habitantes de Tinmalel llegaron a inspirar temor a El-Mahdí, se fijó éste en sus hijos, y al observar que eran rubios, siendo moreno el color dominante en sus padres, dijo a éstos: «Veo que vosotros sois morenos, en tanto que vuestros hijos salen rubios.» Eso es debido, respondieron ellos a que un número de los esclavos de la guardia del emir, francos y romanos, suben a esta montaña una vez en cada año, a percibir la cantidad a ellos asignada de las contribuciones impuestas por su señor, se hospedan en las viviendas particulares y echan de ellas a sus dueños.» Entonces El-Mahdí deseó que cayese sobre ellos la maldición de Dios y les hizo objeto de su desprecio. Picados en lo vivo, ellos le preguntaron sobre el mejor medio de librarse de aquel oprobio que venían sufriendo de parte de los esclavos del emir, toda vez que no tenían fuerza bastante para rechazarles por las armas. El-Mahdí les aconsejó que cuando se presentasen ante ellos los esclavos del emir, en el tiempo acostumbrado, y se dispersaren por las varias casas particulares, cada uno de ellos debía acometer a su respectivo alojado y darle muerte. «Tras de esto, añadió, defended vuestra montaña; porque ella es inexpugnable.» Aquellos cabileños pusieron en práctica el consejo de El-Mahdí, en cuanto vinieron a ellos los esclavos de la guardia del emir de los musulmanes. Después, temiendo por sus vidas, prepararon su resistencia en la montaña y cerraron todo camino conducente a ella. El ánimo de El-Mahdí cobró mayor brío ante aquellas medidas de defensa. El emir de los musulmanes envió pronto un considerable ejército, que cercó a los cabileños en su montaña con tanto aprieto, que quedó interceptada toda provisión para los cercados. Los mantenimientos llegaron a escasearles, y El-Mahdí hubo de ordenar que en cada día fuese cocinada cierta cantidad de gachas, y señaló como ración diaria para cada individuo, todo lo que pudiese tomar de las gachas con su mano, introduciendo ésta una sola vez en la olla.

Los naturales de Tinmalel celebraron junta y mostraron deseos de hacer la paz con el emir de los musulmanes; pero El-Mahdí, al ser informado de la resolución de los de Tinmalel, fraguó contra ellos el golpe de astucia que vamos a referir.

Noticias de Abuabdala El-Guanxerixí.

Estaba con El-Mahdí un hombre llamado Abuabdala El-Guanxerixi, que se fingía tonto y falto de todo conocimiento científico y coránico. Su barba le caía sobre el pecho, y él aparecía como un infeliz mentecato. Sin embargo, El-Mahdí le dispensaba su familiaridad y le honraba, diciendo que Dios tenía puesto en aquel hombre cierto designio, que en su día había de hacerse público. Entretanto, El-Guanxerixí se consagraba al estudio del Corán y de las ciencias con un secreto impenetrable para todo el mundo. Llegado que fué el año 519 [1125-6], la gente de la montaña llegó a inspirar temores a El-Mahdí. En uno de aquellos días, al dirigirse el referido fundador de la secta almohade, a recitar la oración de la aurora, vió junto al mihrab de su mezquita a un sujeto muy bien portado. El-Mahdí, aparentando no conocerle, preguntó quien fuese, y el sujeto se apresuró a responder que él era el propio Abdala El-Guanxerixi. Entonces El-Mahdí se limitó a decirle: «¡En verdad que tu vida es cosa peregrina!» El-Mahdí se puso a recitar la oración y, terminado este deber, convocó a voz de pregonero a los habitantes de la montaña. Acudieron éstos y se presentaron ante El-Mahdí, que les habló de esta suerte: «Este hombre se dice ser Abdala El-Guanxerixí. Examinadle e identificadle.» Cuando el día se esclareció, todos los presentes reconocieron que aquel sujeto era El-Guanxerixí, al cual pidió El-Mahdí, que explicase aquel cambio de su vida «Un angel de los cielos, contestó El-Guanxerixí, se me apareció esta noche, ha purificado mi corazón y me ha infundido el conocimiento del Corán, de la Almaguata y de las otras obras que contienen las ciencias de la ley y de las tradiciones proféticas. El-Mahdí, después de llorar en presencia de la multitud, dijo a Abdala El-Guanxerixí: «Te vamos a someter a un examen sobre ese conocimiento.» Accediendo a ello El-Guanxerixí, comenzó por leer admirablemente en el Corán todos los pasajes que le demandaron, e igualmente recitó diferentes lugares de la Almaguata y otras obras análogas, de los libros de jurisprudencia y de las ciencias teológicas. Maravillados por todo esto los presentes, estimaron a El-Guanxerixí como un ser digno de todos sus respetos y consideraciones. Después de esto, les habló así El-Guanxerixí: «Dios, todopoderoso, me ha infundido una luz, por virtud de la cual distingo perfectamente a la gente destinada al Paraíso, de la condenada al fuego eterno. Yo os ordeno que déis muerte a la gente del fuego, y dejéis la vida únicamente a la destinada al Paraíso. Dios, altísimo, ha hecho que unos ángeles desciendan al pozo tal, para que den fe

de la verdad de mis palabras.» Entonces El-Mahdí y todos los que estaban con él se dirigieron llorando al lugar del pozo señalado por El-Guanxerixí. El-Mahdí se detuvo junto al brocal del pozo y, recitada una oración, gritó: «¡Oh ángeles de Dios!» «¿Son ciertas las afirmaciones tales y cuales, hechas por El-Guanxerixí?» «Son verdaderas, ciertas» fueron las palabras que se oyeron decir desde el fondo del pozo. El-Mahdí había dispuesto de antemano en el mencionado pozo a algunos hombres que se prestaron a fraguar aquella superchería. Luego que los fingidos ángeles acabaron de pronunciar las palabras antedichas, dijo El-Mahdí a los que le siguieron: «Este es un pozo purificado y santo, al que han descendido los ángeles de Dios. Es deber nuestro que lo ceguemos, para evitar que caiga en él alguna inmundicia, que lo profane.» Inmediatamente todos los presentes arrojaron piedras y tierra al fondo del pozo, hasta dejarlo completamente cegado.

Pasado algún tiempo, convocó El-Mahdí a los habitantes de la montaña, para que asistiesen a la separación que iba a celebrarse entre los probos y reprobos de ellos, a semejanza de la que habrá de ocurrir en el día del juicio final. Cuando todos estuvieron reunidos, El-Guanxerixí dirigiéndose a cada uno de aquéllos, cuya intención era de temer, decía: «Este es de los destinados al fuego eterno.» Según iba señalando a aquéllos, eran lanzados muertos desde lo más alto de la montaña. Cuando se dirigía a un joven inexperto o a quien no podía inspirar temor alguno, decía de él: «Este es de los destinados al Paraíso», y le ponía a su diestra, reservándole la vida. Llegó a setenta mil el número de los montañeses muertos en aquel acto. Terminado éste, El-Mahdí se creyó completamente asegurado. Tal es la referencia más conocida de la selección entre los habitantes de la montaña, atribuida a El-Mahdí. También se ha dicho que El Mahdí, viendo el gran número de hombres perversos y perturbadores que existían en la montaña, convocó a los hombres viejos de las cabilas y les dijo: «Vosotros no podréis ser buenos religiosos y firmes creyentes, si no procuráis imperativamente la práctica del bien, si no anatematizáis las malas obras y no extirpáis de entre vosotros a los hombres pervertidos. Buscad a todos los malos y perturbadores que existan entre vosotros; prohibidles su vida perversa, y acaso sigan vuestro consejo. En caso contrario, tomad nota de sus nombres, y traedla a mí, para que decida sobre la suerte de ellos. Los hombres viejos, en efecto, inscribieron los nombres de los amigos del desorden existentes en cada una de las cabilas, y trajeron su lista a El-Mahdí. Este les ordenó que repitiesen por segunda y tercera vez la inscripción de nombres de los perversos. Verificado todo esto, reunió El-Mahdí las listas de los inscriptos, entresacó los nombres de los que se hallaban repetidos en aquellas, formó con ellos una

lista definitiva y la entregó a El-Guanxerixí, ordinariamente llamado El-Baxir, ordenándole que reuniese a las cabilas y colocase a su izquierda a los inscriptos y a su derecha a los excluídos de las listas. Dispuestos en ese orden los cabileños, a una orden de El-Mahdí, fueron maniatados los que se hallaban a la izquierda de El-Guanxerixí. Seguidamente, dijo de ellos El-Mahdí a la multitud: «Estos son los malaventurados, cuya muerte es imperdonable.» Y ordenó a cada cabila que diese muerte a sus respectivos condenados. Todos los inscriptos en la lista fueron muertos, sin que se salvase uno solo de ellos. Después de practicada aquella selección entre los habitantes de la montaña, pudo ver El-Mahdí que sus partidarios restantes lo eran de todas veras, y que sus corazones estaban inclinados a obedecerle ciegamente. Formó un cuerpo de ejército y lo envió a los montes de Agmat, en donde se hallaban fuerzas considerables de los almoravides. Empeñada la batalla, fueron derrotados los de El-Mahdí, que iban capitaneados por Abdala El-Guanxerixí. Muchos de ellos quedaron muertos en el campo de la acción. Fué herido gravemente Omar ben Yahya, llamado El-Hintatí, de los partidarios de El-Mahdí más poderosos. Habiendo perdido el sentido y quedado como exánime, corrió la voz de que estaba muerto. Pero El-Guanxerixí exclamó: «No ha sido muerto ni morirá hasta que haya dominado el país.» Al cabo de una hora, El-Hintatí abrió los ojos y volvió en sí. No obstante, se dispersaron los soldados de El-Guanxerixí y se volvieron en derrota adonde se hallaba El-Mahdí. Este les exhortó y recomendó la resistencia en la lucha contra el enemigo.

Después de esto, no cesó El-Mahdí de enviar sus tropas hasta los confines del país. Cuando veían frente a sí a un ejército enemigo superior a sus fuerzas, se acogían a la montaña, en donde se defendían y mantenían el imperio de El-Mahdí, quien organizó a sus partidarios estableciendo entre ellos diversas categorías.

Organización de los partidarios de El-Madhdi en varias categorías.

El-Mahdí, según refiere el historiador, organizó a sus partidarios en las siguientes categorías: 1.ª, la llamada *Ait-axara*, que quiere decir *gente de los diez*, a la cual pertenecía en primer término Abdelmumen, en segundo Abuhafs Omar ben Yahya El-Hintatí y, tras de éstos, otros varones de los más ilustres y fieles adictos a la causa de El-Mahdí y que más se habían significado en proclamar su jefatura. La 2.ª categoría era la llamada *Ait-jamsin de los cincuenta*, inferior en dignidad a la anterior,

y constituída por los jefes de las cabilas. La 3.ª era la llamada *Aint-sabain, de los setenta,* inferiores en dignidad a los que formaban en la precedente. La 4.ª y última estaba constituida por la masa general de los restantes partidarios de El-Mahdí y de los que se sometían a su autoridad, haciendo profesión de su secta almohade.

Sitio de Marraquex; batalla de El-Bohaira; muerte de Abuabdala El-Guanxerixí.

En el año 524 [1129-30], El-Mahdí formó un grueso ejército en que los alistados llegaban a cuarenta mil, infantes en su mayor parte. Confió el mando de ellos a El-Guanxerixí, con el cual envió también a Abdelmumen. Marcharon hacia Marraquex y la cercaron, poniendo en aprieto a sus defensores. Se hallaba en la referida capital el emir Alí ben Yúsuf. Pasados veinte días de sitio, el emir Alí pudo enviar emisarios al gobernador de Sigilmesa, ordenándole que viniese a socorrerle con las tropas. Habiendo reunido numerosas fuerzas, el gobernador citado se puso en marcha, y en cuanto estuvo frente al ejército de El-Mahdí, los defensores de Marraquex hicieron una salida por la parte de la ciudad, opuesta a aquella en que aparecían las tropas del gobernador de Sigilmesa, y se trabó una batalla encarnizada, en que fueron muertos muchos de los partidarios de El-Mahdi con su jefe El-Guanxerixí. En tales circunstancias, os de El-Mahdi se pusieron a las órdenes de Abdelmumen y le proclamaron por su jefe, y continuó la batalla todo aquel día. Entre el fragor de la lucha, Abdelmumen recitó las oraciones del temor, del mediodía y de la tarde. Por fin, viendo los de Masmuda el número y la fuerte resistencia de los almoravides, retrocedieron hasta una espaciosa huerta, que entre ellos era llamada El-Bohaira. Allí siguieron combatiendo cuerpo a cuerpo, hasta que la noche vino a separar a los combatientes.

Al caer muerto El-Guanxerixí, Abdelmumen se apresuró a darle sepultura con todo secreto. Los de Masmuda buscaron su cadáver y, al no verlo entre los muertos, hicieron correr la voz de que los ángeles lo habían arrebatado al cielo. En la oscuridad de la noche, que había hecho cesar las hostilidades, Abdelmumen con los supervivientes de su ejército, se retiró a la montaña. Tal fué la llamada batalla de El-Bohaira. El año en que acaeció, es llamado el año de El-Bohaira.

Muerte de El-Mahdí Mohámed ben Túmart.

Acaeció la muerte de El-Mahdí en el año 524 [1129-30]. Cayó enfermo poco después de haber enviado las tropas al sitio de Marraquex. Su enfermedad se había hecho grave, cuando le llegó la noticia de la derrota de su ejército y de la muerte de El-Guanxerixí. Preguntó inmediatamente sobre la suerte de Abdelmumen y, al decirle que estaba salvo, exclamó: «En tal caso, ninguno de los míos ha sido muerto; el imperio está en pie. Abdelmumen es el que ha de conquistar todo el país.» El Mahdí expiró luego de recomendar a los suyos que eligiesen por su jefe a Abdelmumen, que le siguiesen, le confiasen el imperio y le obedeciesen, proclamándole emir de los creyentes. La vida de El-Mahdí fué de 51 años o de 55, según otra versión. Su gobierno había durado veinte años.

Gobierno de Abdelmumen ben Alí.

Comenzó el gobierno de Abdelmumen, al morir El-Mahdi Mohámed ben Túmart, en el año 524 [1129-30], conforme había recomendado el último en su lecho de muerte. Abdelmumen se hallaba a la sazón en campaña y regresó a Tinmalel. Se le hizo entrega del mando, y fué proclamado emir de los creyentes, según le había titulado El-Mahdí al tiempo de morir. Permaneció en la referida capital, ganándose el afecto de los súbditos mediante su benéfica administración, hasta el año 528 [1133-4].

Campaña y conquistas de Abdelmumen: cabilas que se sometieron a su autoridad.

En el año arriba mencionado, comenzó Abdelmumen por emprender una expedición militar. Se puso en marcha al frente de un ejército numeroso y, caminando por la montaña, llegó a Tedla. Los habitantes de esta plaza le ofrecieron resistencia y le presentaron batalla; pero Abdelmumen les puso en fuga y conquistó la ciudad. Desde Tedla incorporó a sus do-

minios todas las poblaciones contiguas a aquélla, y prosiguió su avance por las montañas, dominando por la fuerza todo lugar que se le oponía, y sometiendo a su autoridad a los Sanhacha que habitaban en la montaña por él invadida.

Así las cosas, el emir de los musulmanes, Alí ben Yúsuf, nombró príncipe sucesor suyo a su hijo Texufin, le hizo venir de España, en donde estaba de gobernador general, y le invitó a salir a campaña contra Abdelmumen. Era el año 531 [1136-7], cuando el príncipe Texufin salió a guerrear con Abdelmumen. Texufin avanzaba por la parte de Es-Sahra [del Desierto], en tanto que Abdelmumen operaba en el país de El-Chebal [de la montaña].

En el año 532 [1137-8] Abdelmumen se hallaba acampado en En-Naguátir, montaña elevada y dominante, y el príncipe Texufin tenía sus posiciones en El-Guata. De uno y otro campo salían con frecuencia algunos contingentes a escaramucear, pero no se llegó a empeñar batalla general. Aquel año fué llamado el de En-Naguátir, que sirvió de punto de partida para otras fechas históricas.

En el año 533 [1138-9] marchó Abdelmumen con la caballería, atravesando las tierras abundantes en boscaje y vegetación, hasta llegar a la montaña de Sarauta, en la cual se estableció sobre terreno de piso firme, entre árboles. Texufin, por el contrario, permaneció en El-Guata sobre tierra pantanosa, sin plantaciones y siendo ya la estación del invierno. Un temporal, continuado por muchos días, convirtió el lugar en que estaba acampado Texufin con sus tropas en una verdadera ciénaga, sobre la cual era imposible caminar. Los mantenimientos llegaron a escasearles. El frío y el hambre diezmaban a los soldados de Texufin, los cuales, para calentarse, se vieron obligados a quemar sus lanzas y los arzones de sus monturas, en tanto que Abdelmumen y los suyos vivaqueaban cómodamente en la tierra firme mencionada, con fácil acceso de mantenimientos. En el tiempo de referencia envió Abdelmumen un destacamento de sus tropas a Uchda, de los términos de Tremecén. Dió el mando de la expedición a Abuabdala Mohámed ben Rakku, de los Ait-jamsina. Supo todo eso Mohámed ben Yahya, gobernador de Tremecén, y salió con un cuerpo de los almoravides al encuentro del destacamento enviado por Abdelmumen contra Uchda. La acción vino a ser empeñada en el paraje llamado March-el-jamr, quedando derrotados los almoravides con muerte de su jefe Mohámed ben Yahya y de muchos de los suyos y dejando todo su haber y bagajes en manos de los almohades, que se volvieron con el botín cogido al campo de Abdelmumen. Entonces éste se dirigió con todas sus fuerzas a las montañas habitadas por los Gomara, los cuales se le sometieron, cabila tras cabila, y permaneció entre ellos algún tiempo, no cesan-

do de operar por aquellas montañas, en tanto que Texufin le hacía frente por la parte de los desiertos, hasta el año 535 [1140-1]. En este año murió el emir almoravide, Alí ben Texufin, en Marraquex, sucediéndole en el mando del imperio su hijo Texufin. Con esto se avivó el deseo de Abdelmumen de enseñorearse de las ciudades, para no tener que fijar su estancia habitual en el desierto.

En el año 538 [1143-4] salió Abdelmumen contra Tremecén y la asedió, estableciendo su campo en la cima de la alta montaña de *Bain-Sajratain*, que dominaba a la ciudad. Texufin tomó posiciones fuera de la ciudad y situó su real junto a la puerta llamada de El-Carmadin. Diariamente ocurrían algunas escaramuzas y choques entre las avanzadas de ambos ejércitos, y así transcurrieron unos meses, sin que llegara a empeñarse entre aquéllos una batalla decisiva. Siendo ya el año 539 [1144-5], Abdelmumen se dirigió a la montaña de Tacharra y envió un cuerpo de tropas con Omar ben Yahya El-Hintatí, contra la ciudad de Orán. Omar sorprendió la plaza y penetró en ella con sus tropas. Texufin marchó a combatir a Omar, el cual salió a situarse a un lado de la plaza; Texufin vino a acampar en el lado opuesto. Sucedía esto en el mes de Ramadán del año 539 [1144-5]. La noche del día 27 de ese mes era muy celebrada, especialmente en el Mogreb. Al exterior de Orán existía una colina que se elevaba dominante sobre el mar, y en su cima se alzaba un monasterio, lugar de congregación de varones piadosos, muy reverenciado por la gente del país. En dicha noche Texufin se puso en marcha con unos pocos de sus íntimos y subió al mencionado monasterio, con tanto secreto, que solamente los que le acompañaban sabían el punto a donde se dirigía. Texufin recitó allá las alabanzas del Profeta, asistiendo a la última lección del Corán con los hombres piadosos. Pero, en esto, supo Omar El-Hintatí que Texufin se hallaba en el monasterio y dirigióse a él con todas sus tropas, las cuales cercaron la colina y la dominaron. Entonces Texufin, temiendo por su vida, si caía en manos de los almohades, tomó su caballo, le picó espuelas hacia la parte del mar y cayó desde una altura escarpada sobre las rocas, en que fué hallado exánime. Su cadáver fué alzado sobre unos leños. Todos sus acompañantes fueron muertos.

Se ha dicho, no obstante, que Texufin se dirigió [en dicha noche, a un castillo existente sobre una altura y dotado de una extensa huerta, en que abundaba toda clase de frutos. Ocurrió, que Omar El-Hintatí destacó un cuerpo de tropas contra el referido castillo, cuya débil defensa le era conocida, si bien ignoraba que Texufin se hallase dentro de él. Las tropas destacadas prendieron fuego a la puerta del castillo, que comenzó a incendiarse. Texufin montó rápidamente, queriendo huir. Saltó con su caballo desde el interior del castillo fuera del muro; pero cayó en medio

del fuego. Cogido y reconocido Texufin por las tropas de Omar, quisieron éstas llevarle a presencia de Abdelmumen; pero falleció inmediatamente. Sus fuerzas se dispersaron; alguna parte de ellas se aprestó a la defensa en la ciudad de Orán. Los almohades notificaron el suceso a Abdelmumen, que sin pérdida de tiempo acudió desde Tacharra, penetró por fuerza de armas en Orán y acuchilló a sus defensores.

Abdelmumen se apodera de Tremecén, Fez, Mequinéz, Sela y Ceuta

Después de los sucesos expresados, marchó Abdelmumen hacia Tremecén. Formaban esta población dos ciudadelas separadas entre sí la distancia de una breve carrera de caballo. La primera de aquéllas, llamada Tachraret, servía de mansión a los oficiales y servidores del sultán. La segunda llevaba el nombre de Achadir. La letra *chim* [ch] de Tachraret, tiene un valor fónico medio entre las letras *quef* [q, k] y *chim* [ch]. Idéntico valor fónico tiene la *chim* [ch] de Achadir. Tachraret era una ciudadela moderna. Achadir era de antigua construcción. Achadir cerró sus puertas a Abdelmumen, y sus habitantes se dispusieron a combatirle. Por lo que hace a Tachraret, su gobernador, Yahya ben Es-Sahragüia huyó con sus tropas a Fez. Abdelmumen penetró en aquélla; los habitantes salieron a su encuentro ofreciéndole su obediencia y sumisión, mas les rechazó e hizo que fuesen acuchillados los más de ellos.

De Tachraret, entrado ya el año 540 [1145-6], marchó Abdelmumen a Fez. Frente a Achadir, para proseguir el cerco de esta ciudadela, había dejado Abdelmumen un cuerpo de ejército, mandado por Yúsuf ben Guanudin, de los hijos de Temselat El-Hintati. El sitio de Achadir se hizo largo. Yúsuf ben Guanudin puso en aprieto a los sitiados, emplazó contra la ciudadela las máquinas de batir y levantó empalizadas y torres contra ella. Sin embargo, el sitio se prolongó casi un año, estando mandada la plaza por el doctor Otman. Por fin, puestos en duro aprieto los sitiados, varios de ellos se reunieron en junta, entablaron negociaciones con los almohades, a espaldas del doctor Otman, y les abrieron las puertas de la ciudadela. Cuando los restantes defensores de la plaza se apercibieron de la traición, ya se veían acuchillados por los almohades. Los más de los defensores de la ciudadela fueron muertos, el saqueo de las viviendas fué general y los pequeñuelos y las mujeres fueron reducidos a esclavitud. Los que escaparon de la muerte, fueron vendidos al más bajo precio. Fué incalculable el botín de dinero y piedras preciosas,

arrebatado por los asaltantes. A cien mil se elevó el número de los acuchillados en el sitio y asalto de Achadir.

Según otra versión, fué Abdelmumen, en persona, quien cercó y conquistó a Tremecén, marchando luego desde ella a Fez.

Al llegar Abdelmumen a Fez, se situó sobre un monte que se extendía dominando la ciudad, levantó un muro y cavó un foso alrededor de su real. Nueve meses permaneció Abdelmumen sitiando la referida ciudad, en que se hallaba Yahya ben Es-Sahragüia con sus tropas fugitivas de Tachraret. Abdelmumen fijó su atención en el río que penetraba en la ciudad, e interceptó su corriente hasta convertirlo en un lago navegable. Después derribó el dique de contención de las aguas, las cuales, viniendo a dar de golpe contra el muro de la ciudad, lo derruyeron. Entonces Abdelmumen quiso asaltar la ciudad, mas los defensores de ésta le rechazaron fuera de la muralla. Gobernaba la plaza y sus términos el alcaide Abdala ben Jayar el de Jaén, el cual, de acuerdo con muchos de los principales de ella, entabló en secreto negociaciones con Abdelmumen, pidiendo la seguridad para los habitantes de Fez. Abdelmumen respondió favorablemente a la petición del mencionado alcaide y compañeros, los cuales le abrieron una de las puertas de la ciudad. Por ella hicieron su entrada en la plaza las tropas de Abdelmumen; pero Yahya ben Es-Sahragüia escapó con los suyos a la ciudad de Tánger. Aconteció la toma de Fez por Abdelmumen en las postrimerías del año 540 [Mayo-Junio de 1146]. Abdelmumen puso en orden la gobernación de su nueva ciudad, y se apoderó de todas las armas en ella existentes.

Un cuerpo de tropas, que había sido enviado por Abdelmumen contra la ciudad de Mequinéz, la tuvo sitiada hasta que sus habitantes la rindieron a los sitiadores, previa concesión de la seguridad de sus vidas y haciendas, que aquéllos les cumplieron fielmente.

Después, Abdelmumen se dirigió a la ciudad de Sela y la tomó. En ella se le presentaron algunos principales de Ceuta, ofreciéndole su sumisión y pidiéndole su seguridad. Abdelmumen accedió a los deseos de los emisarios de Ceuta. Sucedía todo esto al comenzar el año 541 [Junio-Julio de 1146].

Toma de Marraquex por Abdelmumen; muerte de Ishac ben Alí; fin del imperio de los almoravides

Luego que Abdelmumen quedó libre en lo de las conquistas de Fez y de los distritos mencionados, emprendió la marcha hacia Marraquex, capital del imperio de los almoravides, en que se hallaba Ishac ben Alí ben Yúsuf ben Texufín, que era todavía un mozuelo. Abdelmumen vino a asediarle en el año 541 [1146-7]. Levantó sus tiendas al oeste de la plaza sobre un pequeño monte, en que construyó para sí y sus tropas una ciudadela y y una mezquita. Para su uso particular hizo levantar una edificación considerablemente elevada, desde la cual podía atisbar la ciudad sitiada y observar la situación de sus habitantes y las posiciones de los combatientes. Once meses llevaba Abdelmumen frente a la plaza, y todavía se combatía reciamente. Los almoravides hacían sus salidas y contraatacaban fuera de murallas; pero, al fin, el hambre puso en apuro a los habitantes de la ciudad, y se hicieron difíciles los aprovisionamientos entre ellos. En tales circunstancias, avanzó Abdelmumen cierto día contra aquéllos, hasta que consiguió poner celadas a los defensores de la plaza y dijo a sus tropas: «Atacad al enemigo y declaráos seguidamente en franca derrotada, al ser contraatacados por él.» Mas, al propio tiempo, dijo a los que había dejado en las celadas: «No salid a combatir hasta que oigáis el redoble de los tambores.» Dadas estas órdenes, Abdelmumen tomó asiento en su observatorio, para presenciar desde allí el combate. Sus soldados se lanzaron a la pelea y combatieron bravamente; mas luego se declararon en fuga. Persiguiéronles los defensores de Marraquex, traspasando las celadas, hasta las puertas de la ciudadela, construída por Abdelmumen, cuyos muros lograron derribar en su mayor parte, tanto que los combatientes de los Masmudas llegaron a pedir, gritando, que fuesen redoblados los tambores. Abdelmumen, sin embargo, contestó a aquellos diciendo: «Resistid luchando hasta que salga de la plaza enemiga todo codicioso.» Y, en efecto, cuando hubo salido de ella el mayor número de sus hombres, ordenó Abdelmumen el toque de los tambores. Al sonar éstos, saltaron los emboscados sobre el enemigo, al mismo tiempo que le volvían rostro los Masmudas perseguidos, y unos y otros, a todo su placer, dieron cuenta de los almoravides, derrotándoles completamente. Un considerable número de ellos pereció por la mera presión de unos sobre otros, al querer ganar en la fuga las puertas de su ciudad.

Sucedía que los jeques almoravides regentaban la soberanía de Ishac por su menor edad; pero uno de ellos, llamado Abdala ben Abubéquer, pidió a Abdelmumen un salvoconducto para ir a verle, y le reveló la parte desguarnecida de la plaza y la escasa resistencia, que podían ofrecer sus defensores. Esta información encendió todavía más el deseo, que Abdelmumen sentía, de apoderarse de la plaza. Emplazó, al efecto, contra ella las máquinas de batir y las torres de aproche. Llegaron a faltar los mantenimientos en la ciudad, y sus habitantes y defensores se vieron obligados a comer la carne de sus bestias. Más de 100.000 de ellos fueron víctimas del hambre. La presencia de sus cadáveres vino a inspirar graves temores a los supervivientes de la ciudad. En el interior de Marraquex formaba entre sus defensores un cuerpo de cristianos, que acudieron, según se ha dicho de ellos, en socorro de los almoravides, a petición de éstos. Dicha milicia cristiana, viendo muy difícil su situación, entró en negociaciones con Abdelmumen, para pedirle el seguro de sus vidas. Abdelmumen accedió al deseo de los cristianos, y éstos le abrieron una de las puertas de la ciudad, la llamada puerta de Agmat. Entonces las tropas de Abdelmumen se precipitaron espada en mano por la referida puerta, asaltaron la almedina de la ciudad, acuchillando a todo el que encontraron en ella, llegaron al palacio del emir de los muslimes, sacaron de él a Ishac y a cuantos almoravides estaban en su compañía, y les condenaron a muerte. El joven Ishac, temblando y pidiendo perdón, suplicaba que se le dejase vivir, llamaba a Abdelmumen y lloraba. El príncipe almoravide Sir ben El-Hach, que estaba a su lado, con las manos atadas sobre su espalda, varón esforzado y de bravura reconocida, le escupió al rostro, diciéndole: «¡Lloras por tu padre o tu madre! Vamos, hombre! Sé fuerte! Muéstrate como un hombre! Ese [dirigiéndose a Abdelmumen] es un impío, sin temor de Dios y sin fe.» Al instante se lanzaron los almohades sobre Sir y le apalearon ferozmente, hasta dejarle sin vida. Ishac fué decapitado. Estos hechos sucedían en el año 542 [1147-8; ó 543 [1148-9].

Abdelmumen se aposentó en la ciudad de Marraquex, convirtiéndola en lugar de su residencia habitual y en corte de su imperio. Hizo dar muerte a los más de sus moradores, si bien logró ocultarse un crecido número de ellos, los cuales salieron de sus escondites, cuando Abdelmumen, una semana después, mandó que fuese pregonada la amnistía general. Todavía los almohades quisieron matar a aquellos desgraciados, pero Abdelmumen lo impidió, diciendo de ellos: «Son pobres artífices, mercaderes y gente que puede sernos útil.» Los almohades les dejaron en paz.

Abdelmumen construyó en el alcázar una espaciosa mezquita, que embelleció con dorados y otros ornamentos artísticos, y demolió la que fuera edificada antes por el emir de los musulmanes, Yúsuf ben Texufin.

Victoria de Abdelmumen en Docala.

En el año 543 [1148-9] algunos musulmanes de los almoravides marcharon a Docala, en donde se juntaron a ellos las cabilas de aquella tierra, y comenzaron a infestar con sus correrías los términos de Marraquex. Abdelmumen no se cuidó de ellos en un principio; pero como fueron en aumento aquellas algaradas, marchó contra sus causantes en el año 544 [1149-50]. Al saber los de Docala que Abdelmumen se habían puesto en marcha hacia ellos, se reunieron todos y se situaron a la parte de la costa. Eran en número de 200.000 peones y 20.000 jinetes, de renombrada bravura. Los ejércitos de Abdelmumen iban formados por innumerables combatientes. En el terreno de Docala, escabroso y de muchos desfiladeros, sus naturales habían puesto celadas, que caerían sobre Abdelmumen, luego que anduviese en él. Pero Abdelmumen, siguiendo el consejo de Alhásan, atacó a los de Docala por otra parte de aquélla en que estaban puestas las celadas. Esta maniobra de Abdelmumen introdujo el desorden en las filas de los Docala, que abandonaron sus posiciones, yendo perseguidos por los sables de los almohades hasta haber de meterse en aguas adentro del mar, en que fueron acuchillados los más de ellos. Sus bienes y ganados quedaron en poder de los almohades; de sus mujeres, reducidas a la esclavitud, fué vendida la doncella por unos pocos dragmas. Abdelmumen, triunfante y victorioso, dió la vuelta hacia Marraquex. Su imperio quedó consolidado. Todos los habitantes del Mogreb llegaron a temerle y se sometieron a su autoridad soberana.

Abdelmumen se enseñorea de la España musulmana.

La soberanía de Abdelmumen es reconocida en España durante el año 541 [1146-7]. Cuando se hallaba sitiando a Marraquex, se le presentó una embajada de varones influyentes de España, entre ellos Abucháfar Ahmed ben Mohámed ben Hamdín, los cuales traían un escrito en que se confirmaba la proclamación de Abdelmumen por los musulmanes de España, los cuales ingresaban en la comunión de sus súbditos almohades, se sometían de buen grado a su autoridad y se obligaban a sostener su

imperio en las ciudades de su respectiva representación. Los nombres de todos los numerosos personajes de España que habían reconocido la soberanía de Abdelmumen, estaban consignados en el escrito referido. Abdelmumen aceptó el homenaje y sumisión de aquellos embajadores, les agradeció su viaje y tranquilizó sus corazones, al pedirle ellos que les ayudase contra los cristianos. Pues sucedía que éstos se habían apoderado ya de las poblaciones pertenecientes a los musulmanes en España, de las ciudades de Santaren, Becha, Mérida y Lisboa y de las restantes plazas fuertes contiguas a quéllas. Todo esto en el año 540 [1145-6], a consecuencia de la lucha surgida entre los mismos musulmanes españoles, la cual, excitando la ambición del enemigo, había br ndado a éste ocasión favorable para tomarles las ciudades mencionadas y fortificarse en ellas.

Más tarde, en el año 542 [1147-8] los cristianos se habían apoderado igualmente de Almería, de Baeza y de todo el valiato de Jaén.

Abdelmumen alistó un poderoso ejército a las órdenes de Abuomar ben Sálih, de la categoría de los Cincuenta, y armó una escuadra que confió al alcaide Yahya ben Isa ben Maimun. Las fuerzas expedicionarias hicieron su travesía a España. La escuadra, subiendo río arriba, penetró hasta la ciudad de Sevilla, que fué bloqueada por tierra y por agua. Un cuerpo de tropas musulmanas se resistía a entregar la plaza, pero las fuerzas de Abdelmumen la tomaron por asalto y pasaron a cuchillo a muchos de sus defensores. Después fué concedida la amnistía. Las tropas de Abdelmumen se apoderaron de las poblaciones musulmanas pertenecientes al distrito de Sevilla, cuyos habitantes se sometieron a su autoridad.

En el año 543 [1148-9] los cristianos se hicieron dueños de algunas ciudades de España, que fueron Tortosa con todos sus castillos y las plazas fuertes de Lérida. Todo ello fué favorecido por la discordia entre los mismos musulmanes.

Los cristianos sitian a Córdoba; retroceden de ella.

En el año 545 [1150-1] el emperador, es decir, Alfonso, rey de Toledo y sus provincias, originario de los reyes gallegos, puso sitio a la ciudad de Córdoba—Dios la restituya al Islám— con 40.000 jinetes cristianos. Avisado Abdelmumen, que se hallaba en Marraquex, envió 12.000 jinetes, mandados por Abuzacaría Yahya ben Túmart [1]), los cuales siguieron

1) Abenalatir, XI, 99 Yarmuz; en Slane, Hist. des Berber., II, 188, Yagmor.

su marcha hasta acercarse a Córdoba. Como vieran que no podian hacer frente a los cristianos en la campiña, avanzaron por los montes más escábrosos, talando los árboles, hasta que hallaron una vereda, por la cual anduvieron entre la montaña en veinte dias la distancia de cuatro por la llanura. En su marcha vinieron a situarse sobre un empinado monte que se extendia dominante sobre Córdoba. Al verles el emperador Alfonso, que pudo cerciorarse de la situación de ellos, se puso rápidamente en movimiento con todas sus tropas hasta ausentarse de los alfoces de Córdoba. Se hallaba en esta ciudad el alcaide Abulgamr Es-Sáib, de los hijos del alcaide Ben Galbún, de los bravos guerreros españoles, el cual salió inmediatamente de Córdoba, subió al referido monte, se juntó en él con Yahya y le dijo: «Desciende prontamente con los tuyos a Córdoba». Así lo hicieron los jinetes de Yahya y pernoctaron en la ciudad; mas no había amanecido con toda su claridad el dia siguiente, cuando ya las fuerzas del emperador Alfonso coronaban la cima del monte, en que había estado Yahya el día anterior. Entonces Abulgamr dijo a los jinetes almohades: «Ved ahí lo que temí respecto de vosotros.» Cuando Alfonso vió que se le habían escapado aquéllos y que él no podía satisfacer su deseo de apoderarse de Córdoba, se retiró a su país, después de haber tenido sitiada a dicha capital durante tres meses, anteriores a la llegada de los jinetes almohades.

Abdelmumen se apodera de Bugía y del estado de los --- Beni-Hammad, cuya dinastía queda extinguida. ---

En el año 546 [1151-2] se encaminó Abdelmumen desde Marraquex a Ceuta, en donde ordenó que fuesen equipadas las escuadras. Las gentes creían que intentaba realizar una expedición a España. Abdelmumen despachó a algunos jefes de su séquito hacia las tierras de las cabilas, con orden de reconcentrar las tropas y organizarlas, e interceptó los pasos de los caminos del Este del Mogreb por tierra y por mar. Después, en el mes de Safar del año 547 [1152-3], salió de Ceuta y con toda presteza se dirigió hacia la parte oriental. Conforme caminaba a marchas forzadas, las fuerzas, previamente organizadas, se le incorporaban a su paso. Los habitantes de Bugía, apenas se habían apercibido de la marcha de Abdelmumen, cuando ya éste se encontraba dentro de sus términos, que formaban el estado de Yahya ben El-Aziz billáh, último de los régulos Beni-Ham-

mad, el cual, entregado por completo a los placeres de la caza y de la sensualidad, no se cuidaba de los asuntos de gobierno de su estado, que tenía puestos en manos de su regente Maimun ben Hamdun.

Maimun reconcentró sus tropas, salió de Bugía, tomó posiciones fuera de la plaza durante unos días; pero se abstuvo de ir al encuentro de Abdelmumen y se volvió sin combatir a las tropas enemigas. Yahya ben El-Aziz se refugió en la fortaleza de Constantina, y su hermano El-Hárit huyó en un navío a la isla de Sicilia. Con El-Hárit fueron a juntarse en Sicilia su otro hermano, Abdelaziz, y muchos de sus primos.

Abdelmumen entró en Bugía y se enseñoreó de todo el estado de Yahya ben El-Aziz, sin entablar combate alguno. Después vino a él Yahya solicitando el perdón. Abdelmumen se lo concedió y le envió al Mogreb, en donde pasó el resto de sus días, libre de todo cuidado. De esta suerte quedó extinguida la dinastía de los Beni-Hammad, cuya duración, desde que Hammad obtuvo el gobierno de la ciudad de Axir de parte de Abumenad Badis ben El-Mansur ben Yúsuf en el mes de Safar del año 387 [Febrero-Marzo 997], fué de ciento sesenta años. Sus régulos fueron nueve:

Hammad ben Yúsuf Boloquin ben Zirí.

El-Cáid ben Hammad.

Mohsin ben El-Cáid ben Hammad.

Boloquin ben Mohámed, primo del anterior.

En-Násir ben Ilnas ben Mohámed ben Hammad.

El-Mansur ben En-Násir.

Badis ben El-Mansur, cuyos días de reinado fueron cortos y, al morir él, le sucedió El-Aziz billáh ben El-Mansur ben En-Násir.

Por último, Yahya ben El-Aziz, de que se ha tratado en este artículo, y en el cual tuvo fin la dinastía de los Beni-Hammad.

El susodicho Yahya tenía en sus prisiones a Alhásan ben Alí ben Yahya ben Temim ben El-Moiz ben Badis, según dejamos referido, y se había regocijado de que los cristianos hubiesen tomado a su prisionero los dominios de su reino. Mas no pasó mucho tiempo sin que el destino fatal le alcanzase igualmente, arrebatándole su estado. Alhásan y Yahya vinieron a tomar asiento sobre una misma alfombra en la sala de audiencias de Abdelmumen. Pero éste brindó con su amistad a Alhásan, le admitió entre sus íntimos, le elevó en dignidad y no le separaba de su lado, ni en las expediciones, ni en la vida de corte, hasta que habiendo conquistado a El-Mahdia, le aposentó en ella, ordenando a su valí que siguiese los consejos de Alhásan, según habremos de mencionar, si quiere Dios todopoderoso.

Victoria de Abdelmumen sobre los Sanhacha; toma de Cala-Hammad.

Cuando Abdelmumen se hizo dueño de Bugía, las tribus Sanhacha se reconcentraron en numerosos contigentes, capitaneados por un tal Abucabisa. Con los Sanhacha entraron en confederación innumerables hombres de los Quetama, Luguata y otras cabilas. Todos juntos resolvieron hacer la guerra a Abdelmumen, que hubo de enviar contra ellos un grueso ejército a las órdenes de Abusaid Yajluf, que pertenecía a la «Categoría de los Cincuenta.» Unos y otros trabaron batalla en la vertiente de la montaña oriental de Bugía. Abucabisa resultó derrotado, con pérdida de la mayor parte de sus hombres. Sus bienes pasaron a manos de los vencedores, y sus mujeres y pequeñuelos quedaron sometidos a la esclavitud.

Después de esta victoria, marchó Abusaid hacia Cala-Hammad, de las fortalezas más formidables y empinadas del país. Cuando sus defensores vieron a las tropas almohades, huyeron de la fortaleza por las cimas de la montaña. El-Cala fué tomada inmediatamente, y sus riquezas, tesoros y otros efectos que en ella se hallaron, fueron transportados a disposición de Abdelmumen.

Guerra entre Abdelmumen y los árabes; triunfo de las tropas de Abdelmumen.

En el mes de Safar del año 548 [Abril-Mayo de 1153], estalló la guerra entre las tropas de Abdelmumen y los árabes, junto a la ciudad de Setif. Sucedió que, al conquistar Abdelmumen el estado de los Beni-Hammad, se juntaron los árabes, a saber, los llamados Beni-Hillel, los Atbach, los Adí, los Riyah, los Zogba y otras cabilas de los que hablaban su lenguaje, desde tierra de Trípoli hasta el Mogreb El-Acsa [el más remoto], diciéndose unos a otros: «Si dejamos a Abdelmumen ser nuestro vecino, nos echará del país del Mogreb. Por tanto, la mejor solución es salir a su encuentro, combatirle y arrojarle de los pueblos, antes de que se haga más fuerte.»

Juramentados entre sí aquellos árabes para prestarse mutuo auxilio y socorro, resolvieron ir al encuentro de Abdelmumen con todos sus hombres, familias y bienes. De todo esto tuvo noticias el rey de Sicilia El-

Franchí [El Franco], quien envió sus legados a los emires árabes, qué eran Mihraz ben Zeyad, Chabara ben Cámil, Hásan ben Talaba, Isa ben Hásan y otros, alentándoles a llevar a cabo su resolución y ofreciendo enviarles, de su parte, un cuerpo de 5.000 jinetes, de los Francos, que combatirían al lado de ellos, a condición de que le enviasen algunos rehenes. Pero los árabes, en la respuesta al Siciliano, se limitaron a agradecerle su ofrecimiento, siendo voz general entre ellos: «que no necesitaban de su ayuda, ni querían auxiliarse, en guerra contra musulmanes, de otros hombres que aquellos de su misma religión.» Formando una hueste innumerable, emprendieron su avance.

Cuando Abdelmumen, que había salido de Bugía hacia el Mogreb más remoto, tuvo nuevas del avance de los árabes, envió contra ellos un éjercito almohade de unos 30.000 jinetes, a las órdenes de Abusaid Yajluf, de Abdelaziz y de Isa, hijos de Abumoad. El número de combatientes árabes era doble que el de los almohades. Estos, sin embargo, atrajeron a aquéllos, que les fueron persiguiendo, hasta llegar a tierra de Setif, entre montañas. Allí los almohades contraatacaron súbitamente a los árabes, cogiéndoles desprevenidos, y fué empeñada entre ambos bandos una formidable y sangrienta batalla, que terminó con la completa derrota de los árabes, los cuales dejaron en poder de los vencedores sus bienes, mujeres, hijos y bagajes. Esta derrota acaeció en el comienzo del mes de Safar. Los almohades recogieron todo aquel botín y con él dieron la vuelta a presentarlo a su emir. Abdelmumen repartió entre las tropas los bienes apresados; mas puso a las mujeres y niños árabes bajo custodia, encomendando a sus eunucos que atendiesen a servirles bien y ordenando que se les protegiera y trasladase con él a Marraquex. Allí les hospedó en excelentes viviendas, les proveyó de abundantes víveres y ordenó a su hijo Mohámed que escribiera a los árabes, haciéndoles saber que sus mujeres e hijos estaban perfectamente custodiados guardados y defendidos de todo oprobio. Al mismo tiempo, les advertía Abdelmumen que podían venir a recóger sus familias, que les entregaría él de buen grado.

Los árabes, al recibir la carta de Abdelmumen, se apresuraron a marchar a Marraquex, en donde el emir les entregó las mujeres e hijos, les recibió cortesmente y les regaló sumas importantes. Con esto les ganó sus corazones. Los árabes se quedaron al servicio de Abdelmumen que, con su ayuda, pudo proclamar príncipe heredero y sucesor en el reino, después de él, a su hijo Mohámed.

Mohámed ben Abdelmumen es proclamado príncipe heredero sucesor de su padre.

En el año 551 [1156-7] ordenó Abdelmumen que fuese proclamado príncipe sucesor suyo su hijo Mohámed. Abdelmumen tenía pactado con Omar El-Hintatí, que éste le sucediese en el reino; pero al verse asegurado en su solio y con sus hijos crecidos, quiso más bien que en éstos quedase vinculado el imperio. Al efecto, llamó a su presencia a los jefes árabes de los Beni-Hillel, los Zogba, los Adí y otros, les gratificó y concedió mercedes. Tras de esto, hizo que se mezclase entre ellos alguien que les repitiese: «Pedid a Abdelmumen que os dé, para príncipe heredero suyo en el reino, a uno de sus hijos. Así lo hicieron los árabes; pero Abdelmumen no les respondió afirmativamente, por consideración a Omar El-Hintatí, que gozaba de muy elevada dignidad entre los almohades. Mas cuando El-Hintatí supo toda aquella maniobra, temió por su vida, se presentó a Abdelmumen e hizo renuncia de su derecho. Entonces Abdelmumen proclamó príncipe heredero del reino a su hijo mencionado y notificó por escrito a todas las villas de su estado la fausta nueva. En todas aquéllas fué agregado el nombre del príncipe Mohámed en la invocación pública del viernes. Abdelmumen gastó grandes cantidades en los festejos propios de aquel día.

Abdelmumen reparte entre sus hijos los gobiernos de ciudades y cabezas de distrito

También, en el año arriba señalado, encomendó Abdelmumen a sus hijos los gobiernos de algunas ciudades y distritos: el de Bugía y sus términos a su hijo Abumohámed Abdala; la ciudad de Tremecén y sus términos a Abuhafş Omar; Fez con sus tierras a Abulhásan Alí; Ceuta, Algeciras y Málaga a Abusaid. En esta encomienda de los gobiernos provinciales a sus hijos, Abdelmumen siguió el más hábil procedimiento y excelente dirección, revelando su buen juicio y sus sanas intenciones. Sucedía, que en un principio había confiado tales gobiernos a los jeques almohades más notables de los compañeros de El-Mahdí. Le era, por

tanto, poco menos que imposible destituirles. Tomó a los hijos de aquéllos, se los quedó a su lado y les hizo instruir en las ciencias. Cuando estuvieron perfectamente instruídos, llamó a sus padres y les dijo: «Es mi deseo que vosotros permanezcáis en mi corte, a fin de que yo pueda tener presto vuestro consejo en las empresas que intento realizar. Vuestros hijos irán a ocupar vuestros cargos en las provincias.» Aquellos buenos padres accedieron a los deseos de Abdelmumen y aún los recibieron con manifiesto regocijo. Abdelmumen extendió inmediatamente los nombramientos de los nuevos gobernadores, hijos de los referidos jeques; mas luego hizo que anduviese entre los últimos alguien de toda su confianza, que les hablase así: «Observo que habéis cometido una acción de trascendencia, faltando en ella a la recta discreción y aun a la buena crianza.» «¿Qué acción es esa?» preguntaron vivamente los jeques a su interlocutor. «Vuestros hijos, replicó aquél, se encuentran al frente de los gobiernos, y los del Emir de los creyentes no tienen participación alguna en la administración del imperio, no obstante que los últimos sobresalen ya por su cultura e instrucción en la política. Temo, verdaderamente, que el Emir se fije en ese hecho y llegue a tener en menos vuestra dignidad ante él.» Los jeques, reconociendo la verdad de tales palabras, fueron a Abdelmumen y le suplicaron que diese a sus propios hijos el gobierno de las provincias. Abdelmumen se negó al pronto a complacer a los jeques; pero como éstos insistieron tenazmente en su petición, acabó Abdelmumen por proveer los gobiernos, como aquéllos demandaban.

Abdelmumen toma a Almería de mano de los cristianos y a Granada de los almoravides.

En el año 552 [1157-8] Maimun ben Yéder, señor [almoravide] de Granada, escribió al de Málaga, Algeciras y Ceuta, Abusaid, notificándole que estaba dispuesto a rendirle su ciudad. Maimun hizo, en efecto, entrega de Granada al referido gobernador almohade y marchó a Málaga con su gente e hijos. Abusaid le envió a Marraquex, en donde Abdelmumen salió a recibirle y le acogió con todo honor. De esta suerte, desapareció [en España] el poder de los almoravides, a los que únicamente quedó la Isla de Mallorca con Hammu ben Gania El-Lamtuní. Abusaid, dueño ya de Granada, reconcentró sus fuerzas y marchó contra Almería, que estaba en poder de los cristianos desde el año 542 [1147-8], en que la habían toma-

do. Abusaid asedió y cercó por mar y tierra a dicha ciudad, y asentó su real sobre un monte que la dominaba, desde el cual, hasta el mar, levantó un muro con foso, de suerte que la almedina y el castillo que ocupaban los cristianos, vinieron a quedar cercados por el referido monte y su muro tan estrechamente, que se hacía imposible la entrada de tropas auxiliares en la plaza.

El emperador de los cristianos en España reunió sus huestes y vino en socorro de Almería; pero fracasó en su intento, se retiró y fué sorprendido por la muerte antes de llegar a Toledo. El sitio de Almería continuó tres meses, hasta que los cristianos, teniendo ya muy escasos mantenimientos, pidieron el seguro de vida, que Abusaid les concedió de buen grado. Hicieron entrega del castillo y por mar emprendieron el retorno a su país. Almería había estado en poder de ellos un período de diez años.

Abdelmumen recupera de los cristianos la ciudad de El-Mahdia y se hace dueño de todo el país de Ifriquia

Los cristianos se habían apoderado de la ciudad de El-Mahdia e impuesto en ella su mando en el año 543 [1148-9], según tenemos referido en las noticias sobre Alhásan ben Alí ben Yahya ben Temim ben el Moiz ben Badis. Aquellos cristianos llegaron a cometer en la ciudad de Zuila los actos más crueles, la matanza, el saqueo y la destrucción. Sus desgraciados habitantes acudieron a Abdelmumen, que se hallaba en Marraquex, a fin de suplicarle que fuese a protegerles y vengarles. Abdelmumen les recibió con toda liberalidad. Ellos, buenos musulmanes, le contaron los tormentos sufridos de parte de los cristianos, y le manifestaron que ningún otro príncipe del Islám se hallaba en mejores condiciones que él para tomar la empresa de socorrerles. Abdelmumen permaneció un momento sin contestar e inclinada su cabeza para mejor reconcentrar su reflexión; pero a poco se irguió y dijo: «¡Regocijáos! Yo prometo ir en vuestro auxilio, aunque después que pase cierto tiempo.» Seguidamente ordenó que se les facilitase hospedaje y les entregó dos mil piezas de oro.

Muy pronto Abdelmumen mandó fabricar sacos de provisión, odres, vasos y todos los demás útiles necesarios a un ejército en campaña. Al mismo tiempo, escribió a todos sus gobernadores de las villas del Mogreb—e imperaba ya hasta las cercanías de Túnez—ordenándoles que efectuasen la recolección de granos, dejándoles en espigas y hacinados en los mismos

terrenos de su cultivo, y que abriesen pozos de agua en las rutas a seguir. Los gobernadores cumplieron las órdenes del Emir, recogieron las cosechas de tres años, trasladaron sus frutos a los lugares de paraje y los hacinaron, recubriéndolos con una capa de tierra arcillosa, de suerte que vinieron a formar con ellos altos montículos. Llegado que fué el mes de Safar del año 554 [Febrero-Marzo de 1159], salió Abdelmumen de Marraquex hacia la Ifriquia, llevando consigo un ejército de 100.000 guerreros y de otros tantos escuderos y sirvientes. Puso especial cuidado en la vigilancia de las tropas, procurando que caminasen entre los frutos, sin dañar una sola espiga. Cuando hacían un alto en la marcha, todos, presididos por un solo doctor de la ley, pronunciaban a un tiempo, sin que nadie se retardase, el grito de *Aláh Akbar* [Dios es muy grande].

Formando parte del séquito de Abdelmumen, caminaba Alhásan Alí ben Yahya ben Temim, ex rey de El-Mahdia y de Ifriquia. Abdelmumen continuó su marcha hasta que llegó a Túnez en el día 24 del mes de Chumada II [14 de Julio]. La flota, compuesta de setenta naves, tanto de bajeles como de galeras y barcos de transporte, arribó hacia el mismo tiempo a la referida ciudad. Abdelmumen la pudo así bloquear y envió una legación a sus habitantes, intimándoles que se sometiesen a su imperio. Rechazada por aquéllos la demanda de Abdelmumen, se combatió duramente por ambas partes todo el resto de aquel día. Mas al sobrevenir la noche, unos diez y siete varones, de los notables de la ciudad, vinieron a Abdelmumen y le pidieron seguro para sus conciudadanos. Abdelmumen les contestó que él se hallaba dispuesto a dar a ellos el seguro de sus vidas, el de sus familias y el de sus bienes, si con toda presteza se sometían a su autoridad soberana; en cuanto a los restantes ciudadanos, él les prometió el seguro de sus personas y familias, siempre que le entregasen la mitad de sus bienes y haciendas y echasen de la ciudad al gobernador y a toda su familia. Aceptadas y firmadas que fueron las condiciones de capitulación expuestas, se rindió la plaza a Abdelmumen, quien hizo entrar en ella a algunos de sus comisarios, encargados de recibir la mitad susodicha de los bienes de los habitantes. Abdelmumen permaneció en Túnez tres días, en que invitó a los judíos y cristianos que en ella moraban, a abrazar el islamismo. Los que se sometieron a hacer la profesión de fe musulmana, tuvieron salva su vida; los que rehusaron abandonar su religión, sufrieron pena de muerte.

De Túnez avanzó Abdelmumen hacia El-Mahdía. La flota, paralelamente a él, se dirigía al mismo destino.

Abdelmumen llegó a la vista de El-Mahdia el doce del mes de Racheb del año antes citado. En El-Mahdia se encontraban algunos hijos de reyes cristianos y bravos caballeros que habían evacuado ya la almedina de Zuila,

distante de El-Mahdia un tiro de flecha. Abdelmumen ocupó Zuila, que se llenó completamente de tropas y de sirvientes, viniendo en el mero tiempo de una hora a quedar convertida en una ciudad populosa. Las fuerzas que no tuvieron asiento en el interior de ella, acamparon fuera de su recinto. Allí acudieron a juntarse con Abdelmumen importantes fuerzas de los Sanhacha, de los árabes y de otras poblaciones vecinas en número incalculable. Se comenzó el ataque a El-Mahdia; pero no se obtuvo sobre ella efecto alguno notable, a causa de sus formidables defensas, de sus fuertes muros y de la angostura del terreno, por donde únicamente se le podía embestir. El mar circundaba la mayor parte de su perímetro, de suerte que la ciudad se alzaba como una mano que penetrase en la superficie del mar, y cuya muñeca quedase unida al continente de la tierra. Los cristianos más bravos hacían frecuentes salidas hasta llegar a los flancos del ejército almohade, causaban en ellos todo el daño posible y retrocedían rápidamente a sus defensas. Por todo esto, Abdelmumen se vió en la precisión de hacer construir a la parte occidental de la plaza un fuerte muro que impidiese al enemigo sus salidas, al mismo tiempo que la flota bloqueaba por completo la parte del mar. Sin embargo, Abdelmumen sintió serios temores al observar las fortificaciones inexpugnables de la ciudad y al reconocer que no podía tomarla por la fuerza de las armas, y sí únicamente por los efectos de un largo asedio. «¿Cómo fué posible, dijo entonces Abdelmumen a Alhásan, que tu abandonases al enemigo esta inexpugnable fortaleza?» «Por falta de servidores de confianza, por haberse agotado las provisiones y por el fatal destino», respondió Alhásan. «Tienes razón», replicó Abdelmumen, quien al punto ordenó que fuesen reunidas todas sus provisiones de granos. En muy breve tiempo vinieron a formar en medio del campo del ejército como dos montañas de trigo y de cebada. Perduró el sitio de la plaza y entre tanto Abdelmumen recibió la sumisión de Sfax, de Trípoli, de las montañas de Nefusa y de Casur [alcázares] de Ifriquía con sus términos. Conquistó por asalto la ciudad de Câbes. Yahya ben Temim, señor de Cafsa, acompañado de muchos notables de su capital, vino a presentarse a Abdelmumen. Cuando esos diputados estuvieron a la puerta del emir, entró a éste su canciller Abdessalem, a fin de anunciarle la visita de aquéllos. «Te engañas, respondió Abdelmumen a su servidor, esos no pueden ser habitantes de Cafsa.» Como el canciller insistiera en que realmente eran gente de Cafsa los recién llegados, exclamó Abdelmumen: «¿Cómo es posible esto, habiendo profetizado El-Mahdi que los nuestros talarían los árboles de Cafsa y derribarían sus murallas? Está bien, sin embargo! Recibámosles, no les ataquemos y esperemos los nuevos sucesos que motiven el cumplimiento de los designios divinos.» Abdelmumen satisfizo los deseos de los

de Cafsa y envió con ellos una banda de almohades, mandada por Zikrí ben Barmun, a quien encomendó el gobierno de su nueva ciudad. Entre los que vinieron de la gente de Cafsa, iba un poeta que recitó en alabanza de Abdelmumen una casida que comenzaba así:

> No hay cosa más soberbia que ver venir
> a Abdelmumen balanceándose entre los sables y las lanzas.

Cuando el poeta acabó de pronunciar ese primer verso de su composición, le interrumpió el Emir, diciendo: «Te basta con ese verso.» Abdelmumen obsequió al poeta con 1.000 piezas de oro.

En el lunes, a ocho días que restaban del mes de Xaban del año 554 [Septiembre de 1159], apareció en aguas de El-Mahdia la flota del rey de Sicilia, formada por 150 barcos, sin contar los de transporte. Embestida por la de Abdelmumen, acabó por retirarse, derrotada y perseguida por los navíos musulmanes, que apresaron siete barcos enemigos. Entonces los defensores de El-Mahdia perdieron toda esperanza en ser socorridos. Resistieron, no obstante, el sitio hasta el fin del mes de Dulhicha del año de referencia, hasta que, agotadas sus provisiones, recurrieron a mantenerse con la carne de sus caballos. Por fin, diez caballeros cristianos vinieron a Abdelmumen ofreciéndole la plaza, si él daba seguro de vidas y haciendas a todos los cristianos residentes en aquélla, permitiéndoles salir libremente y tornarse a su país. Abdelmumen, en un principio, se limitó a invitarles a hacer profesión de fe musulmana; aquellos caballeros rechazaron la pretensión de Abdelmumen; pero como no cesaron de irle con lisonjas y súplicas, transigió el emir, concediéndoles el seguro que pedían, y puso a su disposición algunos barcos, en los cuales marcharon con rumbo a Sicilia. Mas como era la estación del invierno, los más de aquéllos fueron tragados por las olas; muy pocos de ellos lograron ganar la costa de Sicilia.

El rey de Sicilia había llegado a decir de los sitiados en El-Mahdia: «Si Abdelmumen da muerte a los nuestros rendidos en El-Mahdia, nosotros haremos otro tanto a los musulmanes habitantes en Sicilia y les arrebataremos sus mujeres, niños y riquezas.» Mas Dios se encargó de hacer que aquellos cristianos pereciesen por naufragio. Doce años habían tenido en su poder la ciudad de El-Mahdia. Abdelmumen hizo su entrada en ella al amanecer del día diez del mes de Moharrem del año 555 [22 de Enero de 1160]. Abdelmumen llamaba a aquel año *el de los cincos*. Permaneció en El-Mahdia veinte días, que invirtió en repararla y organizar su gobierno y en trasladar a ella los depósitos de víveres, armas, ingenios y tropas de guarnición. Confió el mando de la plaza a Abuabdala Mohámed ben

Fárach, con quièn dejó en ella a su antiguo señor Alhásan ben Alí ben Yahya, recomendando mucho al referido ben Fárach que oyese los consejos de aquél. Además, Abdelmumen donó a Alhásan tierras y una casa en El-Mahdía y otras mercedes a sus hijos y servidores. Al comenzar el mes de Safar del año referido, Abdelmumen salió de El-Mahdia.

Abdelmumen castiga a las cabilas árabes

Sucedió, que cuando Abdelmumen, libre ya de la campaña de El-Mahdia, quiso regresar al Mogreb, reunió a los jefes árabes Beni-Riyah, que andaban en Ifriquia, y les habló así: «Tenemos el sagrado deber de procurar el triunfo del Islamismo. El poderío de los infieles en España ha llegado a ser enorme; son ya dueños de mucha parte de ella, que estuvo antes en poder de los musulmanes. No existen, para combatirles con ventaja, tan excelentes guerreros como vosotros que conquistásteis las primeras ciudades del Islám y rechazásteis de ellas a los primeros enemigos. Queremos de vosotros 10.000 caballeros, bravos y esforzados, que marchen allá a cumplir el sagrado deber de la guerra contra infieles, siguiendo en el sendero de Aláh.» Los árabes respondieron favorablemente y de buen grado a la invitación de Abdelmumen y habiéndoles tomado éste el juramento de rigor en tales casos, marcharon con él hasta llegar al desfiladero de la montaña de Zagguan. Iba, entre ellos, un individuo llamado Yúsuf ben Málic, de los jefes y cabos de cabila, el cual se presentó a Abdelmumen durante la noche, y con toda reserva le dijo: «Los árabes rechazan marchar a España, diciendo entre sí:—el propósito de Abdelmumen no es otro que echarnos de nuestras ciudades—. Ellos, con toda seguridad, faltarán a sus juramentos.» Abdelmumen respondió a esto: «Dios, todopoderoso, se encargará de castigar al traidor.» Cuando fué la noche siguiente, los árabes, en efecto, huyeron a los departamentos de sus tribus, tierras adentro del Desierto, no quedando de ellos otro hombre que el mencionado Yúsuf ben Málic. Abdelmumen, por tal motivo, le llamó luego Yúsuf Es-Sádic [El-veraz].

Por lo demás, Abdelmumen no hizo conversación alguna acerca de aquel acto de los árabes. Forzando la marcha, se encaminó hacia el Mogreb, hasta llegar a las cercanías de Constantina, donde acampó en un paraje llano, nombrado Guadi Es-Sinati. Allí se situó, cortó toda vía que condujese a su real, ordenó que nadie en absoluto saliese de él, y en esta forma permaneció durante veinte días. Así se llegó a perder toda noticia

acerca de él; nadie sabía una palabra del paradero exacto de sus tropas, no obstante su número e importancia. Era voz general entre las gentes, que solamente podían haber hecho a Abdelmumen acelerar la marcha de sus tropas las nuevas que le hubiesen llegado de España. Los árabes que habían desertado del campo de Abdelmumen, se volvieron del Desierto a sus pueblos, cuando se consideraron en completa seguridad. Pero tan pronto como supo Abdelmumen aquel regreso de los árabes, despachó contra ellos a sus dos hijos, Abumohámed y Abuabdala, con 30.000 hombres, de los almohades más distinguidos por su categoría y bravura. Éstos, forzando la marcha, atravesaron los parajes desiertos. Los árabes no se apercibieron de ellos hasta que ya les tuvieron cerca, a su espalda, viniendo de la parte del Sahra algunas fuerzas, que les cerraban la entrada en él. Los árabes estaban acampados al oriente de Caireguan, junto a la montaña de El-Carn, en número aproximado de 80.000 familias, dirigidos por sus caudillos célebres, Mahrez ben Zeyad, Chabara ben Cámil, Ma·ûd ben Zamam y otros. Entre ellos, al ser atacados rápidamente por los almohades, se introdujo la perturbación, la confusión y el desorden. Masûd y Chabara escaparon con sus tribus respectivas. Se mantuvo firme Mahrez ben Zeyad al frente de un número considerable de los árabes, con los que empeñaron combate los almohades. Sucedía este hecho de armas en la segunda decena del mes de Rabî II del año 556 [Abril de 1161]. La pelea, que fué dura y sangrienta, terminó con la muerte de Mahrez y la fuga de sus árabes, los cuales dejaron sus tiendas, mujeres, hijos y bienes en poder de los vencedores. Todo ese botín fué conducido a presencia de Abdelmumen, que todavía esperaba en el real antes mencionado. Abdelmumen ordenó que fuesen preservadas las mujeres árabes de pura sangre y se las llevó consigo, bien protegidas y respetadas, al país del Mogreb.

Muy pronto vinieron a Abdelmumen algunos emisarios de los árabes Riyah. El emir les recibió con toda bondad y les restituyó las mujeres e hijos. Desde entonces, no quedó entre aquéllos árabes uno solo que no viniese a ser como un siervo dócil de Abdelmumen. Él, a su vez, les cobijó bajo las alas de su protección y les colmó de bienes. Después les envió a las fronteras de España, según el primer pacto habido entre ellos.

Hacinados los huesos de los árabes muertos junto a la montaña de El-Carn, permanecieron largo tiempo formando como un montículo, cuya resplandeciente blancura se echaba de ver a larga distancia.

Los pueblos de Ifriquia, en manos de los gobernadores de Abdelmumen, gozaron de seguridad y paz. De los árabes no quedó otro rebelde a la autoridad del Emir, fuera de Masûd ben Zamam con su banda en los más remotos confines del país.

صاحب غرناطة فى عسكره وساروا حتى نزلوا على نيطة وهو حصن منيع كان فيه النصارى فحاربوه اياما ولم يطيقوا فتحه فرحلوا عنه بعد مدة ورجع المعتمد الى اشبيلية وكان طريق يوسف بن تاشفين على مدينة غرناطة فدخل عبد الله بن بلكين اليها ليخرج الى يوسف الوظائف فغدر به يوسف ودخل غرناطة واخرجه منها واستولى عليها ودخل قصر عبد الله فوجد فيه من الاموال والذخائر ما لم[1] يجده ملك من ملوك الاندلس وممن وجد فيه سبحة فيها اربعمائة جوهرة قومت كل جوهرة بمائة دينار[2] ومن انواع الجواهر والياقوت والزمرد ما لا تحصى قيمته ومن العين ألفى الف[3] دينار ومن فاخر الثياب واوانى الذهب والفضة ما لا يعرف له قيمة واخرج عنها تميم بن بلكين اخا عبد الله وسار بهما الى مراكش وذلك فى سنة ثمانين واربعمائة ورجع امير المسلمين الى مراكش فاطاعه من كان لم يطعه من بلاد السوس ودرعة وقلعة مهدى

ذكر ملك امير المسلمين[4] جزيرة الاندلس

وفى سنة اربع وثمانين واربعمائة ملك من جزيرة الاندلس ما كان بقى بيد المسلمين بها وهى قرطبة واشبيلية والمرية وبطليوس وذلك انه سار فى هذه السنة من مراكش الى سبتة وادخل العساكر مع سير بن ابى بكر الى الاندلس وحشد خلقا كثيرا وامره بمحاصرة اشبيلية فحاصرها وفتحها فى يوم الاحد لتسع بقين من شهر رجب من هذه السنة واسر المعتمد بن عباد وقتله الى اغمات فحبسه بها حتى مات على ما قدمناه مبينا فى اخبار ابن عباد قال ثم خرج سير من اشبيلية الى مدينة المرية فنزل عليها وكان واليها محمد بن صمادح بن معن فقال لولده ما دام المعتمد بن عباد

1) En ms. Ac. لا
2) En ms. P. مثقال
3) En ms. P. الف الف
4) En ms. P. المومنين

باشبيلية فلسنا نسائل عنه فاتاه الخبر بفتح اشبيلية واسر[1] ابن عباد فمات غما فخرج ولده باخوته واهله في مراكب حربي شحنه[2] باموالة واقلع الى الجزائر والخوق[3] بمنى حماد فاحسنوا اليه واسكنوه بمدينة تدلس قال وكان ابو محمد عمر بن محمد بن عبد الله بن مسلم المعروف [207] بابن الافطس صاحب بطليوس ممن اعان المعتمد فلما سمع بفتح اشبيلية رجع الى بلده فسار اليه سير بن ابي بكر فحاربه وغلبه واتى به وبولده الفضل اسيرين فامر سير بضرب[4] اعناقهم فقال قدموا ولدي قبلي لئلا ليكون[5] في صحيفتي فقتل قبله ثم قتل هو بعده قال ولم يترك سير من ممالك الاندلس وملوكهم سوى بني هود فانه لم يقصد بلادهم وهي شرق[6] الاندلس وصاحبها يومئذ المستعين بالله هود وهو من الشجعان الذين يضرب بهم المثل وكان قد حصل عنده من آلات الحصار والاقوات ما يكفيه عدة سنين بمدينة روطة وكانت قلعة حصينة وكان يهادي امير المسلمين قبل ملكه الاندلس ويكثر مراسلته فرعا له ذلك حتى انه اوصى ابنه علي بن يوسف عند موته بترك التعرض الى بلاد هود وقال اتركهم بينك وبين العدو فانهم شجعان قال وتتابعت الفتوح على امير المسلمين حتى احتوى على جميع بلاد الاندلس التي كانت للمسلمين وما ولاها من البلاد في البر الكبير من جميع بلاد السوس والجبال والصحراء وفتح في بلاد الافرنج فتوحا كثيرا

ذكر حيلة لامير المسلمين ظهرت ظهورا عجيبا

قال كان بالمغرب انسان اسمه محمد بن ابراهيم الكرولي سيد قبيلة كرولة

1) En ms. Ac. فاسر
2) Sin puntos en mss.
3) Falta en ms. Ac.
4) En ms. Ac. بضرب
5) En ms. Ac. ليكونوا
6) En ms. P. سرقي

ملك جبلها وهو جبل شامخ منيف وهي قبيلة كبيرة وكان بينه وبين يوسف بن تاشفين مودة واجتماع فلما كان في سنة اثنتين وثمانين واربعمائة ارسل يوسف اليه يطلب الاجتماع به فركب حتى قاربه [1]) ثم رجع وخافه على نفسه فكتب اليه امير المسلمين يحلف انه ما اراد به سوءا ولا قصد الا خيرا فلم يرجع لذلك فدعا يوسف حجاما واعطاه مائة دينار وضمن له مثلها ان سار الى محمد بن ابراهيم ويحيل في قتله فسار الحجام ومعه مشاريط مسمومة فصعد الجبل وجعل ينادي بالقرب من مساكن محمد فسمعه فقال هذا الحجام من بلدنا فقيل انه غريب فقال اراه يكثر الصياح وقد ارتبت منه فاحضره عنده واستدعى حجاما غيره وامره ان يحجمه بمشاريط التي معه فامتنع الحجام الغريب فامسك وحجم بها فمات فلما بلغ ذلك يوسف ازداد غيظا وحنقا [2]) ولج في السعي في الذي يوصله الى الكرولي فاستمال قوما من اصحابه فمالوا اليه فارسل اليهم جرارا من عسل مسموم فحضروا عند محمد وقالوا قد وصل [208] الينا قوم معهم جرار من عسل واردنا انحافك [3]) به واحضروها بين يديه فلما قدمت له امر باحضار خبز وامر اولئك القوم الذين احضروا العسل ان ياكلوا منه فامتنعوا واستعفوا من الاكل فقال من لم ياكل منه قتل بالسيف فاكلوا فماتوا عن اخرهم فكتب الى امير المسلمين انك قد اردت قتلي بكل سبب فلم يظفرك الله [4]) وكشف لي عن سريرتك [5]) وقد اعطاك الله المغرب باسره [6]) ولم يعطني الا هذا الجبل وهو في بلادك كالشامة [7]) البيضاء في الثور الاسود فلم تقنع بما اعطاك الله عز وجل فكف امير المسلمين عنه

1) En ms. Ac. فارقه ; confr. Ibn-Athiri, ut sup. ١١٩
2) Sin puntos en mss.
3) En ms. P. التحائل
4) En ms. P. يظفر الله بشيء
5) En Ibn-Athiri, ut sup., ١١٩ toda la frase precedente: فكف عن شرّك
6) En ms. P. جميعه
7) En ms. P. e Ibn-Athiri, ut sup.; en el de Ac. كالشهمة

BIBLIOTECA DE LA ... DE ESTUDIOS ... GRANADA

ذكر ولاية امير المسلمين من قبل الخليفة امير

المومنين المستظهر بالله

قال كان الفقهاء بالاندلس قالوا لامير المسلمين يوسف بن تاشفين انه لا تنجب طاعتك على المسلمين حتى يكون لك عهد من الخليفة فارسل قوم من اهله الى بغداد بهدية نفيسة وكتاب يذكر فيه ما فعل بالفرنج وما قصده من نصرة الدين والجهاد في سبيل الله فجاءه رسول من امير المومنين ابى العباس احمد المستظهر بالله بهدية وكتاب وتقليد خلع ودام ملك امير المسلمين الى سنة خمسمائة فتوفى فيها فكانت مدة ولايته ثمان وثلاثين سنة تقريبا وكان دينا حازما سوسا ذا دهاء الا انه ابان عن لوم لما استقل المعتمد بن عباد باغمات فانه لم يجر عليه ما يقوم به حتى كانت بناته يغزلن بالاجرة للناس وينفقن عليهن وعليه ولما مات يوسف ولى بعده ابنه

ذكر ولاية على بن يوسف بن تاشفين

كانت ولايته بعد وفاة ابيه فى سنة خمسمائة وكان ابوه قد عقد له الامر بعده فى سنة تسع وتسعين واربعمائة فاستقل بامر بعده وتلقب بامير المسلمين وكان يقتدى فى القضايا والاحكام بفقهاء بلاده ويقر[1] بهم ويكرمهم واذا القته نصيحة[2] قبلها او موعظة خشع لها وسار فى رعيته احسن سيرة فاحبه الناس واشتملوا عليه ومالوا اليه

1) En ms. Ac. يقن
2) En ms. Ac. النصيحة

ذكر محاربته الفرنج خذلهم الله تعالى وانهزامهم

وفي سنة خمس وخمسمائة خرج ملك الفرنج [209] صاحب طليطلة الى بلاد الاسلام وجمع وحشد وكان قد قوى[1] طمعه في البلاد لما مات يوسف ابن تاشفين فخرج امير المسلمين على لمحربه[2] ولقيه واقتتلوا قتالا شديدا وكان الظفر للمسلمين وانهزم الفرنج اقبح هزيمة وقتلوا قتلا ذريعا واسر منهم اسراء[3] كثيرة وسبى وغنم من اموالهم ما يخرج عن الاحصاء فخافه الفرنج بعد ذلك وامتنعوا من قصد بلاده وذل الادفونس

ذكر الفتنة بقرطبة

وفي سنة ثلاث عشرة وخمسمائة وقيل اربع عشرة ثارت فتنة عظيمة بين عسكر امير المسلمين علي بن[4] يوسف [ابن تاشفين] وبين اهل قرطبة وسببها انه كان قد استعمل عليها ابا بكر يحيى بن داود فلما كان يوم عيد الاضحى خرج الناس متفرجين فمد عبد من عبيد ابي بكر يده الى امرأة ومسكها فاستغاثت بالمسلمين فاغاثوها فوقع بين العبيد واهل البلد فتنة عظيمة ودامت جميع النهار الى الليل وتفرقوا واجتمع الفقهاء والاعيان الى ابي بكر وقالوا له المصلحة ان تقتل واحدا من العبيد الذين اثاروا[5] الفتنة فانكر ذلك وغضب منه واصبح من الغد واظهر السلاح والعدد واراد قتل اهل البلد فركب الفقهاء والاعيان والشباب وقاتلوه فهزموه وتحصن منهم بالقصر فحصروه ونصبوا السلاليم وصعدوا اليه فهرب من البلد بعد مشقة

1) En ms. Ac. طوى
2) Sin puntos en mss.
3) En ms. P. أسرى; en Ibn-Athiri, ut sup., ٣٤٣, بشر كثير
4) Falta en ms. Ac.
5) Sin puntos en ms. P.; en el de Ac. اسروا; confr. Ibn- Athiri, ut sup. ٣٤٢

ونهب فنهبوا القصر واحرقوا جميع درر[1]) المرابطين ونهبوا اموالهم واخرجوهم من البلد على اقبح صورة واتصل الخبر بامير المسلمين فاكبر[2]) ذلك واستعظمه وجمع العساكر من جنهاجة وزناتة والبربر وغيرهم وجاء الى قرطبة في سنة خمس عشرة وخمسمائة وحصرها فقاتلهم اهلها قتال من يذب عن نفسه وماله وحريمه فلما راى شدة قتالهم دخل السفراء بينهم وسعوا في الصلح فاجاب الى ذلك على ان يغرم أهل قرطبة للمرابطين ما نهبوه من اموالهم فاستقرت القاعدة على ذلك وعاد عن قتالهم

وفي ايام علي بن يوسف ظهر المهدي محمد بن تومرت وعبد المومن بن علي فضعف امر الملثمين وكان بينهم من الحروب[3]) ما نذكره في اخبار الموحدين وماتت وفاة على بمراكش في سنة خمس وثلاثين وخمسمائة فكانت مدة ولايته خمسا وثلاثين سنة وولي بعده ابنه

ذكر ولاية تاشفين بن علي بن يوسف بن تاشفين

[210] كان ابوه قد ولاه العهد واخرجه لحرب عبد المومن فما زال يحاربه والغلبة والظفر لعبد المومن الى ان توفي والده علي بن يوسف فاستقل بالامر بعده ولازم حرب عساكر عبد المومن الى ان مات في ليلة السابع والعشرين من شهر رمضان سنة تسع وثلاثين وخمسمائة وولي بعده اخوه

اسحاق بن علي

فضعف امر دولتهم واستولى عبد المومن على البلاد وملكها بلدا بلدا الى ان حاصر عبد المومن مراكش وملكها في سنة احدى واربعين وخمسمائة

1) Falta en ms. P.
2) En Ibn-Athiri, ut supr., واكبره
3) En ms. P. الحروب

فقتله[1] عبد المومن صبرا وانقرضت دولة الملثمين وكانت مدة ولايتهم من حين خرجوا من البرية في سنة خمسين واربعمائة الى ان قتل اسحاق احدى وتسعين سنة وعدة من ملك منهم خمسة ملوك وهم ابو بكر بن عمر ثم يوسف بن تاشفين ثم ابنه علي بن يوسف ثم ابنه تاشفين بن علي ثم اسحاق بن علي وعليه انقرضت الدولة وسنورد في اخبار الموحدين طرفا من اخبارهم وحروبهم ان شاء الله تعالى

ذكر ابتداء دولة الموحدين واخبارهم وسبب ظهورهم

اول من ظهر من ملوك هذه الدولة واسس قواعدها وقام باعبائها ونشاها المهدي محمد بن تومرت وكان ابتداء امره وظهوره في سنة اربع عشرة وخمسمائة وسنذكر ابتداء حاله وكيف تنقلب[2] به الحال وما كان منه ان شاء الله تعالى

ذكر اخبار المهدي محمد بن تومرت

هو ابو عبد الله محمد بن تومرت الحسني وقبيلته من المصامدة[3] تعرف بهرغة في جبل السوس نزلوا به لما فتحه المسلمون مع موسى بن نصير وكان ابتداء امر المهدي انه رحل في شبيبته الى بلاد المشرق في طلب العلم وكان فقيها فاضلا محدثا عارفا باصولي الدين وتفقه محققا تعلم العربية وكان ورعا ناسكا ووصل في سفره الى العراق واجتمع بالغزالي

1) En ms. Ac. فقتل
2) En ms. P. تنقلت
3) En ms. Ac. المصادة

وانكيا [1]) الهراسى [2]) وقيل لم يجتمع بالغزالى واجتمع بابى بكر الطرطوشى [3]) بالاسكندرية وحج ورجع الى المغرب قال ولما ركب البحر من الاسكندرية مغربا غير المنكرات فى المركب وانوم [4]) من فيه باقامة الصلاة وقراءة [211] القران حتى انتهوا الى المهدية وسلطانها حينئذ [5]) يحيى بن تميم بن المعز بن باديس وذلك فى سنة خمس وخمسمائة فنزل بمسجد وليس معه سوى ركوة وعصا فتسامع به اهل البلد فقصدوه يقرءون عليه انواع العلوم فكان اذا مر به المنكر ازاله وغيره فلما كثر ذلك منه احضره الامير يحيى مع جماعة من الفقهاء فاعجب سمته وكلامه فاحترمه وسأله الدعاء ثم رحل من المهدية واقام بالمنستير مع جماعة من الصالحين مدة وسار الى بجاية وفعل مثل ذلك فاخرج منها الى قرية بالقرب منها اسمها ملالة [6]) فلقيه بها عبد المومن فراى منه من النجابة والنهضة ما يفرس فيه التقدم والقيام بالامر فسأله عن اسمه وقبيلته فاخبره انه من قيس عيلان ثم من بنى سليم فقال محمد بن تومرت هذا الذى بشر به رسول الله صلى الله عليه وسلم حين [7]) قال ان الله لينصر هذا الدين فى اخر الزمان برجل من قيس فقيل من اى قيس فقال من بنى سليم واستبشر بعبد المومن وسر [8]) بلقائه وكان مولد عبد المومن بمدينة تاجرة [9]) من اعمال تلمسان وهو من بنى عائذ [10]) قبيلة من كومية [11]) نزلوا بذلك الاقليم فى سنة ثمانين ومائة قال ولم يزل المهدى يلازم الامر بالمعروف والنهى عن المنكر الى ان وصل الى مراكش وهى دار مملكة على بن يوسف بن تاشفين فراى فيها من

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. P. الهراس
3) Sin puntos en ms. Ac.; الطوسى en el de P.; confr. Ibn-Athiri, X, ٤٠١, y otros.
4) En ms. P., e Ibn-Athiri, X, ٤٠١; en ms. Ac. والمذم
5) Falta en ms. Ac.
6) En mss. ملالة; confr. Ibn-Athiri, ut supr. y Abdo-'l-Wâhid, de Dozy, ١٢٦
7) En ms. Ac. خبر
8) Falta en ms. P.
9) Sin puntos en ms. P.; باجره en el de Ac.; confr. Ibn-Athiri, ut sup.
10) En mss. عائذ; en Ibn-Athiri, ut sup. عايذ
11) En mss. كومة; en Ibn-Athiri, ut sup., كومرة; كومية en Abdo-'l-Wâhid, ١٢٦

المنكرات اكثر مما عليه[1] في طريقه فوكد امره بالمعروف ونهيه عن المنكرات فكثر[2] اتباعه وحسنت ظنون الناس فيه فبينما هو في بعض الايام في طريقه اذ راى اخت امير المسلمين في موكبها ومعها عدة من الجواري الحسان وهن مسفرات وكشفت هذه من[3] عاتقها فحين راى النساء كذلك نكر عليهن وامرهن بستر وجوههن وضرب هو واصحابه دوابهن فسقطت اخت امير المسلمين عن دابتها فرفع امره[4] الى امير المسلمين علي بن يوسف فاحضره واحضر الفقهاء لمناظرته فاخذ يعظه[5] ويذكره ويخوفه فبكا امير المسلمين علي بن يوسف وامر ان يناظروه فلم يكن فيهم من يقوم له للقوة التي كانت عند امير المسلمين رجل من وزرائه اسمه مالك بن وهيب فقال له يا امير المسلمين ان هذا والله لا يريد الامر بالمعروف والنهي عن المنكر انما هو يريد اثارة فتنة والغلبة على بعض النواحي فالقتله وقاتلني دمه فلم يفعل ذلك فقال اذا لم تقتله فاحبسه واخلده السجن والا[6] اثار شرا لا يمكن تلافيه فامر بحبسه فمنعه من ذلك رجل من اكابر الملثمين يسمى بنيان بن عمران[7] فامر باخراجه من مراكش فسار الى اغمات واللحق بالجبل وسار منه حتى التحق بالسوس الذي فيه قبيلته جزغة وغيرهم من المصامدة وذلك في سنة اربع عشرة وخمسمائة فالفوه واجتمعوا حوله وتسامع به اهل تلك النواحي فوفدوا اليه وحضر اعيانهم بين يديه فجعل يعظهم ويذكرهم شرائع الاسلام وما غير منها وما حدث من الظلم والفساد وانه لا يجب طاعة دولة من هذه الدول لانتهاكهم الباطل بل الواجب قتالهم ومنعهم مما هم عليه فقام على ذلك نحو سنة وتابعته قبيلة جزغة وسمى اتباعه الموحدين واعلمهم ان النبي صلى الله عليه وسلم بشر بالمهدي الذي يملا الارض عدلا وان مكانه الذي يخرج منه المغرب الاقصى فقام اليه عشرة

1) Falta en ms. Ac.
2) En ms. P. المنكر وكثرت
3) Falta en m. Ac.
4) Falta en ms. P.
5) En ms. Ac. يقظه
6) En ms. P. ولا
7) بيان بن عثمان en Ibn-Athiri, ut sup.

رجال منهم عبد المومن فقالوا لا يوجد هذا الا فيك وانت المهدى فبايعوه على ذلك فانتهى خبره الى امير المسلمين فجهز جيشا من اصحابه لقتاله فلما قربوا من الجبل الذى هو فيه قال لاصحابه ان هؤلاء يريدونني واخاف عليكم منهم والراى ان نخرج الى غير هذه البلاد لتسلموا انتم فقال له ابن تومرت [1]) من مشائخ هرغة هل تخاف شيا من السماء فقال بل من السماء تنصرون فقال ابن تومرت فيلتنا قل من فى الارض ووافقه جميع قبيلته فقال المهدى عند ذلك ابشروا بالنصر والظفر بهذه الشرذمة وبعد قليل تستاصلون دولتهم وترثون ارضهم فتراولوا من الجبل ولقوا جيش امير المسلمين فهزموهم واخذوا اسلابهم وقوى ظنهم بصدق المهدى حيث ظفروا كما اخبرهم فاقبلت اليه افواج القبائل من الجبال التى حوله شرقا وغربا فاقبل عليهم واطمان اليهم واتته رسل اهل تينملل [2]) وطاعتهم وطلبوه اليهم فتوجه الى جبل تينملل [3]) واقام به واستوطنه وبايعته قبيلة هنتاتة [4]) وهى من اقوى القبائل والف كتابا فى التوحيد وكتابا فى العقيدة ونهج لمن معه طريق الادب مع بعضهم بعضا والاقتصار على لباس الثياب القليلة الثمن وهو فى خلال ذلك يحرضهم على قتال عدوهم واخراج الاشرار من بين اظهرهم وبنى له مسجدا بتينملل خارج المدينة فكان يصلى فيه الصلوات الخمس هو وجميع من معه ويدخل البلد بعد العشاء الاخرة فلما راى كثرة اهل البلد وحصانة المدينة خاف ان يرجعوا عنه فامرهم ان يحضروا عنده بغير سلاح ففعلوا ذلك عدة ايام ثم امر اصحابه ان يقتلوهم فقتلوهم فى ذلك المسجد ثم دخل المدينة فقتل بها وافر وسبى الحريم ونهب الاموال فكانت عدة القتلى خمسة عشر الفا وقسم المساكن والارض بين اصحابه وبنى على المدينة سورا وقلعة على راس جبل تينملل وهو جبل عال فيه اشجار وزرع وانهار جارية [213] والطريق اليه صعب [5]) وقيل انه لما خاف اهل تينملل

1) En ms. P. تومنان ; confr. Ibn-Athîri, ut sup., ٣٠٤
2) En ms. Ac. تينمل ; ídem sin puntos en ms. P.
3) Falta en ms. Ac. desde وطاعتهم
4) Sin puntos en mss.
5) Falta en ms. Ac.

نظر الى اولادهم ووآهم شقرا زرقا والذى يغلب على الابناء السمرة[1] فقال لهم ما لى اراكم سمرة الالوان واولادكم شقرا زرقا فقالوا لان لامير المسلمين عدة من المماليك الفرنج والروم وانهم يصعدون الى هذا الجبل فى كل عام مرة ياخذون ما لهم فيه من الاموال المقررة من جهة السلطان فيسكنون البيوت ويخرجون اصحابها منها فقبح الصبر على هذا واوزى عليهم وعظم الامر عندهم فقالوا له فكيف الحيلة فى[2] الخلاص منهم وليس لنا بهم قوة فقال اذا حضروا عندكم فى الوقت المعتاد وتفرقوا فى مساكنكم فليقم كل رجل الى دويله فيقتله واحفظوا جبلكم فانه لا يرام ففعلوا ذلك عند مجيء مماليك امير المسلمين اليهم ثم خافوا على نفوسهم فامتنعوا فى الجبل وسدوا ما فيه من طريق يسلك اليهم منه فقويت عند ذلك نفس المهدى ثم ارسل امير المسلمين جيشا كثيفا فحصرهم فى الجبل وضيق عليهم ومنع عنهم الميرة فقلت الاقوات عند اصحابه فكان يطبخ لهم الحسا فى كل يوم وجعل قوت الرجل منهم ان يغمس يده فى ذلك الحسا ويخرجها فما علق عليها فهو قوته فى ذلك اليوم فاجتمع اهل تينملل وارادوا[3] اصلاح حالهم مع امير المسلمين فبلغه ذلك فاعمل من[4] الحيلة عليهم على[5] ما نذكره

ذكر خبر ابى عبد الله الونشريشى

قال كان مع المهدى انسان يقال له ابو عبد الله الونشريشى وهو يظهر الولاية وعدم المعرفة بشيء من العلم والقران وبعلقه يجرى على صدره وهو كالمعتوه والمهدى يقربه ويكرمه ويقول ان لله سرا فى هذا الرجل سوف يظهر هذا والونشريشى يشتغل بالقران والعلم فى السر بحيث لا يعلم به

1) En ms. Ac. السمرة
2) Faltan en ms. P. las dos palabras que preceden en el texto.
3) En ms. Ac. ولى ذوا
4) Falta en ms. Ac.
5) Falta en ms. P.

احد فلما كان فى سنة تسعة عشرة وخمسمائة خاف المهدى من اهل الجبل فخرج يوما لصلاة الصبح فراى الى جانب محرابه انسانا ضيف الرائحة فاظهر انه لا يعرفه وقال من هذا فقال انا عبد الله التوشريشى فقال له المهدى ان امرك لعجيب ثم صلى فلما فرغ من صلاته نادى فى الجبل فاجتمع الناس وحضروا اليه فقال لهم ان هذا الرجل يزعم انه التوشريشى فانظروه وحققوا امره فلما اضاء[1] النهار عرفوه فقال له المهدى ما تصنع قال انى اتانى الليلة ملك من السماء فغسل قلبى وعلمنى القران والموطا وغيره من العلوم والاحاديث فبكى المهدى بحضرة الناس ثم قال له لتتحمل [214] فقال افعل وابتدا بقراءة القران فقرا قراءة حسنة من اى موضع يسئل وكذلك الموطا وغيره وكتب الفقه والعلوم والاصول فعجب الناس من ذلك واستعظموه ثم قال ان الله قد اعطانى نورا اعرف به اهل الجنة من اهل النار وآمركم ان تقتلوا اهل النار وتتركوا اهل الجنة وقد انزل الله تعالى ملائكة الى البئر الفلانية يشهدون بصدقى فسار المهدى والناس معه وهم يمكون الى تلك البئر ووقف عند راسها وصلى وقال يا ملائكة الله ان ابا عبد الله قد زعم كيت وكيت فسمع من اسفل البئر صدق صدق وكان قد رتب بها رجلا يفعلون ذلك فلما كلموا قال المهدى ان هذا البئر بئر مطهرة مقدسة قد نزل اليها الملائكة والمصلحة ان تطم لئلا تقع فيها نجاسة فالقوا فيها من الحجارة والتراب ما طمها ثم نادى فى الجبل بالحضور للتمييز ومعناه التعرض فكان التوشريشى يعمد الى الرجل الذى يخاف ناحيته فيقول هذا من اهل[2] النار فيلقى من الجبل والى الشاب الغر ومن لا يخشاه فيقول هذا من اهل الجنة فينزل[3] عن يمينه فكان عدة القتلى سبعين الفا فلما فرغ من ذلك امن على نفسه هذا هو المشهور عنه فى التمييز وقيل ان ابن تومرت لما راى كثرة اهل الشر وافساد فى الجبل احضر شيوخ القبائل وقال لهم انكم لا يصلح لكم دين ولا يقوى الا بالامر بالمعروف والنهى عن المنكر واخراج المفسدين من بينكم فابحثوا

1) En ms. P. اصار ; confr. Ibn-Athiri, ut sup., ٣٠٥
2) Falta en ms. P.
3) En ms. Ac. فينزل

عن كل من عندكم من اهل الشر والفساد فنهوهم فان انتهوا والّا فاثبتوا اسمائهم وارفعوها اليّ لانظر فى امرهم ففعلوا ذلك وكتبوا اليه اسماء المفسدين من كل قبيلة ثم امرهم بقتل ثانية وثالثة ثم جمع اوراقهم واخذ منها ما تكرر من الاسماء واثبته عنده ودفع ذلك الى الونشريشى المعروف بالبشير وامره ان يعرض القبائل وان يجعل اولئك من جهة الشمال ومن عداهم فى جهة اليمين ففعل ذلك وامر المهدى ان يكتف من على شمال الونشريشى فكتفوا ثم قال ان هولاء اشقياؤكم قد وجب قتلهم وامر كل قبيلة بقتل اشقيائها فقتلوا عن اخرهم قال ولما فرغ من التمييز راى من بقى من اصحابه على نيات خالصة وقلوب متفقة على طاعته فجهز جيشا وسيرهم الى جبال اغمات وبها جمع كبير من المرابطين فقاتلوهم فقهرهم اصحاب ابن تومرت وكان اميرهم الونشريشى وقتل كثير منهم وجرح عمر بن يحيى[1] وهو الهنتاتى وكان من اكبر اصحاب المهدى وسكن حسّه وقبضه [215] فقالوا مات فقال الونشريشى لم يمت ولا يموت حتى يملك البلاد فبعد ساعة فتح عينيه وعادت قوته اليه فاغتبطوا به ورجعوا الى ابن تومرت فوعظهم وشكر صبرهم ثم لم يزل بعد ذلك يرسل السرايا فى اطراف البلاد فاذا راوا عسكرا تعلقوا فى الجبل فامنوا على انفسهم وعلى امر المهدى فرتب اصحاب على طبقات

ذكر ترتيب اصحاب المهدى

قال ورتب المهدى اصحابه[2] مراتب[3] فالاولى ايت عشرة يعنى اهل عشرة واولهم عبد المومن ثم ابو حفص عمر بن يحيى وهو الهنتاتى وغيرهما وهم اشرف اصحابه واهل الثقة عندهم والسابقون الى مبايعته والثانية ايت

1) En ms. عمرالتنان ; confr. Slane, obr. cit., II, 170, que leyó بن يحيى
2) Falta en ms. Ac.
3) En ms. P. مواكب

خمسين وهم دون قليل الطبقة وهم جماعة من رؤساء القبائل والثالثة ثبت سبعين وهم دون الذين قبلهم في الرتبة السابقة وعامة اصحابه الداخلين في طاعته موحدين

ذكر حصار مراكش ووقعة البحيرة وقتل ابن عبد الله الونشريشي

قال وفي سنة اربع وعشرين وخمسمائة جهز المهدى جيشا كثيفا يبلغون اربعين الفا اكثرهم رجالة وجعل عليهم الونشريشي وسيّر معه عبد المومن فساروا الى مراكش وحصروها وضيقوا على من بها وبها امير المسلمين علي ابن يوسف فبقي الحصار عليها عشرين يوما فارسل امير المسلمين علي بن يوسف الى متولي سجلماسة يامره ان يحضر ومعه الجيوش فجمع جمعا كثيرا وسار فلما قارب عسكر المهدى خرج اهل مراكش من غير الجهة التي اقبل منها والتقوا واقتتلوا واشتد القتال وكثر القتل في اصحاب المهدى وقتل اميرهم الونشريشي فولوا عبد المومن امرهم وقدموه عليهم ودام القتال عليهم[1] عامة النهار وصلى عبد المومن صلاة الخوف الظهر والعصر والحرب قائمة فلما رأى المصامدة كثرة المرابطين وقوتهم اسندوا ظهورهم الى بستان كبير يسمونه عندهم البحيرة وصاروا يقاتلون من وجه[2] واحد الى ان حجز بينهم الليل قال ولما قتل الونشريشي نادى عبد المومن لوثته سرا فطلبه المصامدة فلم يروه في القتلى فقالوا رفعته الملائكة قال ولما جنهم[3] الليل سار عبد المومن ومن سلم من القتلى الى الجبل وسميت هذه الوقعة بالبحيرة وعام البحيرة

1) En ms. P. بينهم

2) En ms. P. وجده ; en Ibn-Athiri, ut sup., ٣٠٧, من جهة واحدة

3) En ms. Ac. حميهم

ذكر وفاة المهدى محمد بن تومرت

كانت وفاته فى سنة اربع وعشرين وخمس مئة [216] وقال انه مرض بعد ارسال الجيش لحصار مراكش واشتد مرضه واتاه خبر الهزيمة وقتل ابوالشريعتى فسئل عن عبد المومن فقيل هو سالم فقال ما مات احد والامر قائم وهو الذى يفتح كل البلاد ووصى اصحابه بتقديمه واتباعه وتسليم الامر اليه والانقياد له ولقبه امير المومنين ثم مات وكان عمره احدى وخمسين سنة وقيل مات وله خمس وخمسون سنة ومدة ولايته عشرين سنين

ذكر ولاية عبد المومن بن على

كانت ولايته بعد وفاة المهدى محمد بن تومرت فى سنة اربع وعشرين وخمسمائة بوصية من المهدى كما ذكرناه وكان فى الغور فعاد الى تينملل وتسلم الامر ولقب بامير المومنين على ما لقبه به المهدى قبل وفاته واقام يتالف القلوب ويحسن الى الناس الى سنة ثمان وعشرين وخمسمائة

ذكر خروجه للغور وما فتحه من البلاد ومن اطاعه

من القابل

قال وفى هذه السنة ابتدا عبد المومن بالغور وسار فى جيش كثيف وجعل يمشى فى الجبل الى ان وصل الى تادلة فمانعه اهلها وقاتلوه فهزمهم وفتحها وتم[1] منها الى البلاد التى يليها ومشى فى الجبال يفتح[2] ما

1) Sin puntos en ms. Ac.
2) En ms. P. ففتح

امتنع عليه واضاعه صاهاجة النجبار قال فعند ذلك جعل امير المسلمين علي ابن يوسف ولده تاشفين بن علي ولي عهده واحضره من الاندلس وكان اميرا عليها ولديه تقتل عبد المومن وذلك في سنة احدى وثلاثين فسار تاشفين لمحربه فكان يمشي في الصحراء وعبد المومن في الجبال

وفي سنة اثنتين وثلاثين كان عبد المومن بجيشه في النواظر وهو جبل عال مشرف وتاشفين في الوطة ويخرج من الطائفتين قوم يتطاردون ويتراموون ولم يكن بينهم لقاء ويسمى هذا عام النواظر ويؤرخون به

وفي سنة ثلاث وثلاثين توجه عبد المومن مع التخيل [1] في الشعراء حتى انتهى الى جبل كرانطة [2] فاقام به في ارض صلبة بين شجر [3] وتاشفين قبالته في الوطة في ارض لثية [4] لا نبات [5] بها وكان الفصل شتاء فتوالت الامطار اياما كثيرة فصار الموضع الذي فيه تاشفين وعسكره كالسبلخ لا يستطيع الماشي أن يثقل فيها قدما وقلت الاقوات عندهم فهلكوا جوعا وبردا حتى وقدوا رماحهم وقرابيس سروجهم [217] وعبد المومن ومن معه في تلك الارض الصلبة والميرة [6] تصل اليهم وفي ذلك الوقت سير عبد المومن جيشا الى اوجدة [7] من اعمال تلمسان وقدم عليهم ابا عبد الله محمد ابن وقوا من ابنت خمسين فبلغ خبرهم الى محمد بن يحيى متولي تلمسان فخرج اليهم بجيش من التلمسانيين فالتقوا بموضع يعرف بمرج الخمر واقتتلوا فهزمهم الموحدون وقتل محمد بن يحيى وكثير من اصحابه وغنم الموحدون ما معهم ورجعوا بالسلابهم الى عبد المومن فتوجه عبد المومن بجميع جيشه الى جبال عمارة فاطاعوه قبيلة بعد قبيلة واقام عندهم مدة وما برح يمشي في الجبال وتاشفين يحاذيه في الصحاري الى سنة خمس وثلاثين وخمسمائة فتوفي علي بن تاشفين بمراكش وملك بعده ابنه تاشفين فقوي

1) Sin puntos en mss.
2) En Ibn-Athiri, ut sup. كرفاطة
3) Sin puntos en ms. Ac.
4) Sin puntos en ms. Ac.; en el de P. لينة ; comp. Ibn-Athiri, ut sup.
5) Sin puntos en ms. Ac.
6) En ms. Ac. والمسيرة
7) En mss. اوجره, en Ibn-Athiri, ut sup. وجرة

طمع عبد المومن فى البلاد الا انه لم يزل الصحراء وفى سنة ثمان وثلاثين وخمسمائة توجه عبد المومن الى تلمسان فنازلها وضرب خيامه فى جبل عال باعلاها يسمى بين الصخرتين ونزل تاشفين خارج مدينة تلمسان على باب الاعمادين وكان بين القوم من العسكرين مراماة ومضاربة مع الايام ودام ذلك اشهرا ولم تكن بينهم مناجزة ورجل عبد المومن فى سنة تسع وثلاثين الى جبل تاجرة ووجه جيشا مع عمر بن يحيى الهنتاتى الى مدينة وهران فهاجمها بغتة وصار هو وجيشه فيها فسار اليه [1] تاشفين فخرج الهنتاتى منها ونزل [2] تاشفين على الجانب الاخر من البلد وذلك فى شهر رمضان سنة تسع وثلاثين وخمسمائة فلما كان فى ليلة سبع وعشرين من الشهر وهى ليلة معظمة سيما بالمغرب وبظاهر وهران ربوة مطلة على البحر وباعلاها بنية يجتمع فيها المتعبدون وهو موضع معظم عندهم فسار اليه تاشفين فى نفر قليل من خاصته وصعد الى ذلك المعبد سرا بالليل ولم يعلم به الا النفر الذين معه وقصد التبرك بحضور ختم القرآن مع الصالحين فانتهى خبره الى الهنتاتى فسار لوقته بجميع عساكره الى ذلك المعبد واحاطوا به وملكوا الربوة فخاف تاشفين على نفسه ان يلحقوه فركب فرسه وحمل به الى جهة البحر من جرف عال فسقط على حجارة فهلك ورفعت جثته على خشبة وقتل من كان معه وقيل ان تاشفين قصد [3] حصنا هناك على رابية وله فيه بستان فبيت فيه من كل الفواك واتفق ان الهنتاتى سير سرية الى ذلك الحصن لضعف من فيه ولم يعلم ان تاشفين هناك فالقوا [218] النار فى باب الحصن فاحترق فركب تاشفين فرسه واراد الهرب فوثب به الفرس من داخل الحصن الى خارج السور فسقط فى النار فاحترق فعرف فاراد حمله الى عبد المومن فمات لوقته وتفرق عساكره واحتمى بعضهم بمدينة وهران قبل وارسل الموحدون بالخبر الى عبد المومن فجاء من تاجرة فى [4] يومه ودخل وهران بالسيف وقتل من فيها

1) En ms. Ac. الى
2) En ms. Ac. ونزل
3) En ms. P. قد
4) En ms. Ac. من

ذكر استيلاء عبد المومن على تلمسان وفاس ومكناسة

وسلا وسبتة

قال ثم سار عبد المومن الى تلمسان وهى مدينتان بينهما شوط فرس احدهما تاجورت[1] وبها اصحاب السلطان والاخرى اجادير وتاجورت ينطق بها بجيم مخيرة بين الكاف والجيم وكذلك اجادير وتاجورت محدثة البناء واجادير قديمة فامتنعت اجادير وقاتب اهلها للقتال واما تاجورت فكان بها يحيى بن الصنحراوة واليا عليها فخرج منها بعسكره فارا الى مدينة فاس ودخلها عبد المومن فلقيه اهلها بالخضوع والاستكانة فلم يقبل ذلك منهم وقتل اكثرهم ثم رحل عنها فى سنة اربعين وخمسمائة الى مدينة فاس ورتب على اجادير جيشا يحصرها وجعل عليهم يوسف بن واقودين[2] من بنى تاملت الهنتاتى فداوم الحصار وضيق على من بها ونصب عليها المجانيق وادراج الخشب والدبابات ودام الحصار نحو سنة وكان المقدم على اهلها الفقيه عثمان فلما اشتد الحصار على اهلها اجتمع جماعة منهم وراسلوا الموحدين بغير علم الفقيه وادخلوهم البلد فلم يشعر اهله الا والسيف قد اخذهم فقتل اكثر اهل البلد ونهبت الاموال وسبيت الذرارى والحرم وبيع من لم يقتل بابخس الاثمان واخذ من الاموال والجواهر ما لا يحصى وكان عدة من قتل مائة الف وقيل ان عبد المومن هو الذى حصر تلمسان وفتحها وسار منها الى فاس[3] قال ولما وصل عبد المومن الى مدينة فاس نزل على جبل العرض[4] المطل عليها وعمل حول مخيمة سورا وخندقا وحصرها تسعة اشهر وبها يحيى بن الصنحراوة بعسكره الذين فزوا من

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. Ac. sin puntos.
3) En ms. Ac. قابس
4) En ms. P. الفرض

فاجرت فعمد عبد المومن الى نهر يدخل البلد فسكره حتى صار بحيرة يسير السفن فيها ثم هدم السكر فجاء الماء دفعة واحدة فخرب سور البلد [1]) فاراد الدخول فقاتله اهلها خارج السور وكان القائد عبد الله [219] ابن خيار الجيانى عاملا عليها وعلى جميع اعمالها فاتفق هو وجماعة من اعيان البلد وكاتبوا عبد المومن سرا فى طلب الامان لاهل فاس فاجابهم عبد المومن الى ذلك ففتحوا له بابا من ابواب المدينة فدخلها عسكره وهرب يحيى بن الصحراوية بمن معه الى مدينة طنجة وكان فتحها فى اواخر سنة اربعين وخمسمائة ورتب عبد المومن امرها واخذ جميع ما فيها من سلاح وسير سرية الى مكناسة فحصروها ثم سلمها اهلها بالامان فوفوا لهم ثم سار عبد المومن الى مدينة سلا ففتحها وحضر اليه جماعة من اعيان سبتة فدخلوا فى طاعته وسالوا امانه فامنهم ذلك فى اول سنة احدى واربعين وخمسمائة

ذكر ملك عبد المومن مدينة مراكش وقتله اسحاق بن على وانقراض

دولة الملثمين

قال ولما فرغ عبد المومن من مدينة فاس وتلك النواحى سار الى مدينة مراكش وهى كرسى مملكة الملثمين وبها اسحق بن على بن يوسف بن تاشفين وهو صبى فنازلها فى سنة احدى واربعين وخمسمائة وضرب خيامه فى غربيها على جبل صغير وبنا عليه مدينة له ولعسكره وجامعا وجعل [2]) لنفسه بناء عاليا يشرف منه على المدينة ويرى احوال اهلها واحوال المقاتلين فاقام عليها احد عشر شهرا والقتال مستمر ومن بها من المرابطين يخرجون ويقاتلون ظاهر البلد فاشتد الجوع على اهله وتعذرت الاقوات عندهم ثم

1) Falta en ms. P. toda la frase precedente.

2) Falta en ms. P.; en Ibn-Athiri, ut sup., فبنا , بنا

زحف اليهم يوما وجعل لعسكره كمينا وقال لعسكره قاتلوهم ثم انهزموا لهم وقال للكمين لا تخرجوا حتى تسمعوا الطبل وجلس هو على المنظرة يشاهد القتال وتقدم اصحابه للقتال فقاتلوا وصبروا ثم انهزموا وتبعهم اهل مراكش حتى جاوزوا الكمين ووصلوا الى مدينة عبد المومن وهدموا اكثر سورها وصاحت المصامدة بالضرب الطبل فقال عبد المومن اصبروا حتى يخرج كل طامع من البلد فلما خرج اكثر اهله امر بضرب الطبل فضرب وخرج الكمين عليهم وعطف المصامدة فقتلوا الملثمين كيف شاؤا وتمت الهزيمة فمات فى زحمة الابواب خلق كثير وكان شيوخ الملثمين يدبرون [1]) دولة استحاك لصغر سنه فاتفق ان انسانا من جملتهم يقال له عبد الله بن ابى بكر استلم الى عبد المومن واطلعه على عورة البلد وضعف من فيه وقوى طمعه فيهم فنصب [220] عبد المومن عليه المجانيق والابراج وفنيت الاقوات فاكلوا دوابهم ومات من العامة بالجوع ما يزيد على مائة الف انسان فخاف البلد من جثتهم وكان بمراكش جيش من الفرنج يقال لهم المرابطون قد استنجدوا بهم واقوهم نجدة فلما طال الامر عليهم راسلوا عبد المومن يطلبون الامان فامنهم ففتحوا له بابا من ابواب البلد يقال له باب اغمات فدخلت عساكر عبد المومن بالسيف وملكوا المدينة عنوة وقتلوا من وجدوه ووصلوا الى دار امير المسلمين فاخرجوا استحاك وجميع من معه من المرابطين وقدموهم للقتل واستحاك يرتعد ويسال العفو عنه رغبة فى البقاء ويدعو لعبد المومن ويبكى فقام اليه الامير سير بن الحاج وكان الى جانبه مكتوفا فبصق فى وجهه وقال تبكى على امك ام ابيك اصبر صبر الرجال فهذا رجل لا يخاف الله تعالى ولا يدينه بدين فقام الموحدون اليه فضربوه بالخشب حتى مات وكان من الشجعان وضربت عنق استحاك وذلك فى سنة اثنتين واربعين وخمسمائة او ثلاث واربعين قال واقام عبد المومن بمدينة مراكش واستوطنها واستقر ملكه بها وقتل من اهلها فاكثر واختفى كثير منهم فلما كان بعد اسبوع امر فنودى بالامان فخرج من اختفى من اهلها فاراد المصامدة قتلهم فمنعهم وقال هولاء صناع واهل الاسواق ومن ينتفع به فتركوا

1) En Ibn-Athîr, ut sup., ٣١٦ ; en mss. يربون

وبنى بالقصر جامعا كبيرا وزخرفه واتقن عمله وامر بهدم الجامع الذى بناه امير المسلمين يوسف بن تاشفين

ذكر ظفره بدكالة

وفى سنة ثلاث واربعين وخمسمائة سار بعض المرابطين من المسلمين الى دكالة فاجتمع اليه قبائلها وصاروا يغيرون [1]) اعمال مراكش وعبد المومن لا يلتفت اليهم فلما كثر ذلك منهم سار اليهم عبد المومن فى سنة اربع واربعين فلما سمعت دكالة بمسيره اجتمعت كلها وانحشروا الى ساحل البحر وكانوا فى مائتى الف راجل وعشرين الف فارس وهم من الشجاعة بالمكان المعروف وكانت جيوش عبد المومن تخرج عن الحصر وكان الموضع الذى فيه دكالة كثير الحجر والبحورن فكمنوا فيه كمينا ليخرجوا على عبد المومن اذا سلكه فكان من الاتفاق الحسن انه قصدهم من غير الجهة التى فيها الكمناء فانحط عليهم النظام وفارقوا ذلك الموضع واخذهم السيف فدخلوا البحر فقتل اكثرهم وغنمت اموالهم واغنامهم وسبيت نساؤهم فبيعت التجارية بدراهم يسيرة وعاد عبد المومن الى مراكش بالظفر والنصر وثبت ملكه وخانه جميع من بالمغرب واذعنوا له بالطاعة

[221] ذكر ملكه جزيرة الاندلس

قال كان ملكه لها فى سنة احدى واربعين وخمسمائة وذلك انه لما كان يحاصر مراكش ورد عليه جماعة من اعيان الاندلس منهم ابو جعفر احمد ابن محمد بن حمدين ومعهم مكتوب يتضمن بيعة اهل الاندلس لعبد المومن ودخولهم فى زمرة اصحابه الموحدين والتزامهم لطاعته واقامتهم لامره فى

1) En ms. P. يغيرون ; en ms. Ac. يعبرون ; en Ibn-Athiri, ut sup. ٤١٣, como doy en el texto.

بلادهم وجميع اسماء القوم الذين بايعوه مثبتة بالمكتوب فقبل عبد المومن طاعتهم وشكر هجرتهم وطيب قلوبهم فطلبوا منه النصرة على الفرنج فان الفرنج كانوا [1] قد ملكوا من بلاد المسلمين مدينة سنترين وباجة ومارده واشبونة وسائر المعاقل المجاورة لها وذلك فى سنة اربعين وخمسمائة وكان سبب ذلك ما وقع من الاختلاف بين المسلمين فطمع العدو فيهم واخذ هذه المدن وقوى بها ثم ملكوا فى سنة اثنتين واربعين مدينة المرية ومدينة بياسة [2] وجميع ولاية جيان فجهز عبد المومن جيشا كثيفا وجعل مقدمه ابو عمر بن صالح من اية الخمسين وجهز اسطولا فى البحر وجعل قائدا يحيى بن عيسى بن ميمون فعبروه [3] الى جزيرة الاندلس ودخل الاسطول [4] الى مدينة اشبيلية فى النهر وحاصروها برا وبحرا وبها جيش من المسلمين فملكتها عساكر عبد المومن عنوة وقتلوا فيها جماعة ثم امن الناس واستولت عساكره على [5] البلاد الاسلامية التى بها وذان له اهلها وفى سنة ثلاث واربعين ملك الفرنج مدنا من الاندلس وهى طرطوشة وجميع قلاعها وحصون لاردة وذلك لاختلاف المسلمين

ذكر حصار الفرنج مدينة قرطبة ورجوعهم عنها

قال وفى سنة خمس واربعين وخمسمائة حصر السلطين وهو الاذفونش ملك طليطلة واعمالها وهو من ملوك الجلالقة مدينة قرطبة اعادها الله فى اربعين الف فارس من الفرنج فبلغ الخبر الى عبد المومن وهو بمراكش فجهز اثنى عشر الف فارس ومقدمهم ابو زكريا يحيى بن تومرت [6] فساروا حتى قربوا من قرطبة فلم يقدروا على لقاء الفرنج فى الوطاءة فساروا فى الجبال الوعرة

1) Falta en ms. Ac.
2) Falta en ms. P.
3) En ms. Ac. فعدره ; en el de P. فعدوا
4) Faltan en ms. Ac. desde الى جزيرة
5) En ms. P. فى
6) En Ibn-Athiri, XI, ٦٦ ترموز ; en ms. P. ترمور

وجعلوا يقطعون الاشجار حتى يجدوا مسلكا فمشوا عشرين يوما في الوعر مسافة اربعة ايام في السهل فافضوا الى جبل شامخ مطل على قرطبة فلما رآهم السليطين وتحقق امرهم رحل لوقته بجميع من معه وسار حتى غاب عن فجاج قرطبة وكان بقرطبة القائد ابو العمر السائب من ولد القائد ابن غلبون[1]) من ابطال الاندلس فخرج لوقته من قرطبة وصعد الى الجبل [222] واجتمع بيحيى وقال له انزل بمن معك الى قرطبة وعجل ففعلوا ذلك وبتنوا بها فما اصبح اليوم الثاني الا وعسكر السليطين قد عشى الجبل الذي كان فيه يحيى فقال لهم ابو العمر هذا الذي كنت خفته عليكم فلما علم انهم قد فاتوه ورأى انه لا مطمع له في قرطبة ورحل الى بلاده بعد ان حاصرها ثلاثة اشهر قبل وصولهم

ذكر ملكه مدينة بجاية وملك بني حماد وانقراض دولتهم

وفي سنة ست واربعين وخمسمائة سار عبد المومن من[2]) مدينة مراكش الى سبتة وهيأ الاساطيل والناس يعتقدون انه يدخل الاندلس ونفذ اعيان اصحابه الى جميع القبائل ان يجمعون العساكر ويرتبونها وقطع السابلة عن بلاد شرق المغرب برا وبحرا ثم خرج من سبتة في صفر سنة سبع واربعين وتوجه الى المشرق مسرعا وطوى المراحل والعساكر المرتبة تلقاه فلم يشعر اهل بجاية الا وهو في اعمالها وكانت ليحيى بن العزيز بالله اخر ملوك بني حماد وكان مولعا بالصيد واللهو واللعب لا ينظر في شيء من امور مملكة بل فوضها لميمون بن حمدون فجمع ميمون العساكر وخرج من بجاية فاقام اياما واحجم عن اللقاء ورجع ولم يقاتل عساكر عبد المومن واعتصم يحيى بن العزيز بقلعة قسطنطينية وهرب اخوه الحارث في مركب الى جزيرة صقلية ولحقه اخوه عبد العزيز وجماعة من بني عمه الى جزيرة

1) Sin puntos en mss.; confr. Ibn-Athiri, ut sup.
2) Falta en mss.

صقلية[1]) ودخل عبد المومن بجاية وملك جميع بلاد يحيى بن العزيز بغير قتال ثم نزل اليه يحيى بالامان فامنه وانفذه الى المغرب وكان فيها مدة حياته رخي البال وانقرضت دولة بني حماد وكانت مدة ملكهم منذ ولي حماد مدينة اشير من قبل ابي مناد[2]) بلكين بن المنصور بن يوسف في صفر سنة سبع وثمانين[3]) وثلاثمائة مائة سنة وستين سنة وعدة من ملك منهم تسعة ملوك وهم حماد بن يوسف بلكين بن زيري ثم القائد بن حماد ثم محسن بن القائد بن حماد ثم ابن عمه بلكين بن محمد ثم الناصر ابن علناس بن محمد بن حماد ثم ابنه المنصور بن الناصر ثم ابنه باديس ابن المنصور ولم تطل ايامه حتى مات وولي بعده العزيز بالله بن المنصور ابن الناصر ثم يحيى بن العزيز هذا وعليه انقرضت دولتهم وكان يحيى قد اعتقل الحسن بن علي بن يحيى بن تميم بن المعز بن باديس كما ذكرناه وسر بما فاته من اخذ الفرنج بلاده[4]) فلم تطل المدة حتى [223] فاجاه القدر واستلب ملكه واجتمع الحسن ويحيى في مجلس عبد المومن على بساط واحد واستصحب عبد المومن الحسن معه والحقه بخاصته واعلا مرتبته ولم يفارقه في سفر ولا حضر الى ان فتح المهدية فاقر الحسن بها وامر واليها ان يقتدي برايه على ما نذكره ان شاء الله تعالى

ذكر ظفره بصنهاجة وملكه قلعة حماد

قال ولما ملك عبد المومن بجاية تجمعت صنهاجة في أمم كثيرة وتقدم عليهم رجل اسمه ابو قبيصة[5]) واجتمع معهم من كتامة ولواتة وغيرها ما لا يحصى كثرة وقصدوا حرب عبد المومن فارسل اليهم جيشا كثيفا

1) Falta en ms. Ac. desde ولحقه
2) En ms. Ac. مياد
3) En ms. Ac. وثلاثين
4) En ms. P. بلادهم
5) En Ibn-Athiri, ut sup., ابو قصبة

ومقدمهم ابو سعيد يخلف [1]) وهو من اية خمسين فالتقوا فى عرض الجبل شرقى بجاية فانهزم ابو قبيصة وقتل اكثر من معه ونهبت اموالهم وسبيت نساؤهم وذراريهم ثم سار ابو سعيد الى قلعة حماد وهى من احصن القلاع واعلاها فلما راى اهلها عساكر الموحدين هربوا منها فى رؤوس الجبال وملكت القلعة وحمل جميع ما فيها من الاموال والذخائر وغير ذلك الى عبد المومن

ذكر الحرب بين عبد المومن والعرب وظفر عساكر عبد المومن بهم

قال وفى سنة ثمان واربعين وخمسمائة فى صفر كانت الحرب بين عساكر عبد المومن والعرب عند مدينة شطيف وذلك ان عبد المومن لما فتح بلاد بنى حماد اجتمعت العرب وهم بنو هلال والاثبج وعدى ورياح وزغبة وغيرهم ممن يقول بقولهم من ارض طرابلس الى اقصى المغرب وقالوا ان جاورنا عبد المومن اجلانا من بلاد المغرب وليس الراى الا الملقاه معه واخذه بالجد واخراجه من البلاد قبل ان يتمكن ويتحالفوا على التعاون والتعاضد وعزموا على لقايه بالرجال والاهل والمال واتصل الخبر بصاحب صقلية الفرنجى فارسل الى امراء العرب وهم محرز بن زياد وجبارة [2]) بن ياهل وحسن بن ثعلب وعيسى بن حسن وغيرهم يحثهم على ذلك ويعرض عليهم ان يرسل اليهم خمسة الاف فارس من الفرنج يقاتلون معهم على ان يرسلوا اليه رهائن فشكروه وقالوا لا حاجة بنا الى نجدتك ولا نستعين على المسلمين بغيرهم وساروا فى عدد لا يحصى وكان عبد المومن قد رحل من بجاية

1) En Ibn-Athîri, ut sup.; en mss. مخلف

2) Sin puntos en ms. Ac.; جبارة en el de P.; en Ibn-Athîri, ut sup., ١٦٣, como doy en el texto.

الى بلاد المغرب فلما بلغه خبرهم [221] جهز اليهم جيشا من الموحدين زهاء ثلاثين الف فارس ومقدمهم ابو سعيد يخلف وعبد العزيز وعيسى اولاد ابي معاذ وكان العرب اضعافهم فاستخرجهم[1] الموحدون وتبعهم العرب الى ان وصلوا ارض شليف بين جبال فصدمهم الموحدون بغتة والعرب على غير اهبة والتقى الجمعان واقتتلوا اشد قتال واعظمه فانجلت المعركة عن هزيمة العرب وقتل في يوم الخميس غرة صفر وتركوا اموالهم واهاليهم واولادهم ونعمهم فاخذها الموحدون جميع ذلك وعادوا به الى عبد المومن فقسم الاموال في عسكره وترك النساء والاولاد تحت الاحتياط ووكل بهم الخصيان يخدمونهم وامر بصيانتهم ونقلهم بعد الى مراكش فنزلهم في المساكن النفيسة واجرى عليهم النفقات الواسعة وامر عبد المومن ابنه محمدا بمكاتبة العرب واعلامهم ان نساؤهم واولادهم تحت الاحتياط والحفظ والصيانة وامرهم ان يحضروا ليسلمهم اليهم فلما وصل كتابه اليهم سرعوا الى المسير الى مراكش فاعطاهم عبد المومن نساءهم واولادهم واحسن اليهم ووعدهم بالاموال الجزيلة فاستراق قلوبهم بذلك واقاموا عنده واستعان بهم على ولاية ابنه محمد للعهد بعده

ذكر البيعة لمحمد بن عبد المومن بولاية العهد

بعد ابيه

قال وفي سنة احدى وخمسين وخمسمائة امر عبد المومن بالبيعة العهد لابنه محمد وكان الشرط بين عبد المومن وعمر الهنتاتي ان يلي الامر بعده فلما تمكن عبد المومن من الملك وكبرت اولاده احب ان يكون الملك فيهم فاحضر امراء العرب من هلال وزغبة وعدي وغيرهم اليه ووصلهم واحسن

1) En Ibn-Athiri, ut sup. فاستجرّهم

اليهم ثم وضع عليهم من يقول[1] لهم لاتظلموا من عبد المومن أن يجعل لكم ولى عهد من ولده بعده ففعلوا ذلك فلم يجبهم[2] اراد بذلك لعمر الهنتاتى لعلو منزلته فى الموحدين فلما علم الهنتاتى ذلك خاف على نفسه فحضر عند عبد المومن وخلع نفسه فبايع عبد المومن لابنه بولاية العهد وكتب الى جميع بلاده بذلك وخطب له فى جميع البلاد واخرج من الاموال شيا كثيرا فى ذلك اليوم

ذكر استعمال[3] عبد المومن اولاده على بلاد والاعمال

وفى سنة احدى وخمسين ايضا استعمل عبد [225] المومن اولاده على البلاد والاعمال فجعل ابنه ابا محمد عبد الله على بجاية واعمالها وابا حفص عمر على مدينة تلمسان واعمالها وابا الحسن عليا على مدينة فاس واعمالها وابا سعيد على سبتة والجزيرة الخضراء وماقة ولقد سلك عبد المومن فى استعمالهم من حسن السياسة وجميل التدبير طريقا عجيبا يستدل به على جوده رائه وتوصله الى مقاصده باحسن صورة واجمل طريقة وذلك انه كان قد استعمل على الاعمال شيوخ الموحدين المشهورين من اصحاب المهدى فكان يتعذر عليه ان يعزلهم فاخذ اولادهم وقربهم عنده واشغلهم بالعلوم فلما مهروا فيها قال لاباءهم انى اريد ان تكونوا عندى استعين بكم على ما انا بصدده ويكون اولادكم فى اعمالكم فاجابوا الى ذلك وفرحوا به فاستعمل اولادهم ثم وضع عليهم من يعتمد عليه منهم فقال لهم انى ارى امرا عظيما قد فعلتموه فارقتم فيه الحزم والادب ثقافوا وما هو قال اولادكم فى الاعمال واولاد امير المومنين ليس لهم شيا منها معماهم فيه[4]

1) En ms. Ac. يحون
2) Sin puntos en ms. P.; en el de Ac. يحبهم
3) En Ibn-Athiri, ut sup., ١٣٦ استعمال
4) En Ibn-Athiri, ut sup. ١٤٠ ليس لهم منها شيء مع ما فيهم

من العلم وحسن السياسة وانى اخاف ان ينظر فى هذا فتسقط منزلتكم عنده فعلموا صدقه وحضروا الى عبد المومن وسالوه ان يستعمل اولاده فقال لا افعل فعزموا عليه حتى فعل بسوالهم

ذكر ملكه مدينة المرية من الفرنج وغرناطة من الملثمين

قال وفى سنة اثنتين وخمسين وخمسمائة كاتب ميمون بن يدر[1]) صاحب غرناطة ابا سعيد بن عبد المومن صاحب مالقة والجزيرة الخضراء وسبتة ان يسلم اليه غرناطة[2]) فسلمها منه وسار الى مالقة باهله وولده فسيره ابو سعيد الى مراكش فاقبل عليه عبد المومن واكرمه وانقرضت دولة الملثمين ولم يبق لهم الا جزيرة ميورقة[3]) مع حمو بن غانية اللمتونى قال ولما ملك ابو سعيد غرناطة جمع الجيوش وسار الى مدينة المرية وهى بيد الفرنج كانوا قد اخذوها فى سنة اثنتين واربعين وخمسمائة فنازلها وحاصرها برا وبحرا ونزل[4]) عسكره على الجبل المشرف عليها وبنى سورا على الجبل الى البحر وعمل عليه خندقا فصارت المدينة والحصن الذى فيه الفرنج محصورين بهذا السور والجبل لا يمكن ان يصل اليها من يتنجدها[5]) وجمع السليطين ملك الفرنج بالاندلس الجيوش وجاء اليها فلم يتمكن منها [226] ورجع ومات قبل وصوله الى طليطلة وتمادى الحصار على المرية ثلاثة اشهر فقلت الاقوات على الفرنج فطلبوا الامان فامنهم ابو سعيد وتسلم الحصن ورحلوا فى البحر عائدين الى بلادهم وكان مدة ملكهم المرية عشر سنين

1) En Ibn-Athiri, ut sup., ١٤٧, بدر

2) Falta en ms. Ac.

3) En ms. Ac. مادرده ; en el de P. مانرفه ; en Ibn-Athiri, ut sup., como doy en el texto.

4) En ms. Ac. وترك

5) En ms. Ac. يتخدها ; sin puntos en el de P.; en Ibn-Athiri, ut sup. يتحدها

ذكر ملك عبد المومن مدينة المهدية من الفرنج وجميع

بلاد افريقية

كان الفرنج قد تغلبوا على مدينة المهدية وملكوها فى سنة ثلاث واربعين وخمسمائة كما قدمناه فى اخبار الحسن بن على بن يحيى بن تميم بن المعز بن باديس وفعلوا بمدينة زويلة الافعال الشنيعة من القتل والنهب والتخريب فسار اهلها الى عبد المومن وهو بمراكش يستنجدونه ويستنجيرون[1] به فاكرمهم واخبروه بما جرى على المسلمين وانه ليس فى ملوك الاسلام من يقصد غيره فاطرق ثم رفع راسه وقال ابشروا لانصرنّكم ولو بعد حين وامر باذوانهم واطلق لهم الفى دينار ثم امر بعمل الروايا والقرب والنحياض وما يحتاج اليه العساكر وكتب الى جميع نوّابه ببلاد المغرب وكان قد ملك الى قريب تونس فامرهم بتحصيل الغلّات وان يتركوا فى سنبلها ويخزن فى مواضعها وان يحفروا الآبار فى الطرق ففعلوا ذلك وجمعوا غلات ثلاث سنين ونقلوها الى المنازل وطينوا عليها فصارت كانها تلال[2] فلما كان فى صفر سنة اربع وخمسين وخمسمائة سار عن مراكش يريد افريقية ومعه من العساكر مائة الف مقاتل ومن السوقة والاتباع امثالهم وبالغ فى حفظ العساكر حتى كانوا يسيرون بين الزروع[3] فلا تتاذى بهم سنبلة واحدة واذا نزلوا صلّوا جميعهم مع امام واحد بتكبيرة واحدة لا يتخلف منهم احد وقدم بين يديه الحسن بن على بن يحيى بن تميم الذى كان صاحب المهدية وافريقية فسار حتى وصل الى مدينة تونس فى الرابع والعشرين من جمادى الاخرة واقبل الاسطول فى البحر فى سبعين شيديا وطريدة

1) En ms. P. وستنصرون ; sin puntos en el de Ac.

2) En ms. P. تلاك

3) En ms. P. الزورع ; en el de Ac. الزرور ; confr. Ibn-Athîri, ut sup., ١٥٩

وشلندى فنازلها وارسل الى اهلها يدعوهم الى الطاعة فامتنعوا وقاتلوا اشد قتال فلما جاء الليل خرج اليه سبعة عشر رجلا من اعيان اهلها [1] وسالوا عبد المومن الامان لاهل بلدهم فاجابهم الى الامان لهم [2] فى أنفسهم واهليهم واموالهم بمبادرتهم الى طاعته واما من عداهم من اهل البلد فامنهم فى انفسهم واهليهم وتقاسمهم اموالهم واملاكهم نصفين وان يخرج صاحب البلد عنه [3] واهله فاستقر ذلك وتسلم البلد وارسل [227] امناءه ليقاسموا الناس على اموالهم واقام عليها ثلاثة ايام وعرض الاسلام على من بها من اليهود والنصارى فمن اسلم سلم ومن ابى قتل وسار عبد المومن منها الى المهدية والاسطول تحاذيه فى البحر فوصل اليها فى ثانى [4] عشر شهر رجب من السنة وبها اولاد ملوك الفرنج وابطال الفرسان وقد اخلوا مدينة زويلة وبينها وبين المهدية غلوة سهم فدخلها عبد المومن وامتلات بالعساكر والسوقة فصارت مدينة معمورة فى ساعة واحدة ومن لم يكن له من العسكر موضع نزل بظاهرها وانضاف اليهم [5] من صنهاجة والعرب واهل البلد ما يخرج عن الاحصاء واقبلوا على قتال من بالمهدية وهى لا تؤثر فيها شىء لحصانتها وقوة سورها وضيق موضع القتال عليها لان البحر دائر بناحيتها وهى كانها كفّ فى البحر وزندها متصل بالبر فكان شجعان الفرنج تخرج الى اطراف العسكر فينالون منه ويسرعون العود فامر عبد المومن ببناء سور من غربى المدينة يمنعهم من الخروج واحاط الاسطول بها فى البحر وهال عبد المومن ما راى من حصانة البلد وعلم انها لا تفتح بقتال وليس لها غير المطاولة وقال للحسن بيف نزلت عن هذا الحصن فقال نقلة من موثق [6] به وعدم القوت وحكم القدر فقال صدقت وامر بجميع الغلات فلم يمض غير قليل [7]

1) Falta en ms. P. desde يدعوهم
2) Falta en ms. Ac.
3) Falta en ms. Ac.
4) En Ibn-Athiri, ut sup., ١٣ ثامن
5) En ms. P. اليهم
6) En ms. P. نوثق
7) Faltan en ms. Ac. las dos palabras precedentes.

حتى صار فى العسكر كالنجليين من الخنطة والشعير وتمادى الحصار وفى مدته اطاع عبد المومن اهل سفاقس وطرابلس وجبال نفوسة وقصور افريقية وما والاها وفتح مدينة قابس بالسيف وقتله[1] يحيى بن تميم صاحب قفصة ومعه جماعة من اعيانها ولما قدموا[2] عليه دخل حاجبه عبد السلام الكومى يستاذنه عليهم فقال له عبد المومن ائى[3] عليك ليس هولاء اهل قفصة فقال لم يشتبه علىّ وانهم اهلها فقال عبد المومن كيف يكون ذلك والمهدى يقول ان اصحابنا يقطعون اشجارها ويهدمون اسوارها ومع[4] هذا فيقبل[5] منهم ويكف[6] عنهم وينتظر ما يكون ليقضى الله امرا كان مفعولا وقضى شغلهم وارسل معهم طائفة من الموحدين وفيهم زكرى بن يرمون[7] وولاه عليها وورد فى جملة اهل قفصة شاعر منهم فمدحه بقصيدة اولها[8]

ما در عطفيه بين البيض والاسل مثل الخليفة عبد المومن بن على

فلما انشده هذا البيت قال حسبك ووصله بالف دينار قال ولما كان فى يوم الاثنين لثمان بقين من [228] شعبان سنة اربع وخمسين جاء اسطول صاحب صقلية فى مائة وخمسين شينيا غير الطرائد فقاتلهم اسطول عبد المومن فانهزموا وتبعهم المسلمون واخذوا منهم سبعة شوانى فحينئذ ايس[9] من بالمهدية من النجدة وصبروا على الحصار الى اخر ذى الحجة من السنة حتى فنيت اقواتهم واكلوا خيلهم فنزل عشرة من فرسانهم الى عبد المومن وسالوا الامان لمن فيها من الفرنج على انفسهم واموالهم ليخرجوا منها ويعودوا الى بلادهم فعرض عليهم الاسلام فابوا ولم يوالوا يستعطفوه حتى اجابهم وامنهم واطعامهم سفنا فنزلوا فيها وساروا الى جزيرة صقلية وكان

1) Sin puntos en mss.
2) En ms. P. دخلوا
3) En ms. P. أنى
4) En ms. P. وبعد
5) En Ibn-Athiri, ut sup., ١٦١ فنقبل
6) En Ibn-Athiri, ut sup. ونكف
7) En ms. P. قومون
8) Falta en ms. P.
9) En Ibn-Athiri, ut sup. ويئس

الفصل شتاء فغرق الشرعم ولم يصل منهم الى صقلية الا القليل وكان صاحب صقلية قد قال ان قتل عبد المومن اصحابنا بالمهدية قتلنا المسلمين الذين بجزيرة صقلية واخذنا حريمهم واموالهم فاخذل الله الفرنج غرقا وكان مدة استيلاء الفرنج على المهدية اثنى عشر سنة ودخل عبد المومن مدينة المهدية بكرة عاشوراء [من المحرم] سنة خمس وخمسين وخمسمائة وسماها عبد المومن من سنة الاخماس وأقام بالمهدية عشرين يوما ورتب اخوانها ونقل اليها الذخائر من الاقوات والسلاح والعدد والرجال واستعمل عليها ابا عبد الله محمد بن فرج وجعل معه الحسن بن على بن يحيى الذى كان صاحبها وامره ان يقتدى برأيه فى أفعاله وقطع الحسن بها اقطاعا واعطاه دورا بالمهدية ورتب لاولاده وعبيده ارزاقا ثم رحل عبد المومن من المهدية فى غرة صفر سنة خمس وخمسين وخمسمائة

ذكر ايقاع عبد المومن بالعرب

كان سبب ذلك انه لما اراد العود الى بلاد المغرب بعد فراغه من امر المهدية جمع امراء العرب من بنى رياح الذين كانوا بافريقية وقال لهم انه قد وجب علينا نصرة الاسلام وان المشركين قد استحفل امرهم بجزيرة الاندلس واستولوا على كثير منها مما كان بيد المسلمين وما بقاتلهم احد مثلكم فبكم فتحت البلاد اول الاسلام وبكم دفع عنها العدو الاول وبريد منكم عشرة الاف فارس من اهل النجدة والشجاعة يجاهدون فى سبيل الله فاجابوه بالسمع والطاعة فحلفهم على ذلك وساروا معه حتى انتهوا الى مضيق جبل زغوان وكان منهم انسان يقال له يوسف بن مالك وهو من امرائهم ورءوس القبائل فيهم فجاء الى عبد المومن بالليل وقال له سرا ان العرب قد [229] كرهت المسير الى الاندلس وقالوا ما غرض عبد المومن

الا اخراجنا من بلادنا وانهم لا يقوون بجميعهم[1] فقد ابلغك الله تعالى العدو فلما كانت الليلة الثانية هربوا الى عشائرهم ودخلوا البربر ولم يبق منهم الا يوسف بن ماشل فسماه عبد المومن يوسف الصلاف ولم يحدث في امرهم شيا وسار مغربا يخت السير حتى قرب من القسطنطنية ونزل في موضع منخفض يقال له وادي السنات[2]) فاقام به وضبط الطرف ولا يسمع احد البتة وداموا هناك عشرين يوما وانقطع خبره عن جميع الناس لا يعرفون للعسكر خبرا مع كثرته وعظمه ويقولون ما ارجعه الا بخبر وصله من الاندلس فعادت العرب الذين اجفلوا منه من البربر الى[3]) البلاد لما امنوا جانبه فلما علم برجوعهم جهز اليهم ولديه ابا محمد وابا عبد الله في ثلاثين الف من اعيان الموحدين وشجعانهم فجدّوا السير وقطعوا المفاوز[4]) فما شعرت العرب الا والجيش قد اقبل وجاء من ورائهم من جهة الصحراء من يمنعهم من الدخول اليها وكانوا قد نزلوا جنوبا من القيروان عند جبل القرن وهم زهاء ثمانين الف بيت ومشاهير مقدميهم محرز بن زياد وجبارة ابن كامل ومسعود بن زمام وغيرهم فلما اطلت عليهم العساكر اضطربوا وهاجوا واختلفت كلمتهم فنفر مسعود وجبارة ومن معهما من عشائرهما وثبت محرز ابن زياد ومعه جمهور العرب فناجزهم الموحدون القتال وذلك في العشر الاوسط من شهر ربيع الاخر سنة ست وخمسين واشتد القتال وكثرت القتلى فانحازت الحرب عن قتل محرز وانهزام العرب ولما انهزموا اسلموا البيوت والحريم والاولاد والاموال وحمل جميع ذلك الى عبد المومن وهو بتلك المنزلة فامر بحفظ النساء العربيات الصرائح وحملهن معه تحت الحفظ والبر والصيانة الى بلاد المغرب ثم اقبلت اليه وفود رباح فاجمل لهم الصنيع وردّ اليهم الحريم فلم يبق منهم الا من صار له تابعا مطيعا وهو يخفض لهم الجناح ويبذل فيهم الاحسان ثم جعوهم الى ثغور الاندلس على الشرط الاول قال وجمعت عظام من قتل من العرب عند جبل القرن فبقيت دهرا

1) En ms. P. باموالهم
2) Sin puntos en ms. A.; en el de P. السنات; en Ibn-Aihiri, ut sup., ١٦٣ النسآء
3) En ms. P. من
4) En ms. P. المفاور

طويلا كالتل[1] يلوح للناظر من مكان بعيد وبقيت بلاد افريقية بيد نواب عبد المومن امنة ساكنة لم يبق من العرب خارج عن الطاعة الا مسعود ابن زمام وطائفته في اطراف البلاد

وفي سنة ست وخمسين توجه عبد المومن الى جبل طارق وهو على ساحل الخليج مما يلي الاندلس فعبر المجاز[2] اليه وبنى عليه مدينة حصينة [230] واقام بها اشهرا ثم انصرف الى مراكش

ذكر وفاة عبد المومن بن علي وشيء من اخباره

كانت وفاته في العشر الاخر من جمادى الاخرة سنة ثمان وخمسين وخمسمائة بمدينة سلا فكانت مدة ولايته ثلاثة وثلاثين سنة واشهرا وخلف ستة عشر ولدا ذكورا وكان عادلا حازما شديدا الراي حسن السياسة للامور كثير البذل للاموال الا انه كان كثير السفك لدماء المسلمين على صغار الذنوب وكان يعظم امر الدين ويقويه ويلزم الناس في سائر بلاده[3] بالصلاة ومن راى[4] في وقت الصلاة غير مصل قتل وجمع الناس على مذهب الامام مالك بن انس رحمه الله في الفروع وعلى مذهب ابي الحسن الاشعري في الاصول وكان الغالب على مجلسه اهل العلم والدين واليهم[5] المرجع والكلام معهم قال ابن شداد وقفت على كتاب كتبه عند بعض كتبه يقول فيه بعد البسملة من الخليفة المعصوم الرضا الهاشمي الزكي الذي وردت البشارة به من النبي صلى الله عليه وسلم الغوي القامع لكل مجسم غوي الناصر لدين الله الكبير العلي امير المومنين الولي عبد المومن بن علي وحكى ايضا قال اخبرني رجل من اهل المهدية اجتمعت به بمدينة صقلية

1) En ms. Ac. كالجبل

2) Falta de puntos en mss.; confr. Ibn-Athiri, ut supr., ١٨٤ :

3) En ms. P. بلاد

4) En ms. P. رى ; en Ibn-Athiri, XI, ١٦٢ , رماه

5) En ms. Ac. ولاهم ; falta en Ibn-Athiri dentro de la misma frase.

سنة احدى وخمسين وخمسمائة قال لما فتح عبد المومن مدينة بجاية وجميع ملك بني حماد وافق ذلك وصولي بعد[1] ايام من المهدية الى بجاية باحمال متاع مع قفل فبتنا[2] على مرحلة من بجاية فلما اصبح الصبح فقدت شدة من المتاع فحمدت الله وسالته الخلف ودخلنا البلد وبعت المتاع احسن بيع وافدت فيه فائدة كبيرة فقلت لصاحب الحانوت الذي بعت على يده[3] فقدت من هذه المتاع شدة واخلف الله علي في الباقي فقال لي وما انهيت ذلك الى امير المومنين عبد المومن قلت لا قال والله ان اعلم ذلك من غيرك لحقك الضرب يسترك على المفسدين فاتق الله في نفسك فرحت الى القصر واستاذنت عليه واعلمته ثم خرجت فسالني خادم عن منزلي فوصفته له ورجعت الى صاحب الحانوت فاخبرته فقال قد خرجت من العهد فلما كان صبيحة اليوم الثالث من وصولي اليه فجاءني غلام اسود فقال أجب امير المومنين فخرجت معه فلما وصلنا باب القصر وجدت جماعة كبيرة والمصامدة دائرة عليهم بالرماح فقال لي الاسود تعلم من هولاء قلت لا قال هم اهل المكان الذي أخذ متاعك فيه فدخلت وانا خائف [231] فاجلست بين يديه واستدعى مشائخهم وقال لي كم صح لك في الشدة التي فقدت اختها فقلت كذا وكذا فامر من وزن لي المبلغ ثم قال لي قم انت اخذت حقك وبقي حقي وحق الله عز وجل وامر باخراج المشائخ وقتل الجميع وقال هذه طريق شوك[4] ازيلها عن المسلمين فاقبلوا يبكون ويتضرعون ويقولون يواخذ سيدنا الصلحاء بالمفسدين فقال يخرج كل طائفة منكم من فيها من المفسدين فصار الرجل يخرج ولده واخاه وابن عمه الى ان اجتمع منهم نحو خمسمائة فامر اهلها ان يتولوا قتلهم ففعلوا ذلك وخرجت انا الى صقلية خوفا على نفسي من اولياء المقتولين قال وكان عبد المومن لا يداهن في دولته ويأخذ الحق من ولده اذا وجب

1) En ms. Ac. بعهد

2) En ms. Ac. sin puntos; en el de P. فبيتنا

3) En ms. P. يده

4) En ms. Ac. شوك

عليه قال ولا مشرك في بلاده ولا كنيسة في بقعة منها لانه كان اذا ملك بلدا اسلاميا لم يترك فيه ذميا الا عرض عليه الاسلام فمن اسلم سلم ومن طلب المضي الى بلاد النصارى اذن له في ذلك ومن ابى قتل فجميع اهل مملكته مسلمون لا يخالطهم سواهم ولا لهو ولا هزل تحت امره[1] بل تلاوة كتاب الله العزيز ومدارسة الاحاديث الصحيحة النبوية والاشتغال بالعلوم الشرعية واقام الصلوات فهذا كان داب اصحابه وكان لعبد المومن من الاولاد الذكور ستة عشر وهم محمد وهو ولي عهده وعلي وعمر ويوسف وعثمان وسليمان ويحيى واسماعيل والحسن والحسين وعبد الله وعبد الرحمن وعيسى وموسى وابراهيم ويعقوب

ذكر ولاية ابي يعقوب يوسف بن عبد المومن بن علي

كانت ولايته بعد وفاة ابيه وذلك ان عبد المومن لما حضرته الوفاة وجمع اشياخ الموحدين وقال لهم قد جربت ابني محمدا فلم اجد فيه نجابة تصلح للامر ولا يستحق الولاية ولا يصلح لها الا ابني يوسف وهو اولى بها فقدموه لها ووصاهم به فبايعوه وعقدوا له الولاية وخوطب بامير المومنين ثم مات عبد المومن فكتموا موته وحمل في محفة من سلاء بصورة انه مريض الى ان وصل الى مراكش وكان ابنه ابو حفص حاجبا لابيه فبقي مع اخيه على مثل حاله مع ابيه يخرج الى الناس فيقول امر امير المومنين بكذا وكذا ويوسف يقعد مقعد ابيه الى ان كملت [232] المبايعة[2] له في جميع البلاد فاظهر موت ابيه بعد انقضاء اشهر من وفاته واستقامت الامور لابي يعقوب وانقاد الناس لامره

1) En ms. P. امرأة

2) En ms. P. المبايعة

ذكر عصيان غمارة مع مفتاح بن عمر وقتالهم وقتل مفتاح

قال ولما تحقق الناس موت عبد المومن ثارت قبائل غمارة في سنة تسع وخمسين وخمسمائة مع مفتاح بن عمر وكان مقدما كبيرا فيهم فاتبعوه بجمعهم وامتنعوا في جبالهم وهي[1]) معاقل مانعة وهم امم[2]) جمّة فتجهز اليهم ابو يعقوب ومعه اخواه عمر وعثمان في جيش كثيف من الموحدين والعرب وتقدموا اليهم والتقوا واقتتلوا في سنة احدى وستين فانهزمت غمارة وقتل مفتاح وجماعة من اعيانهم ومقدميهم[3]) وخلق كثير منهم وملكوا بلادهم عنوة وكانت [هناك] قبائل كبيرة يريدون الفتنة وهم ينظرون ما يكون من غمارة فلما قتلوا انقادت تلك القبائل الى الطاعة ولم يبق متحرك لفتنة وسكنت الدهماء[4]) في جميع المغرب

وفي سنة خمس وستين وخمسمائة وجه ابو يعقوب اخاه عمر بن عبد المومن الى الاندلس بالعسكر لقتال محمد بن سعد بن مردنيش وكان قد ملك شرق الاندلس واتفق مع الفرنج وامتنع على عبد المومن ثم على ابنه وتمادى في عصيانه واستحفل امره فدخل العسكر الى بلاده وجاس[5]) خلال دياره واخذوا مدينتين من بلاده واقاموا مدة[6]) ينتقلون في بلاده ويجبون اموالها ثم توفي محمد بن سعد في سنة سبع وستين واوصى اولاده ان يقصدوا الامير ابا يعقوب ويسلموا البلاد اليه ويدخلوا في طاعته فلما مات قصدوه فسر بهم واكرمهم وتسلم البلاد منهم[7]) وهي مرسية وبلنسية وجيان وغير

1) En ms. Ac. وفي
2) En ms. Ac. اجم
3) En ms. P. ومقدمتهم
4) En ms. P. الدما
5) En ms. P. وحلاس
6) Falta en ms. P.
7) Falta en ms. P. desde وتسلموا

قتلى وتزوج اختهم واقاموا عنده مكرمين وكان اجتماعهم به بمدينة تشيلية وقد دخل الاندلس في سنة ألف عارس في سنة ست وستين[1] وخمسمائة

ذكر غزوة الفرنج

قال وفي سنة تمان وستين جمع ابو يعقوب عساكره وسار من تشيلية وقصد بلاد الفرنج ونزل على مدينة بلنس وهي بالقرب من طليطلة شرقا منها محصرها فاجتمعت الفرنج مع الادفونش ملك طليطلة في جمع لم ير قلم يقدموا على لقاء المسلمين وتفق أن الغلاء اشتد على المسلمين وعدمت الاقوات عندهم فعادوا الى تشيلية واقام ابو يعقوب بها الى سنة احدى وسبعين وهو يجهز [233] العساكر في كل وقت ويرسلها الى بلاد الفرنج وكان في هذه المدة عدة وقائع وغزوات ظهر فيها من شجاعة العرب ما لا يوصف حتى كان الفارس من العرب يبرز بين الصفين ويطلب مبارزة الفارس المشهور من الفرنج فلا يبرز اليه احد ثم عاد ابو يعقوب الى مراكش

ذكر ملك ابي يعقوب مدينة قفصة

قد ذكرنا ان صاحب قفصة قدم على عبد المومن وهو بحاصر المهدية واطاعه وما زال عبد المومن يحاجبه عند قدومه اقبل قفصة من اخبار المهدي[2] عن قفصة فلما كان في سنة ثمان وستين وخمسمائة دخلت طائفة من التركمان من ديار مصر في ايام الملك الناصر صلاح الدين يوسف بن ايوب مع قراقوش مملوك[3] تقي الدين واجتمع اليه مسعود بن زمام وجمع من العرب وقووا على طرابلس وبلادها واستولى على اكثر من بلاد افريقية

1) En ms. Ac. وخمسين
2) En ms. Ac. المهدية
3) Falta en ms. P.

فعند ذلك طمع صاحب قفصة وقوع بلده من الطاعة واستبد بالامر ووافقه اهل بلده فقتلوا من عندهم[1] من الموحدين وذلك في شوال سنة اثنتين وسبعين وخمسمائة فكتب والي بجاية الى ابي يعقوب بالخبر واضطراب امور البلاد فسد الثغور التي يخشى عليها بعد مسيره وسار الى افريقية في سنة خمس وسبعين ونزل على مدينة قفصة وحصرها ثلاثة اشهر وقطع اشجارها فلما اشتد الامر على صاحبها خرج منها مستخفيا لم يعلم به احد من اهل البلد وجاء الى خدمة ابي يعقوب مستأذنا عليه فاذن له وقد عجب من اقدامه على الدخول عليه بغير امان فدخل عليه واستعطفه وقال قد حضرت اطلب عفو امير المومنين عني وعن اهل بلدي وان يفعل ما هو اهله فعفى عنه وعن اهل بلده فاستلم المدينة في اول سنة ست وسبعين وخمسمائة وسيره الى المغرب واقام بمراكش وقطعه ولاية اسبرة ورتب لقفصة والد من الموحدين ووصل مسعود بن زمام امير العرب الى يوسف يعلمه عنه وسيره الى مراكش واوجب يوسف الى المهدية وشاهدها وواعده رسول من صاحب صقلية بالتمس الصلح فهادنه عشر سنين ورجع الى المغرب

ذكر وفاة ابي يعقوب يوسف

كانت وفاته في شهر ربيع الاول سنة ثمانين[2] وخمسمائة وقيل قد سار الى بلاد الاندلس في جمع معظم فلما عبر الخليج اعتل بورو الفرنج بحصن مدينة [234] سنتين شهرا فاصابه بها مرض فمات وحمل في[3] التابوت الى مدينة اشبيلية ودفن مدة ولايته اثنتين وعشرين سنة وشهورا ومات وله عدة من الاولاد وراينا في بعض التواريخ انهم كانوا خمسة عشر وثم عمر ويعقوب وهو والي عهده وابو بكر ومحمد الملقب بالناصر ويحيى وموسى وابراهيم وادريس وعبد العزيز وطلحة واسحق وسليمان ومحمد وعبد الواحد وعثمان وعبد

1) En ms. P. -هم
2) En ms. Ac. ثمان
3) Falta en ms. Ac.

اسحق وعبد الرحمن وهولاء[1] سبعة عشر عدها وجمع على خمسة عشر والله اعلم وذكر هذا المورخ ان وفاته كانت في يوم السبت لسبع خلون من شهر رجب من السنة في[2]) طعنة طعنها على مدينة سنترين من ايدي الروم لما عبر المسلمون وتركوه في شرذمة يسيرة ومات في الليلة الثالثة والله تعالى اعلم وقال ايضا ودفن بتينملل عند ابيه وابن تومرت قال وكان يحمل اليه من مال افريقية في كل سنة وقر مائة وخمسين بغلا خارجا عما يرتفع اليه من سائر البلاد وكان حسن السيرة يحب العلماء ويقربهم[3] ويشاورهم وهم اهل خاصته وكان فقيها عالما حافظا متقنا رحمه الله تعالى

ذكر ولاية ابي يوسف يعقوب بن ابي يعقوب يوسف بن عبد

المومن

كانت ولايته بعد وفاة ابيه في شهر ربيع الاول سنة ثمانين وخمسمائة وكان ابوه قد مات ولم يوص لاحد بالملك فاجتمع راى اشياخ الموحدين واولاد عبد المومن على تقديم ابي يوسف يعقوب فبايعوه وعقدوا له الولاية وقدموه للامر ودعوه لامير المومنين فقام بالملك احسن قيام ورفع راية الجهاد واحسن السيرة فاستقامت له الدولة بسرها مع سبعة اقطارها ورتب ثغور الاندلس وشحنها بالرجال ورتب المقاتلة في سائر بلادها واصلح احوالها وعاد الى مدينة مراكش

ذكر اخمار الملثمين وما ملكوه من افريقية واستعادة[4]) ذلك منهم

قال ولما بلغ علي بن اسحق بن محمد بن علي بن غانية اللمتوني صاحب

1) En ms. P. وهده
2) En ms. P. من
3) Falta en ms. P.
4) En ms. P. واعادة